

Sala SP
Gab. -
Est. T
Tab. 1
N.º 17

17
T
1

A. Coll. de S. Pedro

PRIMERA PARTE

DE GUSMAN
de Alfarache,

COMPUESTA POR MA-
theo Aleman, criado del Rey Don Philippe III.
Nuestro Señor, y natural vezino de Seuilla.

*Dirigida a Don Francisco de Roxas, Marques de
Poça, señor de la Casa de Monçon, Presidente
de Consejo de hacienda de su Mage-
stad, y tribunales della.*

SIC VOS,  NON VOBIS.



He de  *El Cabral.*

EM COIMBRA,

*Na Officina de Antonio de Mariz, Per seu Genro, &
Herdeyro Diogo Gomez Loureyro, Im-
pressor da Vniuersidade. M.D.C.*

Com Licença da S. Inquisição.

*J Licença da Mesa Gèralda
Sancta Inquisição.*

POde-se Imprimir este Libro intitulado Guzman de Alfarache cõ as emendas que o Reuedor pôs amargé delle : & despois de impresso tornarà a este Conselho pera se conferir com o Original, & se dar licença pera poder correr. Em Lisboa a quatro de Ianeyro de mil & feis centos.

*Marcos Teyxeira.
Ruy Pirys de Veyga.*

*A DON FRANCISCO DE ROXAS
Marques de Poça, señor de la casa de Monçon, Pre-
sidente de Consejo de hacienda del Rey nuestro
Señor, y tribunales della.*

E las cosas que suelen causar mas te-
mor a los hombres, no se qual sea ma-
yor, o pueda compararse cõ vna ma-
la intencion, y con mayores veras
cuãto mas estuviere arraygada en los de obscura
sangre, nacimiento humilde, y baxos pensamiẽ-
tos; por que suele ser en los tales mas efficaz y
menos corrigida. Son caçadores los vnos y los
otros, que (cubiertos de la enrramada) estan en
acecho de nuestra perdicion, y aun despues de la
herida hecha no se nos descubre de donde salio
el daño. Son basiliscos, que si los viessemos pri-
mero, pareceria su ponçoña, y no seriã tan preju-
diciales, mas como nos ganan por la mano (ad-
quiriendo vn cierto dominio) nos ponen deba-
xo de la suya. Son escandalo en la republica, fis-
cales de la innocencia, y verdugos de la virtud,
contra quien la prudẽcia no es poderosa. A estos
pues, de cuyos lazos engañosos (como de la
muerte) ninguno esta seguro; siempre les tuue
vn miedo particular, mayor que a los nociuos y
fieros animales, y mas en esta ocasion, por auer-
sela dado, y campo franco, en que puedan sem-
brar su veneno; calumniandome (quando me-
nos)

nos) de temerario atreuido, pues a tan poderoso Principe aya tenido animo de ofrecer vn dō tā pobre: no considerando auer nacido este atreuimiento de la necesidad en que su temor me puso. Por q̄ de la manera que la ciudad mal pertrechada, y flacas fuerças, estan mas necesitadas de mejores Capitanes que las defiendan, resistiendo al impetu furioso de los enemigos. Afsi fue necesario valerme de la proteccion de V. Señoria, en quien con tanto resplandor se manifiestā las tres partes (virtud, sangre y poder) de que se compone la verdadera nobleza. Y pues lo es, fauorecer y amparar a los que (como a lugar sagrado) procuran retraerse a ella, seguro estoy del generoso animo de V. Señoria, que estendiendo las alas de su acostumbrada clemēcia, debaxo dellas quedara mi libro libre de los que pudieran calumniarle. Conseguirase juntamente, que haziendo mucho lo que de suyo es poco, de vn desechado Picaro vn admitido cortesano, sera dar ser a lo que no lo tiene, obra de grandeza y excelencia, donde se descubrira mas la mucha de V. Señoria: cuya vida guarde nuestro Señor en su seruicio dichosos y largos años.

Matheo Aleman.

AL

A B

AL VV L G O.



O es nueuo para mi (aunq̄ lo sea para ti) o enemigo vulgo, los muchos malos amigos que tienes, lo poco q̄ vales y sabes, quan mordaz, embidioso y auariêto eres: que presto en disfamar, q̄ tardo en honrar; que cierto a los daños, que incierto en los bienes, que facil de mouerte, que difficil en corregirte; qual fortaleza de diamante, no rōpē tus agudos dientes? qual virtud lo es d̄ tu lengua? qual piedad amparan tus obras? quales defectos cubrē tu capa? qual atriaça miran tus ojos, que como Basilisco no emponçoñes? qual flor tã cordial entro por tus oydos que en el enxambre de tu coraçon dexasses de conuertir en veneno? que santidad no calumnias? q̄ inocencia no perfigues? que senzillez no condenas? que justicia no confundes? que verdad no profanas? en qual verde prado entraste, que dexasses de manchar cō tus luxurias? y si se vuiessen de pintar al viuo las penalidades y trato de vn infierno, pareceme que tu solo pudieras (verdaderamente) ser su retrato. Pienças por ventura que me ciega passion, que me mueue ira, o que me despeña la ignorancia; no por cierto, y si fuesses capaz de desengañõ (solo con boluer atrás la vista) hallarias tus obras eternizadas, y desd Adam reprobadas como tu. Pues qual emienda se podra esperar de tã torpezida de ventura? quiẽ sera el dicho so
que

que podra desafirse de tus rapantes vñas? huy de la cõfusa Corte, seguísteme en la aldea: retiréme a la soledad, y en ella me hiziste tiro, no dexanme seguro, sin someterme a tu jurisdicion. Bien cierto estoy q̄ no te ha de corregir la protecciõ que traygo, ni lo que a su calificada nobleza deues, ni q̄ en su confiança me sugete a tus prisiones, pues despreciada toda buena consideracion y respecto, atreuidamente has mordido a tan illustres varones, graduando a los vnos de graciosos, a otros acusando de lasciuos, y a otros infamando de mentirosos: eres raton campestre, comes la dura corteza del melõ amarga y desabrida, y en llegãdo a lo dulce te empalagas: imitas a la mosca importuna, pesada y enfadosa, que no reparando en oloroso, huye de jardines y florestas, por seguir los muladares y partes asquerosas. No miras ni reparas en las altas moralidades de tan diuinos ingenios, y solo te contentas de lo q̄ dixo el perro, y respondió la çorra, esto se te pega, y como lo leyste se te queda: ò çorra desuenturada, q̄ tal eres comparado, y qual ella seras como inutil perseguido. No quiero gozar el privilegio de tus hõras ni la franqueza de tus lisonjas, quando con ello quieras honrarne, q̄ la alabãça del malo es vergonçosa; quiero mas la reprehension del bueno, por serlo en fin cõ q̄ la haze, q̄ tu estimaciõ deprauada, pues forçoso ha de ser mala: libertad tienes, desenfrenado eres, materia se te ofrece, corre, destroça, rópe, despedaçã, como

mejor te parezca , que las flores holladas de tus
pies, coronan las sienes , y dan fragancia al olfa-
cto del virtuoso ; las mortales nauajadas de tus
colmillos, y heridas de tus manos, sanaran las del
discreto, en cuyo abrigo sere (dichosamente) de
tus aduersas tempestades amparado.

*Del mesmo al discreto
Lector.*



*Velen algunos que sueñan cosas pesadas y
tristes, bregar tã fuertemente con la im a-
ginacion (que sin auerse mouido) despues re
cordados, assi quedan molidos, como si con
vn fuerte toro huuieran luchado a fuerças. Tal he sa-
lido del prohemio pasado, imaginando en el barbaris-
mo y numero desyqual de los ignorantes, a cuya censu-
ra me obliguè, como el que sale a voluntario destierro,
y no es en su mano la buelta. Empeñeme con la pro-
messa deste libro, ha me sido forçoso seguir el embite
que hize de falso. Bien veo de mi rudo ingenio y cortos
estudios, fuera muy justo, temer la carrera, y auer sido
esta libertad y licencia demasiada : mas considerando
no auer libro tan malo donde no se halle algo bueno, se-
rà possible que en lo que faltò el ingenio, supla el zelo
de aprouechar que tuue, haziendo en algo algun virtuoso
effecto, que seria bastante premio de mayores traba-
fos, y digno del perdon de tal atreuimiento. No me se-*

rà necesario con el discreto largos exordios ni prolixas arengas, pues ni le desuanece la eloquencia de palabras; ni lo tuerce la fuerça de la oracion a mas de lo justo; ni estrina su felicidad en que le capte la beneuolencia: a su correccion me allano, su amparo pido, y en su defensa me encomiendo.

Y tu desseoso de aprouechar, a quien verdaderamente considerè quando esta obra escriuia, no entendas que auerlo hecho fue a caso mouido de interes, ni para ostentacion de ingenio, que nunca la pretendi, ni me hallè con caudal suficiente. Alguno querra dezir, que llenãdo bueltas las espaldas y la vista contraria, encamino mi barquilla donde tengo el desseo de tomar puerto; pues doy te mi palabra que se engaña, y a solo el bien comun puse lo proa, si de tal bien fuesse digno, que a ello siruiesse. Muchas cosas hallaras de rasguño, y bosquejadas, que dexè de matizar, por causas que lo impidieron. Otras estan algo mas retocadas, que huy de seguir y dar alcance temeroso y encogido de cometer alguna no pensada ofensa; y otras que al descubierta me arrojè sin miedo, como dignas que sin reboço se tratassen. Mucho te digo que desseo dezirte, y mucho dexè de escriuir que te escriuo. Mas como leas lo que leyeres, y no te rias de la conseja, y se te pãsse el consejo; recibe los que te doy, y el animo con que te los offrezco; no los echas como barreduras al muladar del oluido, mira que podra ser escouilla del precio, recoje junta essa tierra, metela en el crisol de la consideracion, dale fuego de espiritu, y te asseguro hallaras algun oro que te enriquezca. No es todo de mi aljaua, mucho escogi de doctos varones y santos

esto te alabo y vendo . Y pues no ay cosa buena , que
no proceda de las manos de Dios, ni tan mala de que no
resulte alguna gloria, y en todo tiene parte, abraça, re-
cibe en ti la prouechosa, dexando lo no tal , o malo co-
mo mio : aunque estoy confiado , que las cosas que no
pueden dañar, suelen aprouechar muchas vezes . En el
discurso podras moralizar, segun se te offreciere , larga
margen te queda, lo que hallares no graue ni compue-
sto, esto es el ser de vn Picaro el sugeto deste libro , las
tales cosas (aunque seran muy pocas) picardea con ellas
que en las mesas esplendidas manjares ha de auer de to-
dos gustos, vinos blandos y suaues que (alegrando) ayu-
den a la digestion , y musicas que entretengan . Vale
amice.



DE

DECLARACION PARA el entendimiento deste Libro.



Eniendo escrita esta Poetica historia, para imprimir la en vn solo volumen, en el discurso del qual quedauan absueltas las dudas que agora (diuidido) pueden ofrecerse, me parecio seria cosa justa, obuiar este inconueniente, pues con muy pocas palabras quedaran absueltas. Para lo qual se presupone que Guzman de Alfarache, nuestro Picaro, auendo sido muy buen estudiante Latino, Retorico, y Griego (como diremos en esta primera Parte) despues dando la buelta, de Italia en España, passo adelante con sus estudios, eó animo de professar el estado de la religion: mas por boluerse a los vicios los dexò, auendo cursado algunos años en ellos. El mesmo escriue su vida desde las galeras, dõde queda forçado al remo, por delictos q̄ cometio auendo sido ladrõ famosissimo, como largamente lo veras en la segunda parte. Y no es impropriedad, ni fuera de proposito, si en esta primera escriuiere alguna doctrina: que antes parece muy llegado a razon, darla vn hombre de claro entendimiento, ayudado de letras, y castigado del tiempo, aprouechandose del ocio de la galera: pues aun vemos a muchos ignorantes justiciados, q̄ auendo de ocuparlo en sola saluacion, diuertirse de ella, por estudiar vn sermonzito para en la escalera.

Va diuidido en tres este libro, en el primero se trata la salida que hizo Guzman de Alfarache de casa de su madre, y poca consideracion de los moços, en las obras que intentau: y como teniendo claros ojos, no quieren ser precipitados de sus falsos gustos. En el segundo la vida de picaro que tuuo, y resabios malos que cobró con las malas companias y ocioso tiempo que tuuo. En el tercero, las calamidades y pobreza en que vino, desatinos que hizo, por no quererse reducir, ni dexarse gouernar, de quien podia y desseaua honrarlo. En lo que adelante se escriuiere se dara fin a la fabula
Deo volente.

ELOGIO DE ALONSO DE BAR-
ros criado del Rey nuestro señor, en ala-
bança deste Libro, y de Matheo
Aleman su Auçtor.



I nos ponen en deuda los pintores, que como en archiuo y deposito guardaron en sus lienzos, aunque debaxo de lineas y colores mudos, las imagenes de los que por sus hechos heroycos merecieron sus tablas, y de los que por sus indignas costumbres, dieron motiuo a sus pinzeles, pues nos despiertan con la agradable pintura de las vnas, y con la aborrecible de las otras, por su fama a la imitacion, y por su infamia al escarmiento; mayores obligaciones sin comparacion tenemos a los que en historias tan al viuo nos lo representan, que solo nos vienen a hazer ventaja en auerlo escrito, pues nos persuaden sus relaciones, como si a la verdad lo huuiéramos visto como ellos. En estas y en otras, si pueden ser mas grandes, nos ha puesto el auçtor, pues en la historia que ha sacado a luz nos ha retratado tan al viuo vn hijo del ocio, que ninguno por mas que sea ignorante le dexara de conocer en las señas por ser tan parecido a su padre, que como lo es el de todos los vicios, assí este vino a ser vn centro y abismo de todos: ensayándose en ellos de forma que pudiera servir de exemplo y dechado a los que se dispusieran a gozar de semejante vida, a no auerlo adornado de tales ropas, que no auia hombre tan aborrecido de si, que al precio quiera vestirse de su librea, pues pago con vn vergonçoso fin las penas

penas de sus culpas, y las desordenadas empresas, que sus libres desseos acometieron. De cuyo deuido y exemplar castigo se infiere con terminos categoricos y fuertes, y con argumento de contrarios, el premio y bien afortunados successos que se le seguiran al que ocupado justamente tuuiere en su modo de vivir cierto fin y determinado, y fuere opuesto, y Antipoda de la figura inconstante deste discurso, enel qual por su admirable disposicion, y obseruancia, en lo verisimil de la historia, el Auctor à conseguido felicissimamente el nombre y officio de historiador, y el de pintor, en los le-xos y sombras con que ha disfracado sus documentos, y los auisos tan necessarios para la vida politica, y para la moral P hilosophia, a que principalment e ha atendido; mostrando con evidencia lo que Licurgo con el exemplo de los dos perros nacidos de vn parto; de los quales el vno por la buena enseñanza y habitacion siguió el alcance de la liebre hasta matar la; y el otro por no estar tambien industriado, se detuvo a roer el huesso que encontrò enel camino. Dandonos a entender con demonstraciones mas infalibles, el conocido peligro en que estan los hijos que en la primera edad se crian sin la obediencia y doctrina de sus padres, pues entran en la carrera de la juventud enel desenfrenado cauallo de su irracional y no domado apetito, que le llena y despeña por vno y mil inconuenientes. Muestra nos assi mesmo, que no esta menos sugeto a ellos, el que sin tener sciencia, ni officio señalado, assegura sus esperanças en la incultiuada doctrina de la escuela de la naturaleza, pues sin experimentar su talento e ingenio, o sin
hazer

hazer profesion (auíendola experimentado del arte a que le inclina) vsurpa officios agenos de su inclinacion, no dexando ninguno que no acometa, perdiendose en todos, y aun echandolos a perder, pretendiendo cõ su inconstancia e inquietud, no parecer ocioso, siendo lo mas el que pone la mano en profesion agena, que el que duerme y descansa retirado de todas, ha se guardado tambien de semejantes objeciones el contador *Matheo Aleman* en las justas ocupaciones de su vida, q̃ igualmente nos enseña con ella que con su libro hallandose en el puesto de su historia, que pretende introducir: pues auíendose criado desde sus primeros años en el estudio de las letras humanas, no le podran pedir residencia del ocio, ni menos de que en esta historia se ha entretenido en agena profesion: pues por ser tan suya, y tan anexa a sus estudios el desseo de escriuirla, le retiro y distraxo del honroso entretenimiento de los papeles de su Magestad, en los quales aunque bien suficiente para tratarlos, parece que se hallaua violentado, pues se boluio a su primero exercicio, de cuya continuacion y vigiliias nos ha formado este Libro, mezclado en el con suauissima consonancia, lo deleytoso y lo vtil que dessea *Horacio*; combidandonos con la graciosidad, y enseñandonos con lo graue y sentencioso, tomando por blanco el bien publico, y por premio el comiẽ aprouechamiento: y pues hallaran en el los hijos las obligaciones que tienen a los padres, que con justa y legitima educacion los han sacado de las tinieblas de la ignorancia, mostrandoles el norte que les ha de gobernar en este mar confuso de la vida (tan larga para
los

Buelue a nacer mi vida con la historia,
Que forma en los borrones del oluido
Letras que venceran al tiempo en años.

Tosco madero en la ventura he sido,
Que puesto en el altar de la memoria,
Al mundo doy licion de defengãos.

DE HERNANDO DE SOTO
contador de la casa de Castilla, del Rey
nuestro señor, al Auctor.

Tiene este libro discreto
Dos grandes cosas que son,
Picaro con discrecion
Y Auctor de graue sugeto.

En el se ha de discernir,
Que con vn viuir tan vario,
Enseña por su contrario
La forma de bien viuir.

Y pues se ha de conocer
Que ella sola se ha de amar,
Ni mas se puede enseñar,
Ni mas se deue aprender.

Asi la boz general
Propriamente les concede
Que el Picaro honrado quede,
Y el Auctor quede immortal.



C A P I T V L O I.

En que Guzman de Alfarache cuenta quien fue su Padre.



HL desseo que tenia (curioso Lector) de contarte mi vida , me daua tãta priessa para engolfarte en ella , sin preuenir algunas cosas, q̄ (como primer principio) es bien dexallas entēdidas, por q̄ siendo essenciales a este discurso, tãbien te seran de no pequeño gusto; q̄ me oluidaua de cerrar vn portillo por dōde me entrãra qualquier terminista, acusãdome de mal Latin, redarguyēdome de peccado, por q̄ no procedi de la diffiniciō a lo diffinido: y antes de contarla, no dexè dicho quienes, y quales fuerō mis padres, y cōfuso nacimēto: que en su tanto, si dellos vuiera de escriuirse, fuera sin dubda mas agradable y bien recebida q̄ esta mia: tomare por mayor lo mas importante, dexãdo lo q̄ no me es licito , para que otro haga la vaza. Y aunque a ninguno conuiene, tener la propiedad de la Hiena, q̄ se sustenta desenterrãdo cuerpos muertos: yo asseguro, segun hoy ay

B en el

Libro Primero de

En el mundo censores, que no les falten coronistas: y no es de maravillar, que aun esta pequeña sombra querrás della inferir, q̄ les corto de tixerá, y temerariamēte me daras mil atributos: que sera el menor dellos tonto, o necio: porque no guardando mis faltas, mejor descubriré las ajenas. Alabo tu razon por buena, pero quiero te advertir, que aunque me tendras por malo, no lo quisiera parecer, q̄ es peor ser lo, y hōrarse dello. Y que contrauiendo a vn tan sancto precepto, como el quarto, del honor y reuerencia que les deuo, quisiera cubrir mis flaquezas, con las de mis mayores: pues nace de viles y baxos pensamientos, tratar de hōrarse con afiētas ajenas, como de ordinario se acostūbra: lo qual condeno por necesidad de siete capas, como fiesta doble: y no lo puede ser mayor, pues descubro mi pūto, y no salva mi yerro el de mi vezino, o deudo. Antes es siempre vituperado el maldiziente. Mas a mi no me sucede así, porque adornando la historia (siendome necessario) todos diran: Bien aya el que a los suyos parece, lleuandome estas bendiciones de camino. Demás que fue su vida tan sabida, y todo a todos tan notorio, que pretenderlo negar seria locura, y a resto abierto dar nueva materia de murmuraciō. Antes entiendo q̄ les hago (si así dezir se puede) manifiesta cortesia en expresar el puro y verdadero texto, con que desmentire las glosas, q̄ sobre
el se

el se han hecho. Pues cada vez que alguno algo dellos cuêta, lo multiplica con los zeros de su antojo, vna vez mas, y nūca menos, como acude la vena, y se le pone en capricho. Que ay hōbre, si se le ofrece pposito, para quadrar su cuêto, desahara las Piramides de Egipto, haziêdo de la pulga Gigāte, de la presunciō euidēcia, de lo oydo, visto, y scientia de la opiniō, solo por florear su eloquēcia, y acreditar su discrecion. Afsi acōrece ordinario, y se vio en vn cauallero estrangero, q̄ en Madrid conoci, el qual como fuesse aficionado a cauallos Españoles, desseādo llevar a su tierra el fiel retrato, tanto para su gusto, como para enseñarlo a sus amigos, por ser de naciō muy remota, y no siēdole permitido, ni possible llevarlos viuos, teniēdo en su casa los dos mas hermosos de talle, q̄ se hallauā en la Corte, pidio a dos famosos pintores, q̄ cada vno le retratasse el suyo. Prometiēdo demās de la paga, cierto premio al que mas en su arte se extremasse. El vno pinto vn houero con tanta perfeccion, que solo faltò dalle lo imposible, que fue el alma. Porque en lo mas (engañando a la vista por no hazer del natural differēcia) cegāra de improviso qualquier descuydado entendimiēto. Con esto solo acabò su quadro, dando en todo lo del restante, claros y obscuros, segun y en el lugar que conuenia.

El otro pinto vn rucio rodado color de cielo, y aunque su obra muy buena, no llegó con gran

parte a la que os he referido: pero extremose en vna cosa, de que el era muy diestro: y fue, que pintado el caualllo, a otras partes en las q̄ hallo blancos, por lo alto dibuxò admirables lexos, nuues, arreboles, edificios arruynados, y varios encasamientos. Por lo baxo del suelo cercano, cantidad de arboledas, y eruas floridas, prados y riscos: y en vna parte del quadro, colgando de vn tronco los jaezes, y al pie del estaua vna silla ginetta, todo tan costosamente obrado y bien acabado, quanto se puede encarecer. Quando vio el cauallero sus quadros, aficionado (y con razon) al primero, fue el primero a que puso precio, y sin reparar en el que por el pidieron, dando en premio vna rica sortija al ingenioso pintor, lo dexo pagado, y con la ventaja de su pintura. Tanto se desuanecio el otro con la suya, y con la liberalidad franca de la paga, que pidio por ella vn excessiuo precio. El cauallero absorto de auello pedido tanto, y que apenas pudiera pagarle, dixo: Vos, hermano, porque no considerays lo que me costò aqueste otro lienço, a quien no se auentaja el vuestro? En lo que es el caualllo (respondio el pintor) vuestra merced tiene razon: pero arbol y ruynas ay en el mio, que valē tanto, como el principal de essotro. El cauallero replicó: No me conuenia, ni era necessario llevar a mi tierra tãta baluma de arboles, y carga de edificios, que allã tenemos muchos y muy buenos.

Demás

Demás que no les tengo la afficion q̄ a los cauallos: y lo que de otro modo, que por pintura, no puedo gozar, esso huelgo de llevar. Boluio el pintor a dezir: En lienço tan grande pareciera muy mal vn solo cauallo. Y es importante, y aun forçoso para la vista y ornato, componer la pintura de otras cosas diferentes, q̄ la califiquen y den lustre: de tal manera, que pareciēdo assi mejor, es muy justo llevar, con el cauallo sus guarniciones, y silla: especialmēte estando con tal perficion obrado, que si de oro me diessen otras tales, no las tomare por las pintadas. El cauallero que ya tenia lo importāte a su desseo (pareciēdole lo mas impertinente, aunque en su tanto muy bueno) y no hallandose tan sobrado que lo pudiera pagar, con discreciō le dixo: Yo os pedī vn cauallo solo, y tal como por bueno os lo pagaré, si me lo quereys v̄der: los jaezes quedaos con ellos, o dadlos a otro, q̄ no los he menester. El pintor quedó corrido, y sin paga, por su obra añadida, y auer se alargado a la eleccion de su aluedrio, creyendo que por mas composicion le fuera mas bien premiado.

Comun, y general costumbre ha sido, y es de los hombres, quando les pedis reciten, o refieran lo que oyeron, o vieron, o que os digan la verdad y substācia de vna cosa, enmascaralla, y afeytalla, t̄ato, q̄ se desconoce como el rostro de la fca. Cada vno le dá sus matizes y sentidos, ya

para exagerar, incitar, aniquilar, o advertir, según su pasión le dicta. Así la estira con los dientes, para que alcance: la lima y pule, para que entalle, levantando de punto lo que se les antoja, graduando, como Conde Palatino, al necio de sabio, al feo de hermoso, y al couarde de valiente. Quilatan con su estimacion las cosas, no pensando cumplen con pintar el cauallo, si lo dexan en cerro, y desenjaezado, ni dizen la cosa, sino la comentan, como mas viene a cuento a cada vno. Tal sucedio a mi padre, que respeto de la verdad, ya no se dize cosa que lo sea. De tres han hecho treze, y los treze trezientos, porque a todos les parece añadir algo mas, y destos algos han hecho vn mucho, que no tiene fondo, ni se le halla suelo. Reforzándose vnas a otras añadiduras, y lo que en singular cada vna no prestaua, muchas juntas hazen daño. Son lenguas engañosas y falsas, que como saetas agudas, y brasas encendidas, les han querido herir las horas, y abrazar las famas, de que a ellos y a mi resultan cada dia notables afrentas. Podras me bien creer, que si valiera elegir de adonde nos pareciera, que de la massa de Adam procurara escoger la mejor parte, aunque anduieramos al puñete por ello. Mas no vale a esso, sino tomar cada vno lo que le cupiere, pues el que lo repartio, pudo y supo bien lo que hizo: el sea loado, que aunque tuue jarretes y machas, cayeron en sangre noble de todas partes.

partes: la sangre se hereda, y el vicio se apega; quica fuere qual deue, sera como tal premiado, y no purgará las culpas de sus padres.

Quanto a lo primero, el mio y sus deudos fueron Leuantiscos. Vinieron a residir a Genoua, donde fueron agregados a la nobleza. Y aunque de alli no naturales, aqui los auré de nombrar como tales. Era su trato el ordinario de aquella tierra, y lo es ya por nuestrs peccados en la nuestra, cambios, y recambios por todo el mūdo. Hasta en esto lo persiguierō, infamandolo de logrero, muchas vezes lo oyó a sus oydos, y con su buena condicion passaua por ello; no tenian razon, que los cambios han sido y son permitidos. No quiero yo loar, ni Dios lo quiera, que defienda ser licito lo que algunos dicen, prestar dinero por dinero, sobre prēdas de oro, o plata, por tiempo limitado, o que se queden rematadas. Ni otros tratillos paliados, ni los que llaman cambio seco, ni que corra el dinero de feria en feria, donde jamás tuuieron hombre, ni trato, que lleuan la voz de Iacob, y las manos de Esau, y a tiro de escopeta descubren el engaño. Que las tales, aunque se las achacaron no las vi, ni dellas dare señas. Mas lo que absolutamente se entiende cambio, es obra indifferente, de que se puede vsar biē y mal, y como tal (aunque injustamēte) no me maravillo, q̄ no deuiēdola tener por mala, se repruene. Mas la cui-

Libro Primero de

dentamente buena, sin sombra de cosa que no lo sea, que se murmure y vitupere, esto es lo que me assombra. Dezir, si veo, q̄ vn religioso entra a la media noche por vna ventana, en parte sospechosa, la espada en la mano, y el broquel en el cinto, que va a dar los Sacramentos, es locura, que ni quiere Dios, ni su Iglesia permite, que yo sea tonto, y de lo tal euidentemente malo, sienta bien. Que vn hombre reze, frequente virtuosos exercicios, oyga Missa, confiesse, y comulgue a menudo, y por ello le llamen hypocrita, no lo puedo sufrir, ni ay maldad semejante a esta. Tenia mi padre vn largo rosario entero de quinze diezies, en que se enseño a rezar (en lēgua Castellana hablo) las cuētas gruesas, mas que auellanas, este se lo dio mi madre, que lo heredo de la suya, nunca se le caya de las manos: cada mañana oya su Missa, sentadas ambas rodillas en el suelo, juntas las manos, leuantadas del pecho arriba, el sombrero encima dellas. Arguyeronle maldizientes, que estaua de aquella manera rezando, para no oyr, y el sombrero alto, para no ver. Iuzguē deste juyzio los que se hallan desapasionados, y digā si aya sido preuerso y temerario, de gente desalmada, sin cōsciencia. Tambien es verdad, que esta murmuracion tuuo causa, y fue su principio, q̄ auiendo-se alçado en Seuilla vn su cōpañero, y lleuãdole gran suma de dineros, venia en su seguimiento,
tanto

tanto a remediar lo que pudiera del daño, como a cõponer otras cosas. La naue fue saqueada, y el con los mas que en ella veniã, cautiuo, y lleuado en Argel. Donde medroso y desesperado, el temor de no saber, como, o cõ que boluer en libertad, desesperado de cobrar la deuda por biẽ de paz, como quien no dize nada, renegò: alla se cafo con vna Mora hermosa y principal, cõ buena haziẽda, que en materia de interẽs (por lo general, de quien siempre voy tratãdo, sin prejuyzio de mucho numero de nobles caualleros, y gẽte graue y principales, que en todas partes ay de todo) dire de paso lo que en algunos deudos de mi padre conoci el tiempo que los tratè. Eran amigos de solicitar casas ajenas, olvidandose de las proprias: Que se les tratasse verdad, y de no dezirla: que se les pagasse lo que se les deuia, y no pagar lo que deuiã: ganar y gastar largo, diesse donde diesse, que ya estaua rematada la prenda, y (como dizen) a Roma por todo. Succedio pues, que assegurado el compañero de no auer quiẽ le pidiesse, acordó tomar medios con los acreedores presentes, poniendo cõdiciones y plazos, con que pudo de alli en adelante quedar rico, y satisfechas las deudas.

Quando esto supo mi padre, naciõle nuevo desseo de venirse con secreto y diligẽcia: y para engañar a la Mora, le dixo, se queria ocupar en ciertos tratos de mercãcias. Vendio la haziẽda,

y puesta en zequies (moneda de oro fino Berberisca) con las mas joyas que pudo, dexandola sola y pobre se vino huyendo: y sin que algun amigo, ni enemigo lo supiera, reduziendose a la Fee de Iesu Christo, arrepentido y lloroso delato de si mesmo pidiendo misericordiosa penitencia. La qual siendole dada, despues de cumplida, passò adelante a cobrar su deuda. Esta fue la causa, por que jamas le creyeron obra que hiziesse buena. Si otra les pidē, diran lo que muchas vezes (con impertinencia, y sin proposito) me dixerō: Que quien vna vez ha sido malo, siempre se presume serlo en aquel genero de maldad. La proposiciō es verdadera, pero no ay alguna sin excepcion. Que sabe nadie de la manera que toca Dios a cada vno, y si conforme a lo q̄ dize vna Autentica tenia ya reintegradas las costumbres?

Veys aqui sin mas acá, ni mas allá los linderos de mi padre, porque dezir que se alçò dos o tres vezes con haziēdas agenas: tambien se le alçarò a el, no es marauilla: los hombres no son de aze-ro, ni estan obligados a tener, como los clavos, que aun a ellos les falta la fuerça, y suelē soltar y afloxar. Estratagemas son de mercaderes, que donde quiera se pratican, especialmente en España, donde lo han hecho grangeria ordinaria. Muchos veo que lo traen por vso, y a ninguno ahorcado por ello. Si fuera delicto, mala cosa, o hurto, clara está que se castigara, pues por

menos de seys reales, vemos agotar y echar cien pobretos a las galeras.

Por no ser contra mi padre, quisiera callar lo que siento, aun que si he de seguir al Filosofo, Mi amigo es Platon, y mucho mas la verdad: conformandome con ella, perdone todo viuiete, que canonizo este caso, por muy gran vellaqueria, digna de muy exemplar castigo. Alguno del arte mercante me dira: Mirad, por que Claustro de Pontifice, y Cardenales, va votado: que me mete al idiota, galeote, picaro, en establecer leyes, ni calificar los tratos que no entiende? Ya veo que yerro en dezir lo que no ha de aprouechar, que de buena gana sufriera tus oprobrios, en tal que se castigara y tuuiera remedio esta horrible manera de robar: aunque mi padre estrenara la horca. Corra, como corre, que la reformation de semejantes cosas importantes, y otras que lo son mas, van de capa cayda, y a mi no me toca, es dar voces al lobo, tener el Sol, y predicar en desierto.

Bueluo a lo que mas le achacaron, que estubo preso por lo que tu dizes, o a ti te dixeran. Que por ser hombre rico, y como dizen, el padre Alcalde, y compadre el escriuano, se librò. Que hartos indicios huuo para ser castigado. Hermano mio, los indicios no son capaces de castigo por si solos. Assi te pienso concluir, que todas han sido consejas de horneras, metiras y falsos testimonios levantados. Porque confesandote vna
parte

parte, no negarás de la mia ser iusto defenderte la otra. Digo, q̄ tener compadres escriuanos, es cōforme al dinero con q̄ cada vno pleytea. Que en robar a ojos vistos, tienen algunos el alma del Gitano, y harã de la justicia el juego de passe paf se, poniendola en el lugar q̄ se les antojare, sin q̄ las partes lo puedan impedir, ni los Letrados lo sepã defender, ni el juez juzgar. Y antes que me huya de la memoria, oye lo que en la Iglesia de san Gil de Madrid, predicò a los Señores del Cõsejo supremo, vn docto predicador, vn Viernes de la Quaresma. Fue discurrendo por todos los ministros de justicia, hasta llegar al escriuano, al qual dexò de industria para la postre, y dixo: A qui ha parado el carro, metido y sonrodado està en el lodo. No sé como salga, si el Angel de Dios no rebuelue la Piscina. Confieso señores q̄ de treynta y mas años a esta parte, tēgo vistas y oydas cōfessiones de muchos peccadores, que caydos en vn peccado, reïncidierõ muchas vezes en el, y a todos por la misericordia de Dios, han salido del, reformando sus vidas y consciencias. Al amancebado consumieron el tiempo y la mala muger: al jugador, defengañò el tablajero, que como sanguijuela de vnos y otros, poco a poco chuppa la sangre: hoy ganas, mañana pierdes, rueda el dinero, vasele quedando, y los que juegan sin el. Al ladron reformaron el miedo y la verguença. Al murmurador la parlefia, de que
pocos

pocos escapan. Al soberuio su misma miseria lo defengaña, conociendose que es lodo. Al mentiroso puso freno la mala voz y afrentas que de ordinario recibe en sus mismas baruas. Al blasfemo corrigieron continuas reprehensiones de sus amigos y deudos. Todos tarde, o temprano sacan fructo, y dexan como la culebra el habito viejo, aunque para ello se estrechen. A todos he hallado señales de su saluacion, en solo el escriua no pierdo la cueta, ni le hallo emienda, más hoy que ayer, este año, que los treynta passados: siẽpre es el mismo, ni sé como se confieffa, ni quien lo absuelue (digo al q̄ no vsa fielmente de su officio) porque informan y escriuen lo q̄ se les antoja, y por dos ducados, o por cõplazer al amigo, y aun al amiga (q̄ negocian mucho los mahitos) quitan las vidas, las honras, y las haziendas, dãdo puerta a infinito numero de peccados. Peccã de cobdicia insaciable, tienen hambre canina, cõ vn calor de fuego infernal en el alma, que les haze tragar sin mascar, a diestro y a siniestro la hazienda agena. Y como recibẽ por momentos lo que no se les deue, y aquel dinero puesto en las palmas de las manos, en el pũto se conuierta sangre y carne, no lo pueden boluer a echar de si, y al mundo y al diablo si. Y assi me parece que quãdo alguno se salua (no todos deue de ser como los que yo he llegado a tratar) al entrar en la gloria, diran los Angeles vnos a otros llenos de alegría,

Alegría, *Lætamini in Domino*, escriuano en el cielo,
 fruta nueva, fruta nueva. Con esto acabó su ser-
 mō. Que ayan buuelto al escriuano, passe, tãbien
 sabra reípōder por si, dando a su culpa disculpa,
 que el hierro tambien se puede dorar: y diran
 que son los aranceles del tiempo viejo, que los
 mantenimientos cada día valen mas, que los pe-
 chos y derechos crecen, que no les dieron de bal-
 de los officios, que de su dinero han de facar la
 renta, y pagarse de la ocupacion de su persona.
 Y assi deuio de ser en todo tiēpo, pues Aristo-
 teles dize, q̄ el mayor daño que puede venir a la
 Republica, es de la venta de los officios, y Alca-
 meno Elpartano, siendo preguntado, como sera
 vn Reyno bienauēturado? Respondio, q̄ menof-
 preciando el Rey su propria ganancia. Mas el
 juez que se lo dieron gracioso, en confiança pa-
 ra hazer officio de Dios, y assi se llamã dioses de
 la tierra, dezir deste tal que vende la justicia, de
 xando de castigar lo malo, y premiar lo bueno, y
 que si le hallàra rastro de peccado, lo saluàra, nie-
 golo, y con euidencia lo prueuo. Quien ha de
 creer aya en el mundo juez tan malo y descom-
 puesto, o desuergonçado (que tal seria el que tal
 hiziesse) que rompa la ley, y le doble la vara
 vn monte de oro? Bien, que por ahi dizen al-
 gunos, que esto de pretender officios, y judica-
 turas, va por ciertas indirectas y destiladeras,
 • (por mejor dezir) falsas relaciones con que
 se al-

se alcançan, y despues de constituydos en ellos para boluer algunos a poner su caudal en pie, se bueluen como Pulpos. No ay poro, ni coyuntura en todo su cuerpo, que no seã bocas y garras. Por alli les entra y agarran el trigo, la ceuada, el vino, el azeyte, el tocino, el paño, el lienço, sedas, joyas, y dineros. Desde las tapicerias, hasta las especierias: desde su cama, hasta la cama de su mula: desde lo mas granado, hasta lo mas menudo. De que solo el harpon de la muerte los puede desafir: porque en començandose a corromper, quedan para siempre dañados con el mal vfo, y así reciben, como si fuessen gages: de manera que no guardan justicia, dissimulan con los ladrones, porque les contribuyen con las primicias de lo que roban: tienen ganado el fauor, y perdido el temor, tanto el mercader, como el regaton: y con aquello cada vno tiene su Angel de guarda, comprado por su dinero (o con lo mas difficil de enagenar) para las impertinentes necesidades del cuerpo, demás del que Dios les dio para las importantes del alma.

Biõ puede ser q̄ algo desto suceda, y no por esso se ha de presumir: mas el q̄ diere cõ la cobdicia en semejàte baxeza, sera de mil vno, mal nacido, y de viles pensamiētos, y no le quieras mayor mal ni desventura, cõsigo lleva el castigo, pues anda señalado con el dedo; es murmurado de los hombres

bres, aborrecido de los Angeles, en publico y secreto vituperado de todos. Y así no por este hã de perder los demas : si alguno se quexa de agraviado, deues creer, q̄ como sean los pleytos contiẽdas de diuersos fines, no es posible que ambas partes quedẽ contẽtas de vn juyzio. Que xosos ha de auer, con razon, o sin ella: pero aduierte, que estas cosas quierẽ sollicitud y maña, y si te falta, serã la culpa tuya, y no serã mucho, q̄ pierdas tu drecho, no sabiendo hazer tu hecho. Y que el juez te niegue la justicia, por que muchas vezes la dexa de dar al que le consta tenerla, porque no la prueua, y lo hizo el contrario, bien, mal, o como pudo. Y otras por negligencia de la parte, o porq̄ les falta fuerza, y dineros con que seguilla, y tener opositor poderoso. Y así no es biẽ culpar juezes, y menos en superiores tribunales, donde son muchos y escogidos entre los mejores. Y quãdo vno por alguna passion quisiessse precipitarse, los otros no la tienẽ, y le yrian a la mano. Acuerdome que vn labrador en Granada solicitaua (por su interesse) vn pleyto, en voz de su consejo, contra el señor de su pueblo. Pareciendole, que lo auia con Pero Crespo el alcalde del: y que pudiera retraer los Oydores de la oreja. Y estando vn dia en la plaça nueva, mirando la portada de la Chancilleria, que es vno de los mas famosos edificios (en su tanto) de todos los de España,

y a quien (de los de su manera) no se le conoce y igual en estos tiempos. Vio que las armas reales tenían en remate a los dos lados, la justicia y fortaleza. Preguntándole otro labrador de su tierra, que hazia, porque no entraua a solicitar su negocio: le respondió, estoy considerando, que estas cosas no son para mi, y de buena gana me fuera para mi casa, porque en esta tienen tan alta la justicia, que no se dexa sobajar, ni sé si la podre alcançar.

No es marauilla (como dixes) y lo sería, aunque vno la tenga, no sabiendo, ni pudiéndola defender, si se la diessen. A mi padre se la dieron, por que la tuuo, la supo, y pudo pleytear: demás que en el tormento purgó los indicios, y tachò los testigos de publica enemistad, que deponian de vanas presunciones, y de vano fundamento.

Ya oygo al murmurador diziendo, la malavoz que tuuo, rizarse, afeytarse, y otras cosas q̄ callo, dineros que bullian, presentes que cruzauan, mugeres que solicitauan, me dexan la espina en el dedo. Hombre de la maldiciõ, mucho me aprietas, y cãfado me tienes: pienso desta vez dexarte satisfecho, y no respõder mas a tus replicatos, q̄ sería proceder en infinito, aguardar a tus susisterias. Y así no digo q̄ dizes disparates, ni cosas de que no puedas obtener la parte que quisieres, en quanto la verdad se determina. Y quando los pleytos andan deste modo, escandalizan: mas lo

No es menester, librete Dios de juez cō leyes de
 encaje, y escriuano enemigo, y de qualquier de-
 llos coechado. Mas quando te quieras dexar lle-
 uar de la opinion y voz del vulgo (que siempre
 es la mas flaca y menos verdadera, por ser lo el su-
 jeto, de donde sale) dime, como cuerdo, todo
 quanto has dicho, es parte, para que (indubita-
 blemente) mi padre fuesse culpado ? Y mas, que
 si es cierta la opiniõ de algunos medicos, que lo
 tienen por enfermedad, quiẽ puede juzgar, si mi
 padre no estaua sano ? Y a lo que es tratar de riza-
 dos, y mas porquerias, no lo alabo . ni a los que
 en España lo consientẽ: quanto mas a los que lo
 hazen. Lo que vi enel tiempo que lo conoci, te
 puedo dezir. Era blanco, ruuio, colorado, rizo, y
 creo, de naturaleza tenia los ojos grãdes, turque-
 zados, trahia copete y sienes enfortijadas : si esto
 era proprio, no fuera justo, dandose lo Dios, q̄ se
 tiznãra la cara, ni arrojãra en la calle semejantes
 prendas. Pero, si es verdad como dizes, q̄ se valia
 de vntos y artificios de feuillos, que los diẽtes y
 manos que tanto le loauã, era a poder de polui-
 llos, hieles, jauonetes, y otras porq̄rias: cõfessa-
 rẽte quãto del dixeres, y sere su capital enemigo
 y de todos los q̄ de cosa semejante tratan. Pues
 demãas q̄ son aẽtos de affeminados maricas, dã o-
 cãsiõ para q̄ dellos murmurẽ, y se sospeche toda
 vileza, viendolos embarrados, y compuestos cõ
 las cosas solo a mugeres permitidas, que por no
 teneq

tener bastante hermosura, se ayudan de pinturas y barnizes, a costa de su salud y dinero. Y es lastima de ver, que no solo las feas son las que aquesto hazen, sino aun las muy hermosas. Que pensando parecerlo mas, comiençan en la cama por la mañana, y acabã a medio dia puesta la mesa. De donde, no sin razon digo, q̄ la muger quanto mas mirare la cara, tanto mas destruye la casa. Si esto es (aun en mugeres) vituperio, quanto lo sera mas en los hombres? O fealdad sobre toda fealdad, o afrenta de todas las afrentas: no me podras dezir, q̄ amor paterno me ciega, ni el natural de la patria me cohecha, ni me hallaràs fuere de razón y verdad. Pero, si en lo malo ay descargo, quãdo en alguna parte vuiera sido mi padre culpado, quiero dezirte vna curiosidad, por ser este su lugar: y todo sucedio casi en vn tiẽpo. Seruirá a ti de auiso, y a mi de cõsuelo, como mal de muchos. El año mil quinientos y doze en Ravena, poco antes q̄ fuesse saqueada, vno en Italia crueles guerras: y en esta ciudad nacio vn monstruo muy estraño, q̄ puso grandissima admiracion. Tenia de la cintura para arriba, todo su cuerpo, cabeça y rostro de criatura humana: pero vn cuerno en la frête. Faltauan le los braços, y diole naturaleza por ellos en su lugar dos alas de murcielago: tenia en el pecho figurado la Y, Pytagorica, y en el estomago hazia el vientre vna t̄ bien formada. Era Ermafrodito, y muy forma-

dos los dos naturales sexos. No tenia mas de vn
 muslo, y en el vna pierna con su pie de millano, y
 las garras de la misma forma. En el nudo de la ro
 dilla tenia vn ojo solo. De aquestas mōstruosida
 des tenian todos muy gran admiracion: y confi
 derādo personas muy doctas, que siempre seme
 jantes mōstruos suelen ser prodigiosos, pusierō
 se a especular su significacion. Y entre las mas q̄
 se dieron, fue sola bien recebida la figuiēte; que
 el cuerno significaua orgullo y ambicion. Las
 alas inconstācia y ligereza. Falta de braços, falta
 de buenas obras. El pie de auē de rapina, robos,
 vsuras, y auaricias. El ojo en la rodilla, afficion a
 vanidades, y cosas mundanas. Los dos sexos, so
 domia, y bestial bruteza. De todos los quales vi
 cios abundaua por entonces toda Italia. Por lo
 qual Dios la castigaua cō aquel açote de guerras
 y dissensiones. Pero la † y la Y, eran señaes bue
 nas y dichosas: porque la Y, en el pecho signifi
 caua virtud, y la † sobre el vientre, q̄ si (reprimiē
 do las torpes carnalidades) abraçassen en su pe
 cho la virtud, les daria Dios paz, y ablandaria
 su ira. Ves aqui (en caso negado) que quan
 do todo corra turbio, yta mi padre con el hi
 lo de la gente, y no fue solo el que peccó. Har
 to mas digno de culpa serias tu, si peccasses, por
 la mejor escuela q̄ has tenido. Tenganos Dios
 de su mano para no caer en otras, o semejantes
 miserias, que todos somos hombres.

CAP. II. En que Guzman de Alfarache profi-
gue, contando quienes fueron sus padres, y
principio de conocimiento, y ama-
res de su madre.



BOlviendo a mi cuento, ya dixē
(si mal no me acuerdo) que, cum-
plida la penitēcia, vino a Seuil-
la mi Padre por cobrar la deuda,
sobre que vuo muchos dares y
tomares, demandas, y respuel-
tas: y si no se vniera purgado en salud, bien creo
que le faltāra en Arestin, mas como se labró so-
bre sano, ni le pudieron coger por seca, ni des-
cubrieron blanco, donde hazelle tiro. Vuieron
de tomarse medios, el vno por no pagallo todo,
y el otro por no perdello todo, del agua vertida
cogiose lo que se pudo. Con lo que le dieron,
boluio el naype en rueda. Tuuo tales y tan bue-
nas entradas y suertes, que gano en breue tiem-
po de comer, y aun de cenar. Puso vna honrada
casa. Procuró arraygarse, compró vna heredad,
jardin en san Iuan de Alfarache, lugar de mucha
recreacion, distante de Seuilla poco mas de me-
dia legua, dōde muchos dias, en especial por las
tardes el verano, yua por su passatiempo, y se ha-
zian banquetes. A contecio, que como los mer-
caderes hazian lonja para sus contrataciones en

Libro Primero de

Las gradas de la Iglesia mayor, que era vn andē, o passeo hecho a la redonda della, por la parte de afuera tan alto como a los pechos, considerado desde lo llano de la calle, a poco mas, o menos, cercado de gruesos marmoles y fuertes cadenas. Estando alli mi padre passeandose con otros trantantes, acertó a passar vn Christianismo. A lo que alli se supo, era hijo secreto de cierto personage. Entrose tras la gente, hasta la pila del baptismo, por ver a mi madre, que con cierto cauallero viejo de habito militar (que por ser lo, comia mucha renta de la Iglesia) eran padrinos. Ella era gallarda, graue, graciosa, moça, hermosa, discreta, y de mucha compostura. Estuola mirando todo el tiēpo que dio lugar el exercicio de aquel sacramento, como abouado de ver tan peregrina hermosura. Porq̄ con la natural suya, sin traer adreço en el rostro, era tan curioso y bien puesto el de su cuerpo, q̄ ayudándose vnas prendas a otras, toda en todo, ni el pinzel pudo llegar, ni la ymaginacion auentajarse. Las partes y fayciones de mi padre ya las dixē. Las mugeres que les parece los tales hombres pertenecer a la diuinidad, y que como los otros no tienen passiones naturales, echó de ver con el cuydado que la miraua, y no menos entre si holgaua dello, aunq̄ lo dissimulaua. Que no ay muger tan alta, que no huelgue de ser mirada, aunq̄ el hōbre sea muy baxo. Los ojos parleros, las bocas callado se hablarō. Mani

estádo por ellos los coraçones, q̄ no consienten las almas velos en estas ocasiones. Por entonces no vuo mas, de q̄ se supo ser prêda de aquel cauallero dama suya, q̄ cō grã recato la tenia cōsigo. Fuese a su casa la señora, y mi padre quedó rematado sin podella vn punto apartar de si. Hizo para boluer a vella muy extraordinarias diligências, pero si no fue algunas fiestas en missa, jamás pudo de otra manera en muchos dias. La gotera caua la piedra, y la perfia siẽpre vence: porq̄ la cõtinuaciõ en las cosas las dispone. Tãto cauó con la imaginacion, q̄ halló traça por los medios de vna buena dueña de tocas largas reuerendas, que suelẽ ser las tales ministros de Satanás, cõ q̄ mina y postra las fuertes torres de las mas castas mugeres, q̄ por mejorarle de mógiles y mãtos, y tener en sus caxas otras de mermelada: no aurã trayciõ q̄ nõ intēten, fealdad que no solicite, sangre que no saquẽ, castidad que no manchẽ, limpieza que no enfuziẽ, ni maldad cõ que no salgã. A esta pues acariciandola cõ palabras, y regalãdola cõ obras, yua y venia con papeles. Y por que la dificultad està toda en los principios, y al enhornar suelen hazerse los panes tuertos, el se daua buena maña, y por auer oydo dezir, q̄ el dinero allana las mayores dificultades, siẽpre manifestó su fee con obras, porque no se la condenassen por muerta. Nunca fue perezoso, ni escaso, comẽço (como dixẽ) con la dueña a sembrar

con mi madre a prodigamēte gastar, ellas alegre-
 mente a recibir. Y como al bien la gratitud es
 tan deuida, y el que recibe, queda obligado a re-
 conocimiento, la dueña lo solicitó de modo, que
 a las buenas ganas q̄ mi madre tuuo, fue llegando
 leño a leño, y de flacas estopas lleuantó breuemē-
 te vn terrible fuego. Que muchas liuianas bur-
 las acontecen a hazer pesadas veras. Era (como
 lo has oydo) muger discreta, queria y recelaua,
 yua y venia a su coraçon, como al oraculo de sus
 desseos. Poniendo el pro y el contra: ya lo tenia
 de la haz, ya del enues: ya tomaua resolucion, ya
 lo boluia a conjugar de nueuo. Vltimamente, q̄
 no la plata, que no corrompe el oro? Este caualle-
 ro era hombre mayor, escupia, tofia, que xauase
 de piedra, riñon y vrina: muy de ordinario lo
 auia visto en la cama desnudo a su lado, no le pa-
 recia, como mi padre, de aquel talle, ni brio, y siē-
 pre el mucho trato (donde no ay Dios) pone en-
 fado. Las nouedades aplazen, especialmēte a mu-
 geres, q̄ son de suyo noueleras, como la primera
 materia, que nunca cessa de apetecer nueuas for-
 mas. Determinauāse a dexallo, y mudar de ro-
 pa, dispuesta a saltar por qualquier inconuenien-
 te: mas la mucha sagacidad suya, y largas expe-
 riēcias heredadas y mamadas al pecho de su ma-
 dre, le hizieron camino, y ofrecieron ingeniosa
 resolucion: y sin dubda el miedo de perder lo ser-
 uido, la tuuo perplexa en aquel breue tiēpo, que
 de

de otro modo ya estaua bien picada, que lo q̄ mi padre le significó vna vez, el diablo se lo repitio diez, y así no estaua tan dificultosa de ganarse Troya. La señora mi madre hizo su cuenta, en esto no pierde mi persona, ni vendo alhaja de mi casa, por mucho que a otros de: soy como la luz, entera me quedo, y nada se me gasta. De quien tanto he recebido, es bien mostrarme agradecida, no le he de ser auarienta. Con esto coseré a dos cabos, comere con dos carrillos, mejor se asegura la naue sobre dos ferros, q̄ con vno, quando el vno fuelte queda el otro asido. Y si la casa se cayere, quedádo el palomar en pie, no le hã de faltar palomas. En esta cõsideracion trató cõ su dueña, el como, y quando seria. Viendo pues, que en su casa era impossibe tener sus gustos efecto, entre otras muchas y muy buenas traças que se dierõ, se hizo (por mejor) eleciõ de la siguiente.

Era entrado el Verano, fin de Mayo, y el pago de Gelues, y san Iuan de Alfarache, el más de ley toso de aquella comarca, por la fertilidad de la tierra (que es toda vna) y vezindad cercana, q̄ le haze el rio Guadalquiuir famoso, regando y calificando con sus aguas todas aquellas huertas y florestas: que con razon (si en la tierra se puede dar conocido Parayso) se deue a este sitio el nombre del: tan adornado está de frondosas arboledas, lleno y esmaltado de varias flores, abundante de sabrosos fructos, acompañado de plateadas

Libro Primero de

Corriétes, fuétes espejadas, frescos ayres, y sombras deleytosas, donde los rayos del Sol no tienen en tal tiempo licencia, ni permission de entrada. A vna destas estancias de recreacion, concertó mi madre con su medio matrimonio, y alguna de la gente de su casa venirse a holgar vna dia: y aunque no era a la de mi padre, la heredad dōde yuã, estaua vn poco mas adelãte en termino de Gelues: que de necesidad se auia de pasar por nuestra puerta. Cō este cuydado, y sobre concierto, cerca de llegar a ella, mi madre se comēço a quejar de vn repētino dolor de estomago: ponía el achaque al fresco de la mañana, de do se auia causado fatigalla de manera, que le fue forçoso dexarse caer de la jamuga, en que en vn pequeño sardesco yua sentada. Haziendo tales estremos, gestos y ademanes (pretandose el viētre, torciendo las manos, desmayando la cabeça, desabrochandose los pechos) que todos la creyeron, y a todos amancillaua, teniēdole cōpasiua lastima. Comēçauanse a llegar passageros, cada vno daua su remedio, mas como no auia dōdōde traello, ni lugar para hazello, eran impertinentes: boluer a la ciudad, imposible: passar de alli, dificultoso: estarse quedos en medio del camino, ya puedes ver el mal cōmodo: los accidentes creciã, todos estauã cōsufos, no sabiendo que hazerse. Vno de los que se llegaron, que fue de proposito echado para ello, dixo, Quitenla del

passage, que es crueldad no remedialla, y me q̄
tan la en la casa desta heredad primera. Todos lo
tuuieron por bueno, y determinaron, en tanto
que passasse aquel accidente, pedir a los caseros
la dexassen entrar. Dieron algunos golpes a
priesa y rezio, la casera fingio auer entendido
que era su señor, salio diziendo: Iesus, ay Dios,
perdone V. m. que estaua ocupada, y no pude
mas. Bien sabia la vejezuela todo el cuento, y
era de las que dizen, no chero, no fabo: dotrina-
da estaua en lo que auia de hazer, y de mi padre
preuenida. Demás que no era lerda, y para seme-
jantes achaques, tenia en su seruiçio lo que auia
menester. Y en esto entre las mas ventajas, la ha-
zen los ricos a los pobres, que los pobres, aũque
buenos, siempre son ellos los q̄ firuen a sus ma-
los criados: y los ricos, aunque malos, firuiéndose
de buenos, son solos los biẽ seruidos. Mi buena
muger abrio su puerta, y desconocida la gente,
dixo con dissimulo: Mal hora, que pensé que era
nuestro amo, y no me ha dexado gota de sangre
en el cuerpo, de como me tardaua. Y biẽ, que es
lo que mãdan los señores? quieren algo sus mer-
cedes? El cauallero respondio, muger honrada, q̄
nos deys lugar, dõde esta señora descanse vn po-
co, que le ha dado en el camino vn graue dolor
de estomago. La casera mostrandose con senti-
miento, pesarosa dixo: Noramaza sea, que do-
lor mal empleado en su cara de rosa. Entren en
buen

buen hora, q̄ todo está a su seruicio. Mi madre a todas estas no hablaua, y de solo su dolor se que-xaua. La casera haziendole las mayores caricias que pudo, les dio la casa franca, metiendolos en vna sala baxa, dóde en vna cama q̄ estaua arma-da tenia puestas en rima vnos colchones, presto los desdobló, y tendidos, sacó de vn cofre lim-pias y delgadas sauanas, colcha, y almohadas, cõ que le adereçó en que reposasse. Bien pudiera estar la cama hecha, el aposento lauado, todo per-fumado, ardiendo los peuetes, y los pomos va-heando, el almuerço adereçado, y puestas apun-to muchas otras cosas de regalo: mas alguna de-llas, ni la casera llegar a la puerta, ni tenella me-nos q̄ cerrada, conuino. Antes aguardó a que lla-massen, para q̄ no pareciera cautela, que pudiera engendrar sospecha, de donde viniera facilmente a descubrirse la encamisada, q̄ tal fue la deste dia. Mi madre cõ sus dolores desnudose, metiose en la cama, pidiendo a menudo paños calientes, que fiendole traydos, haziendo como que los ponía en el vientre, los baxaua mas abaxo de las rodi-llas, y aun algo apartados de sí: porque con el ca-lor le dauã pesadumbre: y temia, no le causassen alguna remocion, de donde resultára afloxarse el estomago. Con este beneficio se fue aliuiano-do mucho, y fingio querer dormir, por descansar vn poco. El pobre cauallero, q̄ solo su regalo des-teaua, holgó dello, y la dexó en la cama sola. Luc

go cerrando con vn cerrojo la sala por defuera, se fue a desenfadar por los jardines, encargando el silencio, que nadie abrieffe, ni hizieffe ruydo; y a la buena de nuestra dueña en guarda, en tanto que ella recordada llamasse. Mi padre no dormia, que con atencion lo estaua oyendo todo, y azechando lo que podia por la entrada de la llana de la cerradura del postigo de vn retrete, donde estaua metido. Y estando todo muy quieto, y auisadas la dueña y casera que con cuydado estuuieffen en alerta, para dalles auiso, con cierta seña secreta, quando el patron boluieffe, abrio su puerta, para ver y hablar a la señora. En aquel punto cessaron los dolores fingidos, y se manifestaron los verdaderos. En esto se entretuieron largas dos horas, que en dos años no se podria contar lo que en ellas passaron.

Ya yua entrando el dia con el calor, obligando al cauallero a recogerse: con esto, y desseo de saber la mejoría de su enferma, y si alli auian de quedar, o passar adelante, le hizo boluer a visita. En el punto fueron auisados, y mi padre con gran dolor de su coraçon se boluio a encerrar, donde primero estaua.

Entrando su viejo galan, se mostró adormecida, y que al ruydo recordaua. Hizo luego, luego vn melindre de enojada, diziendo: Hay valgame Dios, porque abrieron tan presto, sin quererme dexar q̄ reposasse vn poco? El bueno de nuestro
paciente,

paciente, le respondió: por tus ojos (niña) que me pesa de auello hecho, pero mas de dos horas has dormido. No, ni media, replicó mi madre, q̄ agora me parecio cerraua el ojo, y en mi vida no he tenido tan descásado rato (no mentia la señora, q̄ con la verdad engañaua) y mostrádo el rostro vn poco alegre, alabó mucho el remedio que le auia hecho, diziendo, que le auia dado la vida. El señor se alegró dello, y de acuerdo de ambos, concertarō celebrar alli su fiesta, y acabar de passar el dia: porque no menos era el jardin ameno, q̄ el donde yuan. Y por estar no lexos, mandarō bolner la comida, y las mas cosas que allá estauan.

En tãto que desto se trataua, tuuo mi padre lugar, como salir sacretamente por otra puerta, y boluerse a Seuilla: donde las horas erã de a mil años, los momētos largo siglo, y el tiēpo que de sus nuevos amores carecio, penoso infierno. Ya quando el Sol declinaua, seriã como las cinco de la tarde, subiēdo en su cavallo, como cosa ordinaria suya, se vino a la heredad. En ella halló aq̄llos señores, mostró alegrarse de vellos, pesole de la desgracia sucedida, de dōde resultó el quedar se: porque luego le refirieron lo passado. Era muy cortés, la habla sonora, y no muy clara, hizo muy discretos y dissimulados offrecimientos, de la otra parte no le quedaron deudores: trauose la amistad cō muchas veras en lo publico, y cō mayores los dos en lo secreto, por las buenas prē-

das q̄ estauā de por medio. Ay diferencia entrē buena volūtad, amistad, y amor. Buena volūtad, es la q̄ puedo tener al q̄ nūca vi, ni tuue del, otro conocimiēto, q̄ oyr sus virtudes, o nobleza, o lo q̄ pudo, y bastó mouerme a ello. Amistad llamamos a la q̄ nos hazemos, tratādo, y comunicādo, o por prēdas q̄ corrē de por medio. Demanera q̄ la buena voluntad se dize entre ausentes, y amistad entre presentes. Pero amor corre por otro camino, ha de ser forçosamēte reciproco, trās-laciō de dos almas, q̄ cada vna dellas asista mas dō de amor, q̄ adōde anima. Este es mas pfecto, quanto lo es el objeto, y el verdadero el diuino: así deuemos amar a Dios sobre todas las cosas, con todo nro coraçon, y de todas nras fuerças, pues el nos ama tāto. Despues deste, el conyugal y del proximo. Porq̄ el torpe y deshonesto, no merece, ni es digno deste nōbre, como bastardo: y de qualquier manera, donde viuere amor, ahi estarā los hechizos, no ay otros en el mundo: por el se truecā cōdicionēs, allanā dificultades, y domā fuertes Leones. Porq̄ dezir q̄ ay beuedizos, o bocados para amar, es falso. Y lo tal solo sirue de trocar el juyzio, quitar la vida, solicitar la memoria, causar enfermedades, y graues accidētes. El amor ha de ser libre, con libertad ha de entregar las potencias a lo amado. Que el Alcayde no da el Castillo, quando por fuerça se lo quitan, y el que amasse por malos medios, no se le puede decir

vezir que ama, pues va forçado, adonde no le lleua su libre voluntad.

La conuersacion anduuo, y della se pidio juego, començaron vna primera en tercio, ganó mi madre, porque mi padre se hizo perdedizo, y queriendo anochecer, dexãdo de jugar, salieron por el jardin agozar del fresco: en tãto pusieron las mesas, trayda la cena, cenaron, y haziendo para despues adereçar de ramos y remos vn ligero barco, llegados a la lengua del agua, se entraron en el, oyendo de otros que andauan por el rio, gran armonia de concertadas musicas: cosa muy ordinaria en semejante lugar y tiempo. Así llegaron a la ciudad yendose cada vno a su casa y cama: saluo el juyzio del buen contemplatiuo, si mi madre, qual otra Melisendra, durmio con su consorte, el cuerpo preso en Sanfueña, y en Paris cautiuu el alma.

Fue tan estrecha la amistad que se hazian de aquel dia en adelante los vnos a los otros, continuada con tãta discrecion, y buena maña, por lo mucho que se auenturaua en perdella, quanto se puede presumir de la subtileza de vn Leuantisco tinto en Ginoues, que liquida, y apura quanto mas merma, por ciẽto, el pan partido a manos, o el cortado a cuchillo. Y de vna muger de las prẽdas q̄ he dicho, Andaluz, criada en buena escuela, cursada entre los dos coros, y naues de la Antigua. Que antes auia tenido achaques, de dõde,

fin conseruar cosa propria, ni de respeto, el día que assentó la compañía con el cavallero, me juró que metio de puesto mas de tres mil ducados de solas joyas de oro y plata, sin el mueble de casa y ropas de vestir. El tiempo corre, y todo tras el. Cada dia que amanece, amanecen cosas nuevas, y por mas que hagamos, no podemos escusar, q̄ cada momento que passa, no lo tengamos menos de la vida, amaneciendo siempre mas viejos y cercanos a la muerte. Era el buen cavallero (como tengo significado) hombre anciano y cãfado, mi madre moça, hermosa, y con salsas, la ocasion irritaua el apetito, de manera, que su desorden le abrio la sepultura. Comẽço con flaquezas de estomago, demedió en dolores de cabeça, con vna calêturilla, despues a pocos lances acabó, relaxadas las ganas del comer: de treta en treta lo consumio el mal viuir, y al fin muriose, sin podelle dar vida, la que el juraua siempre que lo era suya: y todo mentira, pues lo enterraron, quedando ella viua.

Estauamos en casa cantidad de sobrinos, pero ninguno para cõ ellos, mas de a mi de mi madre: los mas eran, como pan de diezmo, cada vno de la suya. Que el buen señor (a quien Dios perdone) auia holgado poco en esta vida, al tiẽpo de su fallecimiẽto, ellos por vna parte, mi madre por otra, aun el alma tenia en el cuerpo, y no sauanas en la cama, que el saco de Anuers no fue tan ri-

guroso, con el temor del sequestro. Como mi madre quaxaua la nata, era la ropera, tenia las llaves y priuança, metio con tiempo las manos, donde estaua su coraçon: aunq̃ lo mas importante todo lo tenia ella, y dello era señora. Mas viéndose a peligro, pareciole mejor, dar con ello salto de mata, q̃ despues rogar a buenos. Dieronse todos tal maña, que a penas huuo cō que enterrallo. Pasados algunos dias, aunque pocos hizieron muchas diligencias, paraque la hazienda pareciese: elauarō censuras por las Iglesias, y a puertas de casas: mas alli se quedaron, que pocas vezes quiē hurta, lo buelue. Però mi madre tuuo escusa, q̃ el que buen figlo aya, le dezia, quando visitaua las monedas, y recorria los cofres, y escritorios, o trayēdo algo a su casa: esto es tuyo, y para ti señora mia. Así le dixeron Letrados, que con esto tenia satisfecha la consciēcia: demás q̃ le era deuda deuida, porque aunque lo ganaua torpemente, no torpemente lo recebia.

En esta muerte vine a verificar lo que antes auia oydo dezir, que los ricos muerē de hambre, los pobres de ahitos, y los q̃ no tienē herederos, y gozan bienes Ecclesiasticos, de frio: qual este podra seruir de exemplo, pues viuiēdo no le dexaron camisa, y de la del cuerpo le hizieron cortesia. Los ricos por temor no les haga mal, vienē a hazelles mal, pues comiendo por onças, y beuiendo con dedales, viuē por adarres muriendo

do de hambre, antes que de rigor de enfermedad. Los pobres como pobres, todos tienen misericordia dellos. Vnos les embiã, otros les traen, todos de todas partes les acuden, especialmente quando están en aquel extremo: y como los hallã desflaquecidos, y hambrientos, no hazẽ elecciõ, faltando quien se lo administre, comen tanto, q̃ no pudiẽdolo digerir, por falta de calor natural, ahogandolo con viandas, mueren ahitos. Tambiẽ acontece lo mismo aun en los Hospitales, dõde algunas piadosas mētecaptas, que por deuocion los visitan, les lleuan las faltriqueras y mangas llenas de colaciones, y criadas cargadas cõ efpuertas de regalos, y creyẽdo hazelles con ello limosna, los entierran de por amor de Dios. Mĩ parecer seria, que no se cõsintiesse: y lo tal antes lo den al enfermero, q̃ al enfermo. Porque de alli saldra con parecer del Medico cada cosa para su lugar, mejor distribuyda. Pues lo q̃ assi no se haze, es dañoso y peligroso. Y en quanto a caridad mal dispẽsada, no considerando el vtil, ni el daño, el tiempo, ni la enfermedad, si conuiene, o no conuiene, los engargãtan como a capones en ceuadero, con que los matan. De aqui quẽde asfentado, que lo tal se dẽ a los que administran, que lo sabran repartir, o en dineros para socorrer otras mayores necesidades.

O que gentil disparate, que fundado en Theologia, no veys el salto que he dado, del bãco a la

Libro Primero de

popa: que vida de Iuan de Dios la mia, para dar esta dotrina. Calentose el horno, y salieron estas llamaradas: podraseme perdonar, por auer sido corto, como encōtré con el cinco, lleuemelo de camino: así lo aure de hazer adelãte las vezes q̄ se offrezca, no mires a quiẽ lo dize, sino a lo que se te dize, que el vizarro vestido q̄ te pones, no se considera, si lo hizo vn corcouado: ya te prenẽgo, para que me dexes, o te armes de paciẽcia. Bien se, q̄ es imposible ser de todos bien recibido, pues no ay vasija q̄ mida los gustos, ni balança que los ygualẽ, cada vno tiene el suyo, y pensando que es el mejor, es el mas engañado, porque los mas los tienen mas estragados.

Bueluo a mi puesto, que me espera mi madre, ya viuda del primero poseedor, querida y tiernameẽte regalada del segũdo. Entre estas y estas, ya yo tenia cũplidos tres años, cerca de quatro, y por la cuẽta y reglas de la sciencia femeni- na tuue dos padres, q̄ supo mi madre ahijarme a ellos, y alcançó a entender y obrar lo imposible de las cosas: vedlo a los ojos, pues agrado igualmente a dos señores, trayendolos contẽtos y bien seruidos. Ambos me conocierõ por hijo, el vno me lo llamaua, y el otro tãbien: quãdo el cauallero estaua solo, le dezia q̄ era vn estornudo suyo, y q̄ tãta similitud no se hallaua en dos huevos. Quando hablaua cõ mi padre, afirmaua q̄ el era yo, cortada la cabeza, q̄ se marauillaua, pa-

recien-

reciendole tãto (que qualquier ciego lo tonociera, solo cõ passar las manos por el rostro) no auer se descubierto, echãdose de ver el engaño: mas q̄ con la ceguedad que la amauan, y confiança q̄ de los dos haziã, no se auia echado de ver, ni puesto sospecha en ello. Y asì cada vno lo creyo, y ambos me regalauã: la diferencia sola fue, ser en el tiempo que viuio el buẽ viejo en lo publico, y el estrãgero en lo secreto, el verdadero. Porque mi madre lo certificaua despues, haziẽdome largas relaciones destas cosas. Y asì protesto, no me pare perjuyzio, lo q̄ quisieren caluniar me, de su boca lo ohi, su verdad refiero: q̄ seria gran temeridad afirmar qual de los dos me engendrasse, o si soy de otro tercero. En esto perdone la q̄ me pario, que a ninguno estã bien dezir mentira, y menos al que escriue. Ni quiero que digan que sustẽto disparates. mas la muger que a dos dize que quiere, a entrãbos engaña, y della no se puede hazer confiança: esto se entiẽde en la soltera, que la regla de las casadas es otra. Quieren dezir, q̄ dos es vno, y vno ninguno, y tres vellaqueria. Porq̄ no haziẽdo cuẽta del marido (como es asì la verdad) el solo es ninguno, y el con otro hazen vno, y con el otros dos, q̄ son por todos tres, equivalen a los dos de la soltera. Asì que cõforme a su razon, cabal esta la cuẽta. Sea como fuere, y el Leuãtisco mi padre, q̄ pues ellos lo dixeron, y cada vno por s̄ lo aueraua, no es bien que

yo apéle, las partes conformes, por cuyo me llamo. por tal me tengo, pues de aquella melonada quedé legitimado cō el santo matrimonio: y está muy mejor, antes q̄ diga vn qualquiera, que soy mal nacido, & hijo de ninguno. Mi padre nos amó con tantas veras, como lo diran sus obras, pues tropelló con este amor la idolatria del que diran, la comun opinion, y la voz popular, que no le sabian otro nombre, sino la comendadora, y así respōdia por el, como si tuuiera colada la encomiēda. Sin reparar en esto, ni darle vn cabello por essotro, se despo'o y casó con ella. Tambien quiero que entiendas, que nolo dizo a humo de pajas, cada vno sabe su cuento, y mas el cuerdo en su casa, que el necio en la agena. En este tiēpo intermedio, aun que la heredad era de recreaciō, essa era su perdicion; el prouecho poco, el daño mucho, la costa mayor, así de labores como de bāquetes: las tales haziēdas pertenecen solamente a los q̄ tienen otras muy assentadas y acreditadas, sobre quiē cargue todo el peso: que a la mas gēte, no muy descansada, son pollilla que les come hasta el coraçon, carcoma que se le haze ceniza, y cieuta en vaso de ambar: esto por vna parte, los pleytos, los amores de mi madre, y otros gastos q̄ ayudaron, por otras, lo tenían harto delgado, a pique de dar estrallido, como lo auia de costumbre. Mi madre era guardosfa, nada desperdiciada, con lo que en sus moçedades

dades ganó, y envida del cauallero, y cõ su muerte recogio, vino a llegar casi diez mil ducados, con que se dotó. Con este dinero hallado de refresco, boluio vn poco mi padre sobre si, como torcida q̄ atizan en candil con poco azeyte: comẽço a dar luz, gastó, hizo carroza y filla de manos, no tanto por la gana que dello tenia mi madre, como por la ostentacion, q̄ no le reconocieran su flaqueza. Conseruose lo menos mal que pudo, las ganãcias no yguualauan a las expensas, vno a ganar, y muchos a gastar, el tiempo por su parte a apretar, los años caros, las correspondencias pocas y malas, lo bien ganado se pierde, y lo malo ello y su dueño, el peccado lo dio, y el (creo) lo consumio, pues nada luzio, y mi padre de vna enfermedad aguda en cinco dias fallecio.

Como quedè niño de poco entendimiẽto, no senti su falta, aunque ya tenia de doze años adelante: y no embargãte que venimos en pobreza, la casa estaua con alhajas, de q̄ tuuimos que vèder para comer algunos dias. Esto tienen las de los q̄ han sido ricos, que siẽpre vale mas el remaniente, que el puesto principal de las de los pobres: y en todo tiempo dexan rastros q̄ descubren lo q̄ fue, como las ruynas de Roma. Mi madre lo sintio mucha, porq̄ perdio bueno y hõrado marido: hallose sin el, sin haziẽda, y cõ edad en que no le era licito andar a rogar, para valerse de sus prendas, ni holuer a su credito. Y aunque su her-

mosura no estaua distrayda, teniala la edad algo
 gastada, haziafele de mal, auiedo sido rogada de
 tantos tantas vezes, no serlo tambie entonces, y
 de persona tal, q̄ nos pelechára: que no lo fiendo,
 ni ella lo hiziera, ni yo lo permitiera. Aun hasta
 en esto fuy desgraciado, pues aquel juro que te-
 nia, se acabó quando tuue del mayor necesidad:
 mal (dize) se me acabó, que aun estaua de proue-
 cho, y pudiera tener, el dia q̄ se puso tocas, poco
 mas de quarenta años. Yo he conocido despues
 acá donzellejas de mas edad, y no tan buena gra-
 cia, llamarse niñas, y afirmar que ayer salieron
 de mantillas: mas aun que a mi madre no se le co-
 nocia tanto, ella (como dixen) no diera su brazo a
 torcer, y antes muriera de hambre, que baxar
 escalones, ni faltar vn quilate de su punto.

Veyme aqui sin vno y otro padre, la hazienda
 gastada, y lo peor de todo cargado de hõra, y la
 casa sin persona de prouecho, para podella suste-
 tar. Por la parte de mi padre no me hizo el Cid
 ventaja, por que atrauesé la mejor partida de la
 Señoria: por la de mi madre, no me faltauã otros
 tantos, y mas cachibaches de los abuelos. Tenia
 mas enxertos que los cigarrales de Toledo, se-
 gun despues entendi. Como cosa publica lo di-
 go, que tuuo mi madre dechado en la suya, y la-
 bor de que sacar qualquier obra virtuosa: y assi
 por los propios passos parece la yua siguiedo,
 saluo en los partos, q̄ a mi abuela le quedo hija
 para

para su regalo, y a mi madre hijo para su perdicion. Si mi madre enredó a dos, mi abuela dos docenas: y como a pollos (como dizē) los hazia comer juntos en vn tiesto, y dormir en vn nidal, sin dicarse los vnos a los otros, ni ser necessario echalles capirotos. Con esta hija enredó ciē linages, diziēdo y jurando a cada padre, q̄ era suya, y a todos les parecia: a qual en los ojos, a qual en la boca, y en mas partes y composturas del cuerpo: hasta fingir lunares para ello, sin faltar a quien pareciera en el escupir. Esto tenia por excelencia bueno, que la parte presente siempre la llamaua de aquel apellido: y si dos, o mas auia, el nombre a secas: el proprio era Marcela, su Don por encima despoluoreado, por que se compadecia meñor dama sin Don, que casa sin aposento, molino sin rueda, ni cuerpo sin sōbra. Los cognombres pues, eran como quiera: yo certifico que procuró apoyarla con lo mejor que pudo, dandole mas casas nobles que pudiera vn Rey de armas, y fuera repetillas vna Letania. A los Guzmanes era donde se inclinaua mas, y certificó en secreto a mi madre, que a su parecer, segū le ditaua su consciencia, y para descargo della, crehia por algunas indirectas, auer sido hija de vn cauallero, deudo cercano a los Duques de Medina Sidoni. Mi abüela supo mucho, y hasta q̄ murio, tuuo q̄ gastar: y no fue marauilla, pues le tomó la noche, quando a mi madre le amanc-

cia, y la halló cōsigo a su lado, que el primer tro-
peçon le valio mas de quatro mil ducados, con
vn rico perulero, que contaua el dinero por es-
puertas. Nunca falleció de su pūto, ni lo perdio
de su deuer, ni se le fue Christiano con sus dere-
chos, ni dio al diablo primicia. Aun si otro tanto
nos acōteciera, el mal fuera menos, o si como na-
ci solo, naciera vna hermana, arrimo de mi ma-
dre, baculo de su vejez, columna de nuestras mi-
serias, puerto de nuestros naufragios, dieramos
dos higas a la Fortuna. Seuilla era biē acomoda-
da para qualquier grāgeria, y tanto se lleue a vē-
der, como se compra: porque ay merchātes para
todo: es patria comun, dehesa franca, ñudo cie-
go, campo abierto, globo sin fin, madre de huer-
fanos, y capa de peccadores, donde todo es ne-
cessidad, y ninguno la tiene: o sino, la Corte, que
es la mar, que todo lo sorbe, y adonde todo va
a parar: que no fuera yo menos habil que los
otros, no me faltaran entretenimiētos, officios,
comiſsiones, y otras cosas hōrosas, con tal fauor
a mi lado, q̄ era tenello en la bolsa, y a mal suce-
der, no nos pudiera faltar comer y beuer como
Reyes, que al hombre que lleva semeiante pren-
da, que empeñar, o vēder, siempre tendra quien
la compre, o le dé sobre ella lo necessario. Yo
fuy desgraciado, como aueys oydo, quedé solo,
sin arbol que me hiziesse sombra, los trabajos
acuestas, la carga pesada, las fuerças flacas, la
obliga-

obligacion mucha, la facultad poca. Ved si vn moço como yo, que ya galleaua, fuera justo con tan honradas partes estimarse en algo. El mejor medio que hallé, fue prouar la mano, para salir de miseria, dexando mi madre y tierra. Hizelo así, y para no ser conocido, no me quise valer del apellido de mi padre, puseme el Guzman de mi madre, y Alfarache de la heredad, adonde tuue mi principio. Con esto sali a ver mundo, peregrinando por el, encomendandome a Dios y buenas gentes, en quien hize confianza.

CAPITULO III. *Como Guzman salio de su casa vn Viernes por la tarde, y lo que le sucedio en vna venta.*



RA yo muchacho, vicioso, y regalado, criado en Seuilla, sin castigo de padre, la madre viuda (como lo has oydo) ceuado a torreznos, molletes, y mantequillas, y fopas de miel rosada, mirado y adorado, mas que hijo de mercader de Toledo, o tanto: haziafeme de mal dexar mi casa, deudos y amigos, demás que es dulce amor el de la patria. Siendome forçoso, no pude escufallo, alentauame mucho el deseo de ver mundo, yr a reconocer en Italia mi noble parentela: sali que no deuiera (bien puede dezir) tarde y con mal, creyendo hallar copioso remedio, perdi el poco que tenia, sucedio-

me,

me, lo que al perro có la sombra de la carne: apenas auia salido de la puerta, quando sin poderlo resistir, dos Nilos reuētaron de mis ojos, que regandome el rostro en abundancia, quedé todo de lagrimas bañado: esto, y querer anochecer, no me dexauā ver cielo, ni palmo de tierra por dōde yua. Quādo llegué a san Lazaro, q̄ está de la ciudad poca distancia, senteme en la escalera, o gradas, por donde suben a aquella deuota ermita. Allí hize de nueuo alarde de mi vida, y discursos della: quisiere boluermé por auer salido mal apercebido, con poco acuerdo, y poco dinero, para viaje tã largo, que aun para corto no lleuaua: y sobre tantas desdichas (que quando comiēçan, vienen siempre muchas y ençarçadas vnas de otras, como cereças) era Viernes en la noche, y algo obscura. No auia cenado, ni merendado: si fuera dia de carne, q̄ a la salida de la ciudad, aunque fuera naturalmēte ciego, en olor me lleuāra en alguna pasteleria, comprāra vn pastel con que me entretuuiera, y enxugāra el llanto, el mal fuera menos. Entonces eché de ver, quanto se siente mas el bien perdido, y la differēcia que haze del hābriendo, el harto. Todos los trabajos comiendo se passan, donde la comida falta, no ay bien que llegue, ni mal que no sobre, gusto que dure, ni contento que asista: todos riñen sin saber por que, ninguno tiene culpa, vnos a otros se la ponē, todos traçan, y son quimeristas, todo

es entōces gouierno y filosofia. Vime con ganas de cenar, y sin que poder llegar a la boca, saluo agua fresca de vna fuente que alli estaua: no supe que hazer, ni a que puerto echar. Lo que por vna parte me daua ofadia, por otra me acouardaua, hallauame entre miedos y esperanças, el despeña dero a los ojos, y lobos a las espaldas, anduue vacilando, quise ponello en las manos de Dios: entré en la Iglesia, hize mi oracion breue, pero no se si deuota, no me dierō lugar para mas, por ser hora de cerrarla y recogerse. Cerrose la noche, y cō ella mis imaginaciones, mas no los manãtiales y llanto: quedéme con el durmido sobre vn poyo del portal acá fuera: no sé que lo hizo, si es que por vëtura las melancolias quiebran en sueño, como lo dio a entender el Montañes, que lleuando a enterrar a su muger, yua en piernas descalço, y el sayo del reues, lo de dentro a fura. En aquella tierra estã las casas apartadas, y algunas muy lexos de la Iglesia: y passando por la tauerna, vio que vëdian vino blanco, fingio quererse quedar a otra cosa, y dixo: Anden señotes cō la mal lograda, que en vn trote los alcanço. Afsi se entró en la tauerna, y de vn sorbito en otro, em borrachose, y quedose dormido. Quãdo los del acõpañamiento boluieron del entierro, y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamaron: el recordando, les dixo: Mal hora, señores, perdonen sus mercedes: que ma Dios nõ ay afsi cosa, que tanta
sed

sed y sueño poña como sin laborias. Afsi yo, que ya era del Sabado el Sol salido casi con dos horas, quando vine a saber de mi. No sé si despertára tan presto, si los panderos y bayles de vnas mugeres, que venian a velar aquel dia (con el rañer y cantar) no me recordará. Leuantéme aunque tarde, hambrieto y soñoliento, sin saber donde estaua, que aun me parecia cosa de sueño. Quando vi que eran veras, dixé entre mi, echada está la fuerte, vaya Dios conmigo. Y con resolucion comencé mi camino: però no sabia para donde yua, ni en ello auia reparado. Tomé por el vno que me parecio mas hermoso, fuera donde fuera. Por lo de entonzes me acuerdo de las casas y Republicas mal gouernadas, que hazen los pies el officio de la cabeça. Donde la razon y entendimiêto no despachan, es fundir el oro: falga lo que saliere, y adorar despues un Bezzerro. Los pies melleuauã, yo los yua siguiêdo, saliéra bien, o mal, a monte, o a poblado. Quifome parecer a lo que aconteció en la Mancha con vn Medico falso. No sabia letra, ni auia nunca estudiado, trahia consigo gran cantidad de recetas, a vna parte de xaraues, y a otra de purgas: y quãdo visitaua algũ enfermo (cõforme al beneficio que le auia de hazer) metia la mano, y sacaua vna, diziêdo primero entresi: Dios te la depare buena, y afsi le daua la con que primero encõtraua. En sangrias no auia cuêta con vena ni cantidad

dad, más de a poco mas, o menos, como le salía de la boca, así se arrojaua por medio de los trigos. Pudiera entōzes dezir a mi mismo: Dios te la de pare buena, pues no sabia la derrota que lleuaua, ni a la parte que caminaua. Mas como su diuina Magestad embia los trabajos, segū se sirue, y para los fines que sabe, todos endereçados a nuestro mayor bien, si queremos aprouecharnos dellos. Por todos le deuemos dar gracias, pues son señales que no se oluida de nosotros. A mi me començaron a venir, y me siguierō, sin dar vn momēto de espacio, desde que comencé a caminar: y así en todas partes nūca me faltarō. Mas no erā estos de los que Dios embia, sino los q̄ yo me buscua. A y differēcia de vnos a otros, que los venidos de la mano de Dios, el sabe facarme dellos, y son los tales, minas de oro finisimo, joyas preciosissimas cubiertas cō vna ligera capa de tierra, que con poco trabajo se puedē descubrir y hallar. Mas los que los hombres toman por sus vicios y deleytes, son pildoras doradas, que engañando la vista con apariencia falsa de sabroso gusto, dexan el cuerpo descōpuesto y desbaratado. Son verdes prados llenos de ponçoñosas biuoras: piedras al parecer de mucha estima, y de baxo estan llenas de alacranes: muerte eterna, que engaña con breue vida.

Este dia cansado de andar solas dos leguas pequeñas (q̄ para mi eran las primeras q̄ auia caminado)

nado) ya me pareció auer llegado a los Antipodas: y como el famoso Coló, descubierto vn mundo nueuo. Llegué a vna veta, sudado, poluoroso, despeado, triste, y sobre todo el molino picado, el diéte agudo, y el estomago debil. Seria medio dia, pedi de comer, dixeron que no auia sino solo hueuos, no tan malo si lo fueran, que a la vellaca de la ventera, con el mucho calor, o que la zorra le mataffe la gallina, se quedaron empollados, y por no perderlo todo, los yua encaxando con otros buenos: No lo hizo así conmigo, que quales ella me los dio, le pague Dios la buena obra. Viome mochacho, boquirruio, cariampollado, chapeton, parecile vn Iuan de buen alma: y que para mi bastára quequiera. Pregütome: De donde soys hijo? Dixele que era de Seuilla: llegose me mas, y dandome con su mano vnos golpezitos de baxo de la barua, me dixo: Y adonde va el bouito? O poderoso Señor: y como con aquel su mal resuello, me pareció que contraxé vejez, y con ella todos los males: y si tuuiera entóces ocupado el stomacho, con algo, lo trocára en aquel punto, pues me hallé con las tripas junto a los labios. Dixele que yua a la Corte, q̄ me diesse de comer. Hizome sentar en vn banquillo coxo, y encima de vn poyo, me puso vn varredero de horno, con vn salero hecho de vn suelo de cataro, vn tiesto de gallinas lleno de agua, y vna media hogaza mas negra que los manteles. Lue-

go me sacò en vn plato vna tortilla de hueuos, que pudiera llamarle mejor emplastro de hueuos: ellos, el pan, jarro, agua, salero, sal, mâteles, y la huespeda, todo era de lo mismo. Halléme boçal, el estomago apurado, las tripas de posta, q̄ se dauan vnas con otras de vazias: comi como el puerco la bellota, todo a hecho, aun q̄ verdaderamente sentia crugir entre los dientes los tiernezitos huesos de los sin vêtura pollos, que era como hazerme cosquillas en las enziias. Bien es verdad, que se me hizo nouedad (y aun en el gusto) que no era como el de los otros hueuos, q̄ solia comer en casa de mi madre: mas dexé pasar aquel pensamiento con la hambre y el cansancio, pareciendome que la distancia de la tierra lo causaua, y que no eran todos de vn sabor ni calidad. Yo estaua de manera, que aquello tuue por buena suerte. Tan proprio es al hambriento no reparar en falsas, como al necesitado salir a qualquier partido. Era poco, páselo presto con las buenas ganas: en el pan me detuue algo mas, comilo a pausas, porq̄ siendo muy malo, fue forçoso llevarlo de espacio, dando lugar vnos bocados a otros, q̄ baxassen al estomago por su ordẽ: comécelo por las cortezas, y acabelo en el migajõ, q̄ estaua hecho engrudo: mas tal que no le perdoné letra, ni les hize a las ormigas migaja de cortesia, más q̄ si fuera poco y bueno. Así acõtece, si se juntã buenos comedores en vn pla-

to de fruta, q̄ picado primero en la masmadura se comē despues la verde, sin dexar memoria de lo q̄ alli estuuo. Entonces comi (como dizē) a repujones media hogaça, y si fuera razonable, no hiziera mi Agosto cō vna entera de tres libras, si huuiera de hartar a mis ojos. Era el año esteril de seco, y en aquellos tiēpos solia Seuilla padecer, q̄ aun en los prosperos passaua trabajosamente: mirad lo q̄ seria en los aduersos. No me esta biē ahondar en esto, ni dezir el porq̄. Soy hijo de aq̄lla ciudad, quiero callar, q̄ todo el mundo es vno, todo corre vnas parejas, ninguno cōpra regimiēto con otra intēcion, q̄ para grangeria, ya sea publica, o secreta. Pocos arrojan tãtos millares de ducados, para hazer biē a los pobres sino a si mismos, pues para dar medio quarto de limosna, la examina. Apsi passo con vn regidor, q̄ viēdole vn vejo de su pueblo exceder de su obligaciō, le dixo: Como fulano. N. esso es lo q̄ jurastes, quãdo en ayūtamiento os recibierō, q̄ auia des de boluer por los menudos? El respōdio, diziēdo: Ya no veys como lo cumplo, pues vgo por ellos cada Sabado a la carneeria, mi dinero me cuestā, y erā los de los carneros: desta manera passa todo en todo lugar, ellos traē entre si la masa rodado, oy por mi, mañana por ti, dexame cōprar, dexarte vender, ellos hazē los estācos en los mätenimētos: ellos hazē las posturas, como en cosa suya, y apsi lo vendē al precio que quie-

ven, porque todo es suyo quanto se compra y vé
de. Soy testigo, q̄ vn regidor de vna de las mas
principales ciudades del Andaluzia, y Reyno de
Granada, teuia ganado, y por que hazia frio, no
se le gastaua la leche del, todos acudian a los bu-
ñuelos. Pareciéndole q̄ perdia mucho, si la Qua-
refina entraua, y no lo remediaua, propuso en su
ayuntamēto, que los Moriscos buñoleros roba-
uan la Republica: dio cuenta por menor de lo q̄
les podian costar, y que salian a poco mas de a
sey marauedis. Y así los hizo poner a ocho,
dandoles moderada ganancia. Ninguno los qui-
so hazer, porque se perdian en ellos: y en aquella
temporada, el gastaua su esquilmo en mantequi-
llas, natas, queso fresco, y otras cosas, hasta que
fue tiempo de cabaña: y quando comēco a que-
sear, se los hizo subir a doze marauedis, como
estauan antes: pero ya era verano, y fuera de fa-
zō para hazellos. Cōtaua el este ardid, ponderā-
do como los hōbres auian de ser viuidores. Ale-
xado nos hemos del canino, boluamos a el, q̄ no
es biē cargar solo la culpa de todo el regimiento,
auiedo a quien repartir, demos algo desto a pro-
needores y comisarios, y no a todos, sino a algu-
nos, y sea de cinco a los quatro: que destruyen la
tierra, robādo a los miserables y vitidas, engañan-
do a sus mayores, y mintiēdo a su Rey, los vnos
por acrecētár sus mayorazgos, y los otros por ha-
zellos, y dexar de comer a sus herederos. Esto tā

bien es differēte de lo que aqui he de tratar, y pide vn entero libro, de mi vida trato en este: quierro dexar las agenas: mas no sé si podré, poniēdo me los cabes de paleta, dexar de tiralles. Que no ay hombre cuerdo a cauallo. Quanto mas, que no ay que reparar de cosas tan sabidas. Lo vno y lo otro, do está recebido, y todos caminan a viua, quien vence. Mas ay, como nos engañamos que somos los vécidos, y el que engaña, el engañado. Digo pues, que Seuilla por las, o por nefas (considerada su abundancia de fructos, y la carestia dellos) padece esterelidad: y aquel año huuo mas por algunas desordenes occultas, y codicias de los que auian de procurar el remedio, q̄ solo atendian a su mejor fortuna. El secreto andaua entre tres o quatro, que sin considerar los fines, tomaron malos principios, y endemoniados medios, en daño de su Republica. He visto siempre en todo lo que he peregrinado que estos ricachos, poderolos, muchos dellos son Ballenas, que abriendo la boca de la cobdicia, lo quieren tragar todo, para q̄ sus casas esten proneydas, y su renta multiplicada, sin poner los ojos en el pupilo huertano, ni el oydo a la voz de la triste donzella, ni los ombros al reparo del flaco, ni las manos de caridad en el enfermo y necesitado: antes cō voz de buē gouierno, gouier-na cada vno, como mejor vaya el agua a su molino: publicā buenos desseos, y exercitāse en ma-

las obras: hazense ouegitas de Dios, y esquilma-
las el diablo. Amassauale pan de centeno, y no
tan malo. El que tenia trigo, sacaua para su mesa
la flor de la harina, y todo lo restante traya en
trato para el comun. Hazianse panaderos, abra-
sauan la tierra, los que deuieran dexarse abrasar
por ella. No te puedo negar, que tuuo esto su ca-
stigo, y que auia muchos buenos a quien lo malo
parecia mal: pero en las necesidades no se repara
en poco: demás q̄ el tropel de los q̄ la hazian, ar-
rinconauā a los q̄ lo estoruauā, por q̄ erā pobres:
y si pobres, basta: no te digo mas, haz tu discurso.

No ves mi poco sufrimiento, como no puede
abstenerme, y como sin pensar corrio hasta aqui
la pluma. Arrimaronme el azicate, y torcime a la
parte que me picaua: no sé que disculpa darte, si
no es la que dan los q̄ lleuan por delante sus be-
stias de carga, que dan con el hombre que encuē-
tran, cōtra vna pared, o le derribā por el suelo, y
despues dizē: perdóne. En cōclusiō, todo el pan
era malo, aunq̄ entōces no me supo muy mal: re-
galéme comiēdo, alegréme beuiēdo, q̄ los vinos
de aquella tierra son generosos, recobréme con
esto, y los pies cāsados de llevar el viētre, aunq̄ va-
zio y de poco peso, ya siēdo lleno y cargado lle-
uauā a los pies: y assi profegui mi camino, no cō
poco cuydado de saber, q̄ pudiera ser, aq̄l tañer-
me castañetas, los hueuos en la boca. Fuy dando
y tomādo en esta imaginaciō, y quanto mas la se-

Libro Primero de

guia, mas generos de desuēturas se me representauā, y el estomago mas se me alteraua, porq̄ nūca sospeché cosa menos que esquerosa, viēdo los tã mal guisados, el azeyte negro, que parecia de suelos de candiles: la sartén puerca, y la vëtera la gañosa. Entre vnas y otras imaginaciones encōtre con la verdad, y teniendo andada otra legua, con solo aquel pensamiento, fue imposible resistirme: porque como a muger preñada me yuā y venian erutaciones del estomago a la boca, hasta que de todo punto no me quedó cosa en el cuerpo: y aun el dia de hoy me parece, que siēto los pobreticos pollos piandome acá dëtro. Así estaua sentado en la falda del vallado de vnas viñas, considerando mis infortunios, harto arrepeñido de mi mal considerada partida, que siempre los moços se despeñan tras el gusto presente, sin respetar, ni mirar el daño venidero.

CAPIT. IIII. En que Guzman de Alfarache refiere lo q̄ vn harriero le cõtò que le auia pasado a la ventera, de dōde auia salido aquel dia, y vna platica que le hizieron.



Onfuso y pēsatiuo estaua, recostãdo en el suelo sobre el braço, quando acertò a passar vn harriero que lleuaua la requa de vazio, a cargarla de vino en la villa de Caçalla de la Sierra. Viendome de aquella manera, mocha-
cho,

cho, solo, afligido, mi persona bien tratada, como meño (a lo que entonces del crehi) a dolerse de mi trabajo: y preguntandome que tenia, le dixelo q̄ en la venta me auia passado. A penas lo acabé de contar, quando le dio tan estreña gana de reyr, que me dexó casi corrido: y el rostro q̄ antes tenia de color difunto, sé me encendio con ira en contra del. Mas como no estaua en mi muladar, y me halle desarmado en vn desierto, reporteme, por no poder cantar, como quisiera que es discrecion saber dissimular lo que no se puede remediar, haziendo el regaño risa: y los fines dudosos de conseguir, en los principios se han de reparar: q̄ son las opiniones varias, y las hōras vidriosas. Si alli me descomidiera, quisa se me atreuiera, y sin auēturar a ganar, yua en riesgo, y aun cierto de perder: q̄ las competēcias hā se de huyr, si forçoso las ha de auer, sea con yguales, y si con mayores, no alomenos menores q̄ tu, ni tan auentajados a ti, que te tropellen: en todo ay vicio, y tiene su cuēta. Mas aun que me abstuue, no pude menos, que con viuua colera dezille: Vos hermano, vey sine alguna coraçõ, o de que os reys? El sin dexar la risa, que parecia tenella por deslajo, segun se daua la priessa, abiertala boca, dexaua caer a vn lado la cabeça poniendose las manos en el vientre, sin poderse ya tener en el asno, parecia querer dar consigo en el suelo. Por tres o quatro vezes prouó a respōder

y no pudo, siempre boluia de nuevo a principia
 llo, porq̄ le estava hirviendo en el cuerpo. Dios
 y en hora buena, buē rato despues de foflegadas
 algo aquellas auenidas (que no suelen ser mayo-
 res las de Tajo) a remiendos, como pudo, medio
 tropeçado, dixo: Mancebo no me rio de vuestro
 mal successo, ni vuestras desdichas me alegrā, rio
 me de lo que a esta muger le acōtecio, de menos
 de dos horas a esta parte. Encōtrastes (por vētura)
 dos moços juntos al parecer soldados, el vno
 vestido de vna mezclilla verdosa, y el otro de ve-
 llorin, vn jubō blanco muy acuchillado? Los dos
 de estas señas le respōdio, si mal no me acuerdo,
 quando sali de la venta, quedauan en ella, que en
 tonces llegarō, y pidieron de comer. Ellos pues
 (dixo el harriero) son los que os han vengado, á
 de la burla que han hecho a la ventera, es de lo q̄
 me rio: si vays este viaje, subí en vn jumēto des-
 fos, direos por el camino lo que passa. Yo se lo
 agradeci, segun lo auia menester, rindiēdole las
 palabras que me parecierō bastar por suficiente
 paga, q̄ a buenas obras pagan buenas palabras,
 quando no ay otra moneda, y el deudor está ne-
 cesitado. Con esto, aunque mal ginete de albar-
 da, aquello me parecio silla de manos, litéra, o
 carroça de quatro cauallos: porq̄ el socorro en la
 necesidad, aunq̄ sea poco, ayuda mucho, y vna
 niñeria suple infinito. Es como pequeña piedra
 arrojada en agua clara, que haze cercos muchos
 y gran-

y grandes: y entonzes es mas de estimar, quãdo viene a buena coyuntura, aunque siempre llega biẽ, y no tarda si viene. Vi el cielo abierto, el me parecio vn Angel, tal se me representó su cara, como la del deseado Medico al enfermo. Digo, deseado, porque como auras oydo dezir, tiene tres caras el Medico: de hombre, quando lo aue-
mos menester: y de Angel, quando del tenemos necesidad: y de diablo, quando se acaban a vn tiempo la enfermedad y la bolsa, y el por su inte-
rés perseuera en visitar. Como sucedio a vn ca-
uallero en Madrid, que auiendo llamado vn Me-
dico para cierta enfermedad, le daua vn escudo a cada visita: el humor se acabó, y el no de despe-
dirse. Viendose fano el cauallero, y que perseiua en visitalle, se leuantó vna mañana, y fue a la Iglefia. Como el Medico viniesse, y no lo hallaf-
se en casa, preguntó a dõde auia ydo: no faltó vn criado tonto (que para el daño siempre sobrã, y para el prouecho todos faltan) que le dixo don-
de estaua en Missa. El señor Doctor, espoleando a prissa su mula, llegó allá: y andando en su bus-
ca, hallólo y dixole: Pues como ha hecho V. m. tan gran excesso, salir de casa sin mi licencia? El cauallero que entẽdio lo que buscava, y viendo que ya no le auia menester, echando mano a la bolsa, sacó vn escudo, y dixo: Tome señor Do-
tor, que a fé de cauallero, que para cõ V. m. no me ha de valer sagrado. Ved dõde llega la cobdi-

cia de vn Medico necio, y la fuerza de vn pecho hidalgo, noble. Yo recogí mi jumêto, y dâdome del pie me pusé encima, començamos a caminar, y apoco andado alli luego, no cien passos, tras el mismo vallado, estauan dos clerigos sentados, esperando quien los lleuara caualteros la buelta de Caçalla: eran de allá, y auian venido a Sevilla cõ cierto pleyto. Su compostura y rostro dauã a conecer su buena vida y pobreza, erã biẽ hablandos, de edad el vno hasta treynta y seys años: y el otro de mas de cinquêta. Detauierõ al harriero, o concertarõse cõ el, y haziêdo como yo subierõ ençendos borsicos, y seguimos nuestro viage.

Era toda via tanta la risa del bueno del hombre, que a penas podia proseguir su cuêto, porque soltaua el chorro tras de cada palabra, como casaca de por vida, con cada quinientos vn par de gallinas, tres vezes mas lo reydo, q̃ lo hablado. Aquella tardança era para mi lançadas, que quien dessea saber vna cosa, querria que las palabras vnas tropellassen a otras, para salir jutas y presto de la boca. Grande fue la preñes q̃ se me hizo, y el antojo q̃ tuue, por saber el lucesso: rebêtua por oyllo, esperaua de tal maquina, que auia de resultar vna grã cosa, sospeche si fuego del cielo consumio la casa, y lo que en ella estaua: o si los moços la huieran quemado, y la ventera viua: o por lo menos, y mas barato, q̃ colgada de los pies en vna oliua he huieffen dado mil açotes, daxan-

dexandola por muerta, q̄ la rifa no permitio me-
nos. Aunque si yo fuera cōsiderado, no deuiera
esperar, ni presumir cosa buena, de quiē cō tāta
pujāça se rehía: porq̄ aun la moderada en cierto
modo acusa facilidad, la mucha imprudēcia, po-
co entendimiento y vanidad, y la descompuesta
es de locos, de todo punto rematados, aunque el
caso la pida. Quiso Dios, y en hora buena, que
los montes parieron vn raton: Dixonos en reso-
lucion, con mil paradillas y corcobos, que auien-
dose detenido a beuer vn poco de vino, y a espe-
rar vn su cōpañero que atras dexaua, vio q̄ la vē-
tera tenia en vn plato vna tortilla de seys hue-
uos, los tres malos, y los otros no tanto, q̄ se los
puso delāte, y yendola a partir, les parecio q̄ vn
tāto se resistia, yēdose vnos tras otros pedaços:
miraron que lo podria causar: porque luego les
dio mala señal. No tardarō mucho en descubrir
la verdad, porque estaua cō vnos altos y baxos,
q̄ si no fuera solo ami, a otro qualquiera desen-
gañara en vella: mas como niño deui de passar
por ello: ellos erā mas curiosos, o curiales, espul-
garōla de manera, que hallaron a su parecer tres
bultillos, como tres mal quaxadas cabeçuelas,
q̄ por estar los piquillos algo q̄ mas tiessezuelos,
deshizierō la luda, y tomādo vna entre los de-
dos, queriēdola deshazer, por su propiopico ha-
bló, aunq̄ muerta, y dixo cuya era llanamēte. Assi
cubrierō el plato cō otro, y d̄ secreto se hablarō,

Libro Primero de

lo que passó, no lo entendio, aunque despues fue manifesto: porque luego el vno dixo, huespeda, que otra cosa tengys que darnos? Auianle (poco antes en presencia dellos) vendido vn Saualo, tenialo en el suelo para escamallo, respondiotes: Deste si quereys vn par de ruedas, que no ay otra cosa: dixeronle, madre mia, dos nos assareys luego, porque nos queremos yr: y si os pareciere, ved quanto quereys en todo de ganãcia, y lo llevarémos a nuestra casa. Ella dixo, que hecho pieças cada rueda le auia de valer vn real, no menõs vna blanca: ellos que no, que bastaua vn real de ganãcia en todo. Concertaronse en dos reales, que el mal pagador ni cuenta lo q̄ recibe, ni en lo que le fian, recatéa. A ella se le hazia de mal el dallo, aunque la ganãcia en quatro reales dos, por solo vn momento que le saltarõ de la bolsa, lapuso llana. Hizolo ruedas, assoles dos con que comieron, metierõ lo restante en vna seruilleta de la mesa, y despues de hartos y mal contentos, en lugar de hazer cuêta cõ pago: hizierõ el pago sin la cuêta, q̄ el vn moçuelo tomãdo la tortilla de los hueuos en la mano derecha, se fue dõde la vezuela estaua deshaziendo vn vientre de oueja mortezina, y cõ terrible fuerça le dio en la cara cõ ella, fregãdosela por ambos ojos. Dexófelos tan ciegos y dolorosos, q̄ sin osallos abrir, daua gritos, como loca: y el otro cõpañero haziendo, como q̄ le reprehedia la vellaqueria, le esparzio

por

por el rostro vn puño de ceniza caliēte, y assi se salieron por la puerta, diziēdo: Vieja vellaca, tal se paga a quien engaña. Ella era desdentada, boquisumida, hūdidós los ojos desgrenađa y puerca, quedó toda enharinada, como baruo para frito, con vn gēstillo tan gracioso de fiero, que no podia sufrir la rifa, quando dello, y del se acordana. Con esto acabó su cuento, diziēdo que tenia de que reyrse para todos los dias de su vida: yo de que llorar (le respondi) para toda la mia, pues no fuy para otro tanto, y esperé vengança de mano agena, pero yo juro a tal, q̄ si viuo, ella me lo pague de manera, que se le acuerde de los hueuos, y del muchacho. Los clerigos abominaron el hecho, reprobando mi dicho, auerme pesado del mal que no hize, boluieróse contra mi, y el mas anciano dellos dixo.

La sangre nueua os mueue a dezir, lo q̄ vuestra nobleza muy presto me confessará por malo, y espero en Dios aurá de frutificar en vos, de manera que os pese por lo presente de lo dicho, y emendeys en lo por venir el hecho.

Refierenos el sagrado Euangelio por San Matheo en el Capitulo quinto, y San Lucas en el sexto: *Perdonad a vuestros enemigos, y hazed bien a los que os aborrecen.* Aueys de considerar lo primero, que no dize, hazed bien a los que os hazē mal, sino a los que os aborrecē: porque aunque el enemigo os aborrezca, es imposible hazeros mal.

mal, si vos no quisieredes. Porq̄ como sea verdad infalible, que tendremos por bienes verdaderos a los q̄ han de durar para siēpre: y los q̄ mañana puede faltar, como faltā, mas propriamente puede llamarse males, por lo mal que vsamos dellos, pues en su cōfianza nos perdemos, y los perdemos. Llamaremos a los enemigos ciertos amigos, y a los amigos propios enemigos, en razō de los effectos q̄ los vnos y otros vienē a resultar, pues nace de los enemigos todo el verdadero biē, y de los amigos el cierto mal. Bien veremos como el mayor prouecho q̄ podremos auer del mas fiel amigo deste mūdo, sera q̄ nos fauorezca o con su haziēda, dādonos lo q̄ tuuiere, o con su vida, ocupādola en las cosas de n̄ro gusto, o con su honra, en los casos q̄ se atraueflare la nuestra: y esto, ni essotro ay quien lo haga, o son tan pocos, q̄ dudo, si en alguno pudiessemos dar el exēplo en este tiēpo. Mas quando assi sea, y todo jūto lo ayan hecho, es mucho menos que vn pūto Geometrico: si en lo q̄ no es, puede auer mas y menos. Porq̄ quando me de quāto tiene, es poca sustācia para librarne del infierno, y no se expendē y a las haziendas cō los virtuosos, sino cō otros tales q̄ les ayudan a peccar, y a ellos tienen por amigos, y dan su dinero. Si por mi perdiere su vida, no con ello se aumēta vn minuto de tiēpo en la mia. Si gastare su hōra, y la estragare, digo q̄ no ay hōra q̄ lo sea: mas seruir a Dios, y lo que

q̄ saliere fuera desto, es falso y malo. De manera,
 que todo quãto mi amigo me diere, siendo tem-
 poral, es inutil, vano, y sin sustãcia. Mas mi enemi-
 go todo es grano, todo es prouechofo, quanto
 del me resulta, queriẽdo valerme dello: por q̄ del
 quererme mal, faco yo el quererle biẽ, y por ello
 Dios me quiere bien. Si le perdone vna liuiana
 injuria, a mi se me perdonan y remitẽ infinito nu-
 mero de peccados. Si me maldize, lo bendigo, sus
 maldiciones no me puedẽ dañar, y por mis bẽdi-
 ciones alcãço la bendiciõ: *Venid bẽditos de mi Pa-
 dre*, de manera q̄ cõ los pensamiẽtos, cõ las pala-
 bras, cõ las obras, mi enemigo me las haze bue-
 nas y verdaderas. Qual si pẽlays es la causa de tã
 grãde maravilla, y la fuerça de tã alta virtud? yo
 lo dire, de q̄ asì lo manda el Señor: es volũtad y
 mãdato expresso suyo. Y si deue cũplir el de los
 Principes del mũdo, sin cõparaciõ mucho mejor
 del Principe celestial, a quiẽ se humillã todãs las
 coronas del cielo y tierra: y aquel dezir: *Yo lo mã-
 do*, es vn almibar q̄ se pone a lo deffabrido de lo q̄
 se mãda. Como si ordenassen los Medicos a vn
 enfermo, q̄ comiesse flor de azahar, nuezes ver-
 des, cascaras de narãjas, cogollos de cidros, ray-
 zes de escorçonera, que dira? Tate seãor, no me
 deys tal cosa, q̄ aun en salud vn cuerpo robusto
 no podera cõ ello. Pues para q̄ se queda tragar, y
 le sepa biẽ, hazen selo cõfitar, de manera, q̄ lo que
 de suyo era dificultoso de comer, el açucar lo ha
 hecho

hecho sabroso y dulce, Este mesmo haze el almibar de la palabra de Dios: *Yo mando que ameys a vuestros enemigos.* Esta es vna golosina hecha en la mesma cosa, que antes nos era de mal sabor: y assi aquello, en que haze mas fuerza nuestra carne: aquello a que mas cōtradize por ser amargo, y ahelear a nuestras concupiscencias: diga el espirita, y a esto está almibarado, sabroso, y dulce, pues Christo nuestro Redemptor lo manda. Y que si me hirieren la vná mexilla, offrezca la otra q̄ essa es honra guardar con puntualidad las ordenes de los mayores, y no quebrátallas. Manda vn General a su capitan, q̄ se ponga en vn passo fuerte por donde ha de passar el enemigo, de dónde, si quisiessse, podria matallo y vécello, mas dízele: Mirad qué importa, y es mi voluntad, que quãdo passáre, no le offendays, no embargãte q̄ os ponga en la ocasion, y os irrite a ello. Si quãdo el enemigo passasse, fuesse diziendo brauatas y palabras injuriosas, llamando al capitã couarde, hariale por vëtura en ello alguna offensa? no por cierto, antes deue reyrse del, pues como a va no, y a quien pudiera destruyr facilmente, no lo haze por guardar la ordẽ q̄ se le dio. Y si la quebrantára, hiziera mal, y contra el deuer, siendo merecedor de castigo. Pues que razõ ay para no andar cuydadoso en la obseruancia de las ordenes de Dios? por que se han de quebratar? Si el capitan por su sueldo, y (quãdo mas aventure a

ganar

ganar) por vna encomienda estara puntual, porq̄
no lo seremos, pues por ello se nos da la encomienda celestial: en especial, q̄ el mismo q̄ hizo la ley, la estrenó, y passo por ella, sufriendo de aq̄lla sacrilega mano del ministro vna gran bofetada en su sacratissimo rostro, sin por ello respõderle mal, ni con ira. Si esto padece el mismo Dios, la nada del hombre q̄ se leuãta y gallardea? Y para satisfaciõ de vna simple palabra (cargandose de duelos) espulga el duelo, buscãdo entre infieles, como si fuesse vno dellos, lugar donde combatirse, que mejor diriamos abatirse a las manos del demonio su enemigo, huyendo de las de su Criador, del qual sabemos, que estando de partida cerrando el testamento, clauado en la Cruz, el cuerpo despedaçado, rotas las carnes, doloroso, y sangriento, desde la planta del pie, hasta el pelo de la cabeça, q̄ tenia enfurtido en su preciosa sangre, quaxada y dura, como vn fieltro, cõ las crueles heridas de la corona de espinas. Queriẽdo despedirse de su Madre y discipulo, entre las vltimas palabras, como por vltima demanda, la mas encargada, y en el agonia mas fuerte de arrancarle el alma de su diuino cuerpo, pide a su eterno Padre perdon para los q̄ alli lo pusieron. Imitolo san Christoual, q̄ dandole vn grã bofetton, acordãdose del q̄ recibio su Maestro, dixo. Si yo no fuera Christiano, me vengara. Luego la vengança miembro es apartado de los hijos de

Libro Primero de

la Iglesia nuestra madre. Otro dieron a san Bernardo, en presencia de sus frayles: y queriendo ellos vègallos, los corrigio, dizièdo: Mal parece querer vengar injurias ajenas, el que cada dia pide perdon de las proprias. Sant Esteuan estando apedreado, no haze sentimièto de los golpes fieros que le quitan la vida, sino de ver que los crueles ministros perdian las almas: y dolido dellas, pide a Dios entre las vascas de la muerte perdon para sus enemigos, especialmente para Saulo, que engañado y zeloso de su ley, crehia merecer en guardar las capas y vestidos a los verdugos: para que desembaraçados le hiriesse con mas fuerça: y tanta tuuo su oracion, que truxo a la Fé al glorioso apostol san Pablo: el qual como sabio Doçtor, experimentado en esta doctrina, viendo ser importantissimo y forçoso a nuestra saluaciõ, dize: *Que olvidemos las iras, y no nos anochezca con ellas. Bendezid a vuestros perseguidores, y no los maldigays, dadles de comer si tuuieren hãbre, y de beber quando esten con sed, q̃ si no lo hizieredes, cõ la misma medida sereys medidos, y como perdonaredes perdonados.* El Apollol Sãtiago dize: *Sin misericordia, y cõ rigor de justicia seran juzgados, los que no tuuieren misericordia.* Biẽ temeroso estaua y resuelto en guardar este diuino precepto Constantino Magno, q̃ viniendole a dezir, como sus enemigos por afretallo, en vituperio, y escarnio suyo, le auia apedreado su retrato, hirièdole con
pedras

pedras en la cabeça, y rostro, fue tãta su modestia, q̄ despreciãdo la injuria, se têtó con las manos por todas las partes de su cuerpo, diziendo: Que es de los golpes? q̄ es de las heridas? Yo no siêto, ni me duele quãto auëys dicho que me han hecho. Dando a entender, que no ay deshonor que lo sea, sino al que la tiene por tal: de más que no por esto auëys de entêder, q̄ quien os injuria, se fale con ello, aunq̄ vós no os vëgueys, y aunq̄ se lo perdoneyes de vuestra parte: q̄ el agrauio q̄ os hizo a vos, tãbien lo hizo a Dios, cuyo soys, y el es. Dueño tiene esta haziêda, q̄ si en el Palacio de vn Príncipe, o en su cortê a vno se hiziere afrêta, al señoꝝr della se hara jûtamente. Y no bastará el perdõ del afrêtado para ser perdonado absolutamente: porque cõ aquella sin razõ, o agrauio, tãbien estãrã injuriadas las leyes desse Príncipe, y su casa, o su tierra vituperada. Y asì dize Dios: *Ami cargo està, y a su tiêpo lo castigare, miã es la vëgãça, yo la hare por mi mano.* Pues desdichado del amenazado, si las manos de Dios lo hã de castigar, mas le valiera no ser nacido. Asì q̄ nũca deys mal por mal, si no quisiere des que os venga mal. Demãs que merecereys en ello, y os pagareys de vuestra mano, que imitando al que os lo mãda, os vendreys a symbolizar cõ el. Dad pũes lugar a las iras de vuestros perseguidores, para poder merecer. Boluedles gracias por los agrauios, y sacareys dello glorias y descansos.

Mucho quisiera tener en la memoria la buena doctrina que a este proposito me dixo, para poder aqui repetilla, porque toda era del cielo. Finitissima Escritura sagrada: desde entonces propuse a prouecharme della con muchas veras. Y si biē se considera, dixo muy bien: Qual ay mayor vengança, q̄ poder auerse vengado? que cosa mas torpe ay que la vengança, pues es pafsion de injusticia? ni mas fea delāte de los ojos de Dios, y de los hōbres: porque solo es dado a las bestias fieras? Vengança es couardiā, y acto femenil, perdon, es gloriosa vitoria. El vengatitio se haze reo, pudiendo ser actor, perdonando. Que mayor atreuimiento puede auer, que quiera vna criatura vsurpar el officio a su Criador, haziendo caudal de hazienda que no es suya, leuantandose con ella, como propria? Si tu no eres tuyo, ni tienes cosa tuya en ti, que te quita el q̄ te offende? las acciones competen a tu dueño, que es Dios, dexale la vengança, el Señor la tomara de los malos tarde, o temprano: y no pude ser tarde lo q̄ tiene fin: quitarla de las manos, es delito, defacato, y desuerguença. Y quando te tocará la satisfaciō, dime, que cosa es mas noble que hazer bien? pues qual mayor bien ay, q̄ no hazer mal? Vno solo, el qual es hazer bien al que no te le heze, y te persigue: como nos está mādado, y tenemos obligacion. Que dar mal por mal, es officio de Satanas, hazer bien a quien te haze biē,

es deuda natural de los hombres, aun las bestias lo reconocen, y no se enfurecen cōtra el que no las persigue: procurar y obrar bien a quiē te haze mal, es obra sobrenatural, divina escalera que alcanza gloriosa eternidad: llave de cruz, q̄ abre el cielo: sabroso descāso del alma, y paz del cuerpo. Son las venganças vida sin sōsiego, vnas llaman a otras, y todas a la muerte. No es loco el q̄ si el sayo le aprieta, se mete vn puñal por el cuerpo? Que otra cosa es la vengança, sino hazernos mal por hazer mal. Quebrarnos dos ojos por ceegar vno: escupir al cielo, y caernos en la cara. Admirablemente lo sintio Seneca, que como en la plaça le diessē vna coz vn enemigo suyo, todos le incitauan a que del se querellasse a la justicia, y riendose, les dixo. No veys que seria locura, llamar vn jumento a juyzio. Como si dixera: Cō aquella coz, vengó como bestia su saña, y yo la menosprecio como hombre. Ay bestialidad mayor, que hazer mal? ni grandeza que yguale a despreciarlo? Siendo el Duque de Orliens injuriado de otro, despues que fue rey de Francia, le dixeron que se vengasse (pues podia) de la injuria recebida, y boluiendose cōtra el q̄ se lo aconsejaua, dixo: No conuiene al rey de Francia vengar las injurias del Duque de Orliens. Si vencer se vno a si mismo, lo cuentan por tan gran victoria: porque venciendo nuestros apetitos, iras, y rencores, no ganamos esta palma: pues demās de

lo por ello prometido (aun en lo de acá) escusaremos muchos males que quitan la vida, menguan la vana honra, y consumen la hazienda? A buen Dios, como si yo fuera bueno, lo q̄ a aquel buen hombre ohi, deuia bastarme: passose con la mocedad, perdióse aquel thesoro, fue trigo que cayo en el camino. Su buena conuersacion y doctrina nos entretuu hasta Cantillana, donde llegamos casi al Sol puesto, yo cō buenas ganas de cenar, y mi compañeror de esperar el suyo, mas nunca vino. Los Clerigos hizieron rācho a parte, y endose a casa de vn su amigo, y nosotros a nuestra posada.

CAPIT. V. De lo que a Guzman de Alfarache le acontecio en Cantillana, con vn mesonero.

LVego que dexamos a las camaradas, pregunté a la mia, donde yremos? El me dixo: Huespedes conocido tengo, buena posada, y gran regalador. Lleuome al meson del mayor ladrō que se hallaua en la comarca, dōde no menos vuo de que hazerte plato, con que puedas entretener el tiempo, y por saltar de la farten, cahi en la brasa, di en Scyla, huyēdo de Carybdis. Tenia nuestro mesonero para su seruicio vn buen jumento, y vna yeguezuela Galiziana: y como aun los hombres en la necesidad no buscā hermosura, edad,
ni

ni trages, sino solo tocas, aunque las cabeças estẽ tiñosas, no es marauilla que entre brutos aco- tezca lo mismo. Estauã siempre juntos a vn esta- blo, a vn pesebre, a vn prado, y el dueño no con mucho cuydado de tenellos atados: antes de in- dustria los dexaua sueltos, para que ayudassen a repassar las lecciones a las otras caualgaduras de los huespedes: de lo qual resultó, que la yegua quedasse preñada desta compañia.

Es inuiolable ley en el Andaluzia, no permitir junta, ni mezcla semejáte, y para ello tienen esta- blecidas grauissimas penas. Pues como a su tiem- po la yeguezuela pariesse vn muleto, quisiera el mesonero aprouechallo, y q̄ se criará. Detuuolo escondido algunos dias, con grande recato, mas como viesse no ser posible dexarse de sentir, por no dar vengança a sus enemigos, con temor del daño, y cobdicia del prouecho, acordó (este Viernes en la noche) de matallo. Hizo la carne postas, echolas en adobo, adereçó para este Sa- bado el menudo, assadura, lengua, y sesos. Nofo- tros (como dixé) llegamos a buena hora, que el huesped cõ Sol ha honor, halla que cené, y cama en que se eche. Mi compañero auiedo desapare- jado, dio luego recaudo a su ganado, yo llegué tal de molido, que (dando con mi cuerpo en el suelo) no me pude rodear por muy gran rato: llegué los muslos resfriados, las plátas a los pies hinchadas (de lleuallos colgando, y sin estrinos)

las asientaderas batanadas, las ingles dolorosas, que parecia meterme vn puñal por ellas, todo el cuerpo descoyuntado, y sobre todo hambrieto. Quando mi compañero acabó de dar cobro a su recua, viniendose para mi, le dixé: Sera bien, que cenemos camarada? respódió que le parecia muy justo, que ya era hora, porque otro dia querie tomar la mañana, y llegar cō tiempo a Caçalla, y hazer cargas. Preguntamos al huesped, si auia que cenar: respódió que si, y aun muy regaladamente. El hombre era bullicioso, agudo, alegre, y dezidor, y sobre todo grandissimo vellaco, engaño me: que como lo vi de tan buena gracia, y de antes no lo conocia, mostró buena pinta: y en dezir que tenia todo buen recado, alegreme en el alma. Comence entre mi mismo a dar mil alabanzas a Dios, reuerenciando su bendito nombre, que despues de los trabajos dá descansos, cō las enfermedades medicinas, tras la tormeta bonança, passada la afliccion holgura, y buena cena tras mala comida. No se si os diga vn error (de lengua) gracioso, que sucedio a vn labrador que yo conoci en Olias, aldea de Toledo: direlo por no ser escandaloso, y auer salido de pecho senzillo y Christiano vejo. Estaua con otros jugando a la primera, y auiedose el tertero descarrado dixo el segūdo, tengo primera, bendito sea Dios que he hecho vna mano. Pues como yua el labrador viēdo sus naypes, hallolos todos de vn

lina:

linage, y cō el alegría de ganar la mano dixo en el mesmo punto: no muy bendito, q̄ tengo flux. Si tal disparate se puede traer a cuēto, este es su lugar, por lo que me acontecio. Mi compañero pregūto, pues bien q̄ ay aderçado? Respōdióle el locarron, de ayer tengo muerta vna hermosa ternera, q̄ por estar la madre flaca, y no auer pasto con la sequia del año, luego la maté, de ocho dias nacida: el despojo es á guisado, pedid lo que mādaredes. Tras esto, diziēdo, ayres bola, leuāto la pierna, y en el ayre dio por delāte vna çapate-ta, con q̄ me aliue vn poco, y me hōlgue mucho de oylle dezir, que auia menudo de ternera, que solo en mentarlo me enternecio. Y despidiendo el cansancio, con alegre rostro de dixē: huesped, sacad lo q̄ quisieredes. Al pūto puso la mesa, con ropa limpia en ella, el pan ya no tan malo, como el passado, el vino muy bueno, vn plato de fresca ensalada, que para tripas tā lauadas, como las mais no era de mucho momēto, y se lo perdonara por el viētre de ternera, o vna mano della, mas no me peso, por q̄ las premissas engañauan qualquiera discreto juyzio, emborrachando el gusto de todo hōbre hambriēto. Dize biē el Toscano, aconsejādo, q̄ de mugeres, marineros, ni hostaleros, hagamos confiança en sus promessas, mas q̄ de los que se alabā a si mesmos, porque de ordinario, por la mayor parte regulado el todo, todos miētē. Tras la ensalada sacō sendos platillos.

en cada vno vna poca de assadura guisada, digo, poca, recelaua dar mucha: por que con la abundancia satisfecha la necesidad, a vientre harto, fuera facil conocer el engaño: assi yendo con tiēto, azechaua con el gusto q̄ entrauamos en ello, y ponía mas hambre, desseando comer mas. De mi cōpañero no ay tratar del: porque nacio entre saluages, de padres brutos, y lo paladearon con vn diente de ajo, y la gente rustica grossera (no tocando a su bondad y limpieza) en materia de gusto, pocas vezes distingue lo malo de lo bueno. Faltales a los mas la perfecciō en los sētidos, y aunque veen, no veen lo que han de ver: oyen, y no lo que hā de oyr: y assi en los demás, especialmente en la lengua, aunque no para murmurar, y mas de hidalgos. Son como los perros, que por tragar, no maxcan, o como el Auestruz, que se engulle vn hierro ardiendo, y si halla delante, se comerá vn çapato de dos suelas, que en Madrid aya seruido tres inuiernos: porque yo le he visto quitar con el pico vna gorra de vn page, y tragarsela entera. Mas que yo criado en regalo, de padres politicos y curiosos, no sintiesse el engaño, grande fue mi hābre, y esta escusa me desculpa: el desseo de comer algo bueno era grāde: todo se les hizo a mis ojos pequeño. El traydor del mesonero lo daua destilado, no es marauilla, quanto tuuiere defectos mayores, me pareciera banquete formado. No has oydo dezir, que a la

ham?

hambre no ay mal pan . Digo que se me hizo almibar, y me dexó goloso. Pregunté, si auia otra cosa? respondió si queriamos los sesos fritos en manteca con vnos hueuos . Diximos que si mas tardamos en dezillo, que el en ponello por obra, y casi en adereçallos . En el interim , porque no nos aguassemos, como postas corridas , nos dio vn passeio de reboltillos hechos de las tripas , cõ algo de los callos de vientre , no me supo bien, oliome a paja podrida, dile de mano, dexandolo a mi compañero, el qual entró por ello , como en viña vendimiada. No me pesaua, antes me alegré, creyēdo , que si de aquello hiziera su pasto, me cupiera mas de los sesos . Al reués me salió, que no por esso dexó de picar con tan buena gracia , como si en todo aquel dia , ni noche uiera comido bocado . Pusieronse los hueuos y sesos en la mesa: y quando vio la tortilla el glotonazo de mi harriero , diose a reyr qual salia, con toda la boca : yo me amohine mucho dello, creyendo que gustaua de refrescarme la memoria, estragándose el estomago . Pues como el huesped nos mirasse a los dos, y estuuiesse sobre ascuas, para oyr lo que diziamos, viendo su descõpuesta, risa, tan mal sazónada , se alborotó , creyendo que lo auia sentido. Que a tal tiempo, sin auerse ofrecido de que , no se pudiera reyrse de otra cosa. Y como el delinquente siempre anda con la barua sobre el hombro , y de su sombra se assombra,

bra, porq̄ su misma culpa lo representa la pena: qualquier acto, qualquier mouimiento, piensa q̄ es cōtra el, y que el ayre publica su delito, y a todos es notorio. Este pobreton, aunque vellaco, habituado en semejantes maldades, y curtido en hurtos esta vez certōse cō el miedo. Demás que los tales de ordinario son couardes y fanfarrones. Porque piēsas que vno raxa, mata, hiende, y haze fieros? yo te lo dire, por atemorizar con ellos, y suplir el defecto de su animo. Como los perros, que pocos de los que ladrā muerdē: son guzquezos, todos ladridos y alborotos, y de boluer a mirallos huyen. Nuestro mesonero se turbo, como digo, q̄ es proprio en quien mal viue, temor, sospecha y malicia. Perdio los estriuos, no supo a donde, ni como reparar, diziēdo: Boto a tal, q̄ es de ternera, no tiene de q̄ reyrse, cien testigos le dare, si es necessario. Pusosele cō estas palabras el rostro encendido en fuego, que sangre parecia verter por los carrillos, y salille centellas de los ojos de corage. El harriero alcādo el rostro, le dixo: Quien lo ha con vos hermano, ni os pregunta los años que aueys? Ay arancel en la posada que ponga tassa de que, y quāto se ha de reyr el huesped que tuuiere gana? o ha de pagar algū derecho, que esté impuesto sobre ello? Dexad a cada vno que lllore, o ria, y cobrad lo que os deuere: yo soy hōbre que si vuiera de reyrme de cosa vuestra, os lo dixera libremente.

Acordéme agora , por estos hueuos , de otros q̄
mi cōpañero comio este dia tres leguas de aqui
en la venta . Tras esto le fue refiriendo todo el
cuento, segun de mi lo auia oydo, y lo q̄ despues
passo en su presencia con los mancebos, que pa-
recia estarle bañando en agua rosada, segun los
affectos, risas, visages y meneos cō que lo dezia.
El mesonero no cessaua de santiguarse, haziendo
exclamaciones, llamando y reysterando el nom-
bre de Iesus mil vezes : y leuantando los ojos al
cielo, dixo: Valgame nuestra Señora, que sea co-
migo : mal haga Dios a quien mal haze su offi-
cio: y como en hurtar, el era tan buen official, te-
nia por cierto no tocalle la maldicion, hurtando
bien. Començose a passcar, fingièdo assombros
y extremos: vozeaua, como no se hunde aquella
vêta? como cōsiente Dios y dissimula el castigo
de tan mala muger? como esta vieja bruja hechizera
viue en el mûdo, y no lo traga la tierra? To-
dos los huespedes vā quexosos della, todos veo
que blasfeman su trato, ninguno fale sabroso,
todos cō pesadumbre: son todo os malos, o ella
lo es, que no puede la culpa ser de tantos. Por
estas cosas, y otras tales, no quiere nadie parar
en su casa, todos la santiguan y passan de largo:
pues afé, que deniera estar escarmentado del ju-
bon que trae debaxo de la camisa, abrochado cō
cien botones, y se lo vistieron por otro tanto.
Mandado le tienen qe no le ventera, no le como

mo buelue al officio , y no bueluen a castigalla. No sé en que topa , en algo deue de yr , como dixo la hormiga . Misterio deue tener , que con la misma libertad roba hoy , que ayer , y como el año passado : y lo peor es , que hurta , como si se lo mandassen , y deue de ser assi , pues el guarda , el malfin , el quadrillero , el alguazil , todo lo veē , y hazen la vista gorda , sin que alguno la ofenda , a estos tales trae contētos , y les pecha con lo que a los otros pela . Y assi es menester , que de otro modo se perdiera , y le boluieran a dar otro paf-seo . Aunque mas pierde la mal auenturada en de sacreditar su casa : que si diera buen recaudo con buen trato y termino , acudieran a ella , y de muchos pocos hiziera mucho : que lleuando de cada camino vn grano , bastece la hormiga su granero para todo el año : nadie le tuuiera el pie sobre el pescueço . Maldita ella sea , que tan mala es . Quando aqui llegó , pensé que lo dexaua , mas boluio , diziēdo : Loada sea la limpieza de la Virgen Maria , que con toda mi pobreza , no ay en mi casa mal trato : cada cosa se vēde por lo que es , no gato por consejo , ni oueja por carnero . Limpieza de vida , es lo que importa : y la cara sin verguença descubierta por todo el mundo . Lleue cada vno lo q̄ fuere suyo , y no engañar a nadie . Aqui paró con el resuello , y no hizo poco , segun lleuaua el trote , crehi teniamos labor cortada para sobre cena , pero acabó con esto , dádonos para
postre

postre de la nuestra, vnas azeytunas gordales como nuezes. Rogamos le que por la mañana nos adereçasse vna poca de ternera. Encargose dello, y nosotros fuymos a buscar en que dormir: y en el suelo mas llano tendimos vnas enjalmas, dõde passamos la noche.

CAPIT. VI. En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le sucedió con el mesonero.



O sé, si me pusieran en medio de las plaças de Seuilla, o a la puerta de mi madre (quãdo amaneciò el Domingo) si uiera quien me conociera: porq̃ fue tanto el numero de pulgas, que cargó sobre mi, que pareció ser tambien para ellas año de hambre: y les auia dado conmigo socorro. Y assi como si uiera tenido sarampion, me leuante por la mañana, sin auer parte de todo mi cuerpo, rostro, ni manos, donde pudiera darse otra picada en limpio. Mas fue me la fortuna fauorable, en que con el cansancio del camino, y la noche antes, auer cargado la mano sobre el jarro mas de mi ordinario: dormí soñando parayfos, sin sentir alguna cosa, hasta q̃ recordado mi compañero, con el cüy dado de oyr Missa temprano, y tener tiempo de caminar siete leguas que le faltauan, me despertó: leuantamonos con la luz, antes que el Sol saliesse. Luego pidién-

diendo el almuerzo, se nos truxo, no me supo tan bien como a el, que cada bocado parecia dallo en pechugas de pavo, nunca le parecio auer comido mejor cosa, segun lo alabaua. Fueme forçoso tenello por tal, en fé del gusto ageno, atribuyendo la falta heredada del aino de su padre, a mi mal paladar. Pero hablado verdad, ello era malo, y dezia bien quien era. Hizoseme duro y desflabrido, y de lo poco q̄ cene, quede empachado, sin podello digerir en toda la noche. Y aunque con temor de ser del compañero reprehendido, dixi al huesped: esta carne como está tan tieſta, y de mal sabor, que no ay quien hinque los diētes en ella? Respodiome: No ve señor, que es fresca, y no ha tomado el adobo. Mi camarada dixo: no lo haze el adobo, sino que este gentil hombre se ha criado cō rosquillas de alfajor, y hueuos frescos, todo se le haze duro y malo. Encogi los ombros, y calle, pareciendome que ya era otro mundo, y que a otra jornada no auia de entender la lengua: pero no me satisfize con esto, quede como resabido, sin saber de que. Y entonces me vino a la memoria el juramento tan fuera de tiempo, que hizo la noche antes, afirmando que era ternera. Pareciome mal, y que por solo auello jurado mentia: por que la verdad, no ay necesidad que se jure fuera del juyzio, y de mucha necesidad. De mas, que toda satisfaciō preuenida sin queixa, es en todo tiempo sospechosa. No se que

me tuue; o que me dio, que aunque realmente de cierto no concebí mal, tan poco presumí algun bien. Fue vn toque de la imaginacion, en que no reparé, ni hice caso. Pedí por la cuenta, mi cōpañero dixo, que la dexasse, que el daría recaudo, hizeme a vna parte, dexélo, creyēdo ser amistad, y que de tan poco escote no me lo queria reparar. Quedéle agradecidissimo entre mi, sin cessar de cantalle alabanças, que tan franco se mostró desde que me halló en aquel camino; dándome gracia lamēte cavalleria, y de comer. Pareciome que todo auia de ser así, hallando en toda parte quiē me hiziera la costa, y lleuára cavallero: Alē teme, e comencé de olvidar la teta, como si azibar me puffetara en ella, y en todas las cosas que dexaua. Y porque no se dixesse por mí, que de los ingratos estaua lleno el infierno, en tanto que el pagaua, quise comeditme, lleuándole a beuer los asnos, boluilos a sus pesebres, para q̄ en quanto los aparejauā comiessen algunos bocados, y acabassen la ceuada: ayudéle a todo, estregandoles las frentes y orejas. En tãto que me ocupaua en esto, tenia mi capa puesta sobre vn poyo, y como azogue al fuego, o humo al viento, se desaparecio entre las manos: que nunca mas la vi, ni supe della. Sospeché, si el huésped, o mi compañero, por burlarme, la tuuiesen escondida. Y así restaua de burlas: porque me juraran que desuertes uian en su poder, ni sabian quien la turý tiernos

Libro Primero de

donde podría estar, miré hazia la puerta, estaua
cerrada, que no la auia abierto. Allí no auia mas
de nosotros, y el huesped solo: pareciome, y fue
imposible faltar, y que la auia puesto en otra
parte, dōde no me acordaua: dime a buscar todo
el meson, y andando del palacio a la cozina, voy
a parar a vn trascorral, dōde estaua vna gran m̄-
cha de sangre fresca, y luego alli junto, estēdido
vn pellejo de muleto, cada pie por su parte, que
aun estauan por cortar: tenia tendidas las orejas
con toda la cabeçada de la frente: luego a par-
della estauan los huesos de la cabeça, q̄ solo fal-
tauan la lengua, y se los al punto eō firme mi dub-
da. Salgo en vn p̄nto a llamar a mi compañero, a
quien, quando le enseñé los despojos de nuestro
almuerço y cena, dixē: Pareceos agora q̄ no es
todo alfajor, ni hueuos frescos, lo que los hom-
bres comen en sus casas? esto era la ternera, que
con tanta solemnidad me alabastes, y el huesped
regalador que prometistes? Que os parece de la
cena, y almuerço que nos ha dado? y que bien
nos ha tratado, el que no v̄de gato por conejo,
ni oueja por carnero, el de la cara sin vergnença
descubierta por todo el m̄do, el que blasfema-
ua de la v̄tera, y de su mal trato? El se quedó tan
corrido y admirado de lo que vio, que enmude-
ció: y baxando la cabeça se fue para comenzar a
fidad. Lar: tal se puso, q̄ en todo aquel dia, hasta q̄
queixa, es amos, n̄ta palabra le ohi, mas de para
despeç

despedirnos, y esta que habló entōces, la auia de echar por los hijares, como sabreys adelante.

Aun que para mi fue la pena que cada vno podría imaginar, si (a caso) semejate le aconteciera: con todo esto para estācar aquellos fluxos de risa, cō que por momētos me atrauessaua el alma, holgué de mi desuentura, que por lo que le tocaba, ya no me atormentāra tanto. Con esto, y creer que fuesse sueño, pēsar que no tuuiesse mī capa el huesped, tomé alguna osadia. Tanto puede la razon, que augmenta las fuerças, y anima los pusilánimes. Comencé con veras a pedirla, y el cōtistita a negarmela: hizome descomponer, hasta que lo vne de amenazar con la justicia: pero no le toqué pieça, ni hable palabra de lo que auia visto: como el me vio muchacho, desamparado, y vn pobrecito, ensoberueciose contra mi, diziendo que me açotaria, y otros oprobrios dignos de hombres covardes y semejantes. Mas como con los agrauios los corderos se enfurecen, de vnas palabras en otras venimos a las mayores, y con mis flacas fuerças, y pocos años, arranqué de vn poyo, y tirele vn medio ladrillo, que si cō el golpe le alcançara, y tras vn pilar no se escondiera, creo q̄ me dexāra vengado: mas el se me escapo, y entro corriēdo en su aposento, de donde salio cō vna espada desnuda. Mirad quiē son estos feroces, q̄ ya no trata de valerse de sus tan fuertes braços, y robustos, contra los debiles y tiernos.

Libro Primero de

mios, oluidosele el açotarme, y quiere offenderme cõ fuerça de armas, siendo vn simple y defarmado pollo. Vinose contra mi, que ya temiendo de lo que fue, me preuine de los guijarros que arranque del empedrado del suelo: el, quando me vio con ellos en las manos, fuese deteniẽdo. A la grita y vozeria, del mēson alborotado, se conuocò todo el barrio. Acudieron los vezinos, y con ellos gran tropel de gente, justicias, y escriuanos. Eran dos Alcaldes, llegaron juntos, queria cada vno aduocar a si la causa y preuenilla: los escriuanos por su interesse, deziã a cada vno que era inyo, metiendolos en mal. Sobre a qual pertenecia, se comẽçó de nuevo entre ellos otra guerrilla, no menos bien reñida, ni de menor alboroto: porque los vnos a los otros desenterraron los abuelos, diziendo quienes fuerõ sus madres, no perdonando a sus mugeres propias, y las deuociones que auian tenido, quicã que no metian. Ni ellos querian entēderse, ni nosotros entendiamos. Llegarõse algunos regidores y gēte honrada de la Villa, pusieronlos medio en paz, y alsierõ de mi, que siempre quiebra la soga por lo mas delgado: el forastero, el pobre, el miserable, el sin abrigo, fauor, ni reparo, de esse asen primero. Quisieron saber q̄ auia sido el alboroto, y porq̄: pusierõme a vna parte, tomaronme la confelsion de palabra, dixen llanamente lo que passaua: pero porque podiã oyrme algunos, que
estauan

estauã cerca, me aparté con los Alcaldes, y en secreto les dixe lo del machuelo. Ellos quisierã verificar primero la causa, mas pareciendoles auer tiẽpo para todo, començaron las diligẽcias por la prision del mesonero: q̄ biẽ descuydado estaua de poder ser por aquel delicto: y creyẽdo solo era por la capa, lo hazia todo risa, como cosa de burla, por la falta de informacion que auia, y de quien cõtestara con el harriero de auerme visto entrar alli con ella: Mas como viesse que poco a poco salia a plaça los pedaços de adobo, pellejo y çarandajas del machuelo, quedò elado. Tanto, que tomandole la confesion, viendo presentes los despojos, confessando de plano, quedò conuencido, y confesso, en quanto auia passado, sin que cosa negasse, ni tuuo animo para ello. Que es muy cierto los hombres viles, de vida infame, y mal trato, ser pusilanimos de poco pecho, como antes dixe. Que sin dalle tormento, ni amenazãdole con el, declarò sin selle pedido, hurtos, y vellaqueras q̄ hizo asì en aquel meson, como fiẽdo ganadero, salteando caminos: de donde vino a tener caudal, con que ponerse en trato. Yo a todo esto estaua el oydo atento, si de entre la colada salia mi capa: pero cõ el odio que me cobró, la dexó entre renglones. Hize mis diligencias para que pareciesse, ninguna fue de provecho. Acabadas de tomar nuestras declaraciones, del harriero y mia, por ser forasteros, nos retificarõ

en ellas. Y si por la pendencia me auian de llevar preso (como dizen , tras paciente aporreado) vno diuersos pareceres : holgaran dello los escriuanos , y lo pretendieron , mas vno de los Alcaldes dixo auer yo tenido razon , y ninguna culpa. Que, que me pedian, pues yua en cuerpo, y me auian quitado la capa? Con esto me mandaron soltar, llevando a la carcel al mesonero. Nosotros acabamos de aliñar, y seguimos nuestro camino, passamos por donde los Clerigos estauan esperando, cada vno tomó su cavalleria, conteles el successo, quedaron admirados dello: condoliendose de mi necesidad. Mas como no la podian remediar, encomendaronlo a Dios. Yo y mi compañero con los alborotos, y breue partida, que casi salimos huyendo, nos quedamos sin oyr Missa. Yo la solia oyr todos los dias por mi deuocion, desde aquel se me puso en la cabeza, que tan malos principios era imposible tener buenos fines, ni podia ya sucederme cosa buena, ni hazerfeme bien. Y assi fue, como adelante lo veras, y quando las cosas se principian, dexando a Dios, no se puede esperar menos.

C.A.P. VII. Como creyendo ser ladron Guzman de Alfarache fue preso, y auendolo conocido lo soltaron, promete vno de los Clerigos contar vna historia para entretenimiento del camino.



Ntiguamente los Egypciós, como tan agoreros, entre otros muchos errores que tuuieron, adorauan a la Fortuna, creyêdo que la vniêra, celebrauanle vna fiesta el primero dia del año, poniendo sumptuosas mesas, haziêdole grâdes banquetes y opulentos cõbites, en agradecimiento de lo passado, y suplicandole por lo venidero. Tenian por muy cierto ser esta Diõsa la que disponia en todas las cosas, dando y quitado a su elecciõ, por q̃ (como suprema) lo gouernaua todo. Haziã esto por saltalles el conocimieto de vn solo Dios verdadero, en quiê adoramos, por cuya poderosa mano, y diuina volûtad, se rigê cielo y tierra, cõ todo lo en ella criado inuisible y visible. Pareciales cosa viua ver quãdo las desgracias comiençan a venir, como llegauã las vnas, quãdo las otras dexauã, sin dar hora de sosiego, hasta desmallar y descõponer vn hombre. Y otras vezes, q̃ (como couardes) acometian de tropel muchas a vn tiêpo, para dar con la casa en el suelo. Y por el contrario, no sube el ayre a la cõbre de los altos mõtes tan ligero, como ella los leuanta, por medios y modos no vistos ni pensados: sin dexallos firmes en vno, ni otro estado, de modo q̃ el abatido desespere, ni el encũbrado cõfie. Si la lumbre de fé me faltara como a ellos, por vêtura creyêdo su error, pudiera dezir quãdo semejantes desgracias me viniêro, bien ven-

gas mal, si solo vienes. Quexéme ayer de mañana de vn poco de cãsancto, y dos semipollos que comi disfracados en habito de romeros, para ser desconocidos. Vine despues a cenar el hediõdo viẽtre de vn machuelo, y lo peor comer de la carne y sesos: q̄ casi era comer de mis proprias carnes, por la parte que a todos toca de su padre: y para final de desdichas, hurtarme la capa. Poco daño espanta, y mucho amansa. Que conjuraciõ se hizo contra mi? qual infelice estrella me sacó de mi casa? Si despues q̄ puse el pie fuera della, todo se me hizo mal, siendo las vnas desgracias presagio de las venideras, y agüero triste de lo que despues me vino: q̄ como tercianas dobles ynan alcançandose, sin dexar vn breue intervalo de tiempo, con algun reposo. La vida del hombre, milicia es en la tierra, no ay cosa segura, ni estado que permanezca, perfecto gusto, ni contento verdadero, todo es fingido y vano: quieres lo ver? pues oye.

Auiẽdo el Dios Iupiter criado todas las cosas de la tierra, y a los hombres para gozallas, mãdó que el Dios Contento residiese en el mundo, no creyẽdo, ni preuiniẽdo a la ingratitud q̄ despues tuuierõ, pues se alçaron con el real y el trueco: por que teniẽdo a este Dios consigo, no se acordauan de otro. A el hazian sacrificio, a el offrecian las viẽtimas, a el celebrauan con regozijo y cãtos de alabança. Indignado desto Iupiter, cõ-

nocó todos los Dioses, haziéndoles vn largo parlamento. Dioles cuenta de la mala correspondencia del hombre, pues a solo el Cōtento adoraua, sin considerar los bienes recibidos de su prodiga mano, siēdo hechura suya, y auiedolo criado de nonada: q̄ diessen su parecer, para remedio de semejāte locura. Algunos los mas benignos, mouidos de clemencia, dixerō, son flacos, de flaca materia, y es bien sobrelleuallos: que si fuera posible trocar nuestra suerte a la suya, y fuera- mos sus iguales, solpecho q̄ hizieramos lo mismo: no se deue hazer caso dello, y quādo mucho dandoles vna honesta correccion, tēdremos por muy cierto que sera bastāte remedio por lo presente. Momo quiso hablar, comēçando por algunas libertades, y mandarōle callar, que despues hablaria. Biē quisiera en aq̄lla ocasion indignar a iupiter, por auerse ofrecido, como la desleaua: mas obedeciēdo por entōces, fue recapacitādo vna larga oracion, que hazer a su proposito, quando llegassen a su voto: pero entretanto, no saltaron otros de condicion casi ygual suya, que dixerō: Ya no es justo dexar sin castigo tan graue delito, que la offensa es infinita, hecha contra Dioses infinitos, y asì deue ser infinita la pena. Parecenos conuiene destruyellos, acabando con ellos, no criādo mas de nueuo, pues no es necesidad forçosa que los aya. Otros dixeron, no cōuenia asì, mas q̄ arrojandoles grāde numero de

poderosos rayos, los abrasasse todos, y criasse otros buenos. Así fueron dando sus pareceres diferentes demás, o menos rigor, conforme su calidad y complexion, hasta que llegando a dar Apolo el suyo, pedida licencia, y captada la beneuolencia, con voz graue y rostro sereno, dixo.

Supremo Iupiter piadosissimo, la graue acusacion que hazes a los hombres, es tan justa, q̄ no se te puede negar, ni contradizir qualquier vengança q̄ contra ellos intentes. Ni tam poco puedo por lo q̄ te deuo, dexar de aduertir desapasionadamente lo que siento. Si destruyes el mundo, en vano son las cosas q̄ en el criaste, y es imperfección en ti deshazer lo que heziste, para que ruello emēdar, ni pesarte de lo hecho: que te descredits a ti mismo, pues tu poder de criador se estreche a tan extraordinarios medios, para contra tu criatura. Perdellos y criar otros de nueuo, tã poco te conuiene: porque les has de dar, o no, libre aluedrio: si se lo das, han de ser necessariamente tales, quales fueron los passados. Si se lo quitas, no seran hōbres, y auras criado embalde tanta machina de cielo, tierra, estrelas, luna, Sol, composicion de elementos: y mas cosas que con tanta perfección hiziste. De modo que te importa no se inoue mas de en vna sola cosa, cō q̄ sepreuiene de remedio. Tu (señor) les diste al Dios Contento, que lo tuuiesse consigo por el tiempo de tu voluntad, pues todo pende della, Si supiera

conseruarse en gratitud y justicia, cosa repugnante fuera a la tuya no amparallos, ampliandoles siempre los fauores: mas pues lo han desmerecido por inobediencia (restringiendo las penas) deues castigarlos, que no es bien que tyranicamente posean tantos dones, para offenderte con ellos. Antes les deues quitar este su Dios, y en lugar suyo embialles al del Descontento, su hermano, pues tanto se parecen: con que de aqui en adelante reconoceran su miseria, y tu misericordia: tus bienes y sus males: tu descanso y su trabajo: su pena y tu gloria: tu poder y su flaqueza. Y por tu voluntad repartiras el premio al que lo mereciere, con la benignidad que fuere tu gusto, no haziendo lo general a buenos y malos, gozando y igualmente todos vna bienauenturança. Con esto me parece quedaran castigados y reconocidos. Haz agora (o Iupiter clementissimo) lo que mas a tu voluntad sea conueniente, de modo que te siruas.

Con este breue razonamiento acabó su oración, quisiera Momo (con la empuñada suya) a criminal el delito, por la enemistad vieja con los hombres, y conocida su pasión reprovaron su parecer. Loando todos el de Apolo, se cometió la execución dello a Mercurio, que luego (desplegadas las alas, rompiendo por el ayre baxó a la tierra, donde hallo a los hombres con su Dios del Contento, haziendole fiestas y juegos, descuydados que en algun tiempo pudieran ser enagenados de

de su possession. Mercurio se llevo dōde estava, y auendolo dado de secreto la embaxada de los otros Dioses (aunque de mala gana) fuele forzoso cumplilla. Los hombres alteraronse del caso, y viendo que les lleuauan a su Dios, quisieron impedirlo: y procurado todos esforçarse a la defensa, asidos del, trabajauan fuertemēte con todo su poder. Viendo Iupiter el caso, el motin y alboroto, baxò al suelo, y como los hōbres estauan asidos a la ropa (vsando de ardid) facóles el contento della, dexandoles al descontento metido en su lugar, y proprias vestiduras, del modo que el contento antes estava, llevādōselo de alli consigo al cielo, con que los hombres quedaron gustosos y engañados, creyendo auer salido con su intento, teniendo su Dios consigo: y no fue lo que pensaron.

Aun este yerro viue desde aquellos passados tiempos, llegando con el mismo engaño, hasta el siglo presente. Creyeron los hombres auelles el Cōtento quedado, y que lo tienen consigo en el suelo, y no es assi, que solo es el ropaje y figura que le parece: y el Descontento está metido dentro. Ageo viues de la verdad, si creyeres otra cosa, o la imaginas; quieres lo ver? aduierete.

Considera del modo que quisieres, las fiestas, los regozijos, banquetes, danças, musicas, deleytes y alegrías: y todo aquello a que mas te mueue la inclinacion, en el mas leuātado punto que

te podria pintar el desseo: si te preguntare adō-
de vas? podrasme responder muy orgulloso, a tal
fiesta de cōtento. Yo quiero que allá lo recibas,
y te lo den: porque los jardines estauan muy flo-
ridos, y el son de las plateadas aguas, y manātia-
les de aljofares y perlas te alegrarō. Merēdaste,
sin q̄ el Sol te offendiesse, ni el ayre te enojasse.
Gozaste tus desleos, tuuiste gran passatiempo,
tuyste alegremente recibido y acariciado. Pues
ningun contento pudo ser tal, q̄ no se aguasse cō
alguna pesadūbre: y quādo aya taldado disgusto
no es possible, que quādo a tu casa buelvas, o en
tu cama te acuestes, no te halles cansado, poluo-
roso, sudado, ahito, resfriado, enfadado, melan-
colico, doloroso, y por ventura descabrado, o
muerto: que en los mayores plazeres acontecen
mayores desgracias, y suelē ser visperas de lagri-
mas: no visperas que passe noche de por medio,
al pie de la obra, en medio de aqueſta Idolatria,
las has de verter, que no se te fiarān mas largo.
Vendrasme a confessar agora, que la ropa te en-
gañō, y la mascara te cegó? Dōde creyſte que el
Contento estauā, no fue mas del vestido, y el Des-
contēto en el. Vesya como en la tierra no ay cō-
tento, y que esté el verdadero en el cielo. Pues
hasta que allá lo tengas, no lo busques aca.

Quando determiné mi partida, que de contē-
to se me representó, que aun me lo daua el pen-
ſalla; via con la imaginaciō el Abril, y la hermo-

sura de los cãpos, no considerando sus Agostos,
o como si en ellos vüiera de habitar impasible.
Los anchos yllanos caminos, como si no los vüie-
ra de andar, y cãfarme en ellos, el comer y beuer
en vëtas y posadas, como el que no sabia lo que
son venteros, y dieran la comida graciosa, o si lo
que venden fuera mejor de lo que has oydo. La
variedad y grandeza de las cosas, aues; anima-
les, mōtes, bosques, poblados, como si vüierã de
traermelo a la mano, todo se me figuraua de cõ-
tento, y en cosa no lo hallé, sino en la buena vi-
da: todo lo fabriqué prospero en mi ayuda, que
en cada parte donde llegaua, estuüiera mi madre
que me regalãra, la moça q̄ me desnudãra y tru-
xera la cena y la cama, y me atropara la ropa, y a
la mañana me diera almuerço. Quien creyera
que el mundo era tan largo? Auia visto vnas ma-
pas, pareciome que assi estaua todo junto y tro-
pellado. Quiẽ imaginara que auia de faltarme lo
necessario? no pensé que auia tantos trabajos y
miserias? Mas, ó, como el no pense, es de casta de
tontos, proprio de necios, escusa de barbaros, y
acogida de imprudentes: que el cuerdo y sabio
siempre deue pensar, preuenir, y cautelar. Hize
como mochacho simple, sin entēdimiento, ni go-
uerno, justo castigo fue el mio, pues teniēdo mi
descanso, quise saber de bien y mal. Quantas co-
sas yua considerando, quando sali del meson sin
capa y burlado? quise comer de las ollas de Egi-
pto,

Pro: q̄ el biē hasta q̄ se pierde, no se coñoce. Todos yuamos p̄satiuos, a mi buē harriero acabósele la cosecha, y rifa, con la burla del mesonero: antes tiraua piedras a mi texado, agora encoge las manos, y las tiene q̄das, viendo q̄ es el suyo de vidrio. Menos mal, discreciō es cōsiderar antes q̄ digā lo q̄ puedē oyr, y antes q̄ hagā el daño q̄ les puedē hazer. No es bien arrojarte al peligro: q̄ a vna libertad ay otra, lēguas para lēguas, y manos para manos; todas las cosas tienē su razō, y a todos cōuiene hōrar el q̄ de todos quiere ser hōrado. No cōsideras en ti q̄ aū tu secreto, serā, o puede ser para el otro publico, y te podra respōder cō obras, o palabras lo q̄ no querras oyr, ni pader? No estriues en fuerças, ni en poderio, q̄ si en tu rostro no dixere tu afrēta, yrala publicando a todo el mūdo. No ganes enemigos, de los que con buen trato puedes hazer amigos, que ningun enemigo es bueno, por flaco que sea: de vna cētelluela se levanta gran fuego. Que cosa tan honrosa? que digna de hombres cuerdos, hidalgos, y valerosos, andar medidos, arriēdados: y ajustados cō la razon, para q̄ no se les arreuan, y los pongan en ocasion? No ves como lo anduu vn harriero? ya yua callando, no se rehia, lleuaua baxa la cara, que de vergüença no la leuantaua. Los buenos de los Clerigos yuan rezando sus horas, yo considerando mis infortunio y quando todos, cada vno mas emboscado co

su negocio, llegaron dos quadrilleros en seguimiento de vn page, que a su señor auia hurtado gran cantidad de joyas y dineros: y por las señas que les dierõ, deuia de ser otro yo. Así como me viciõ leuantarõ la voz: A ladrõ, a ladrõ, aqui os tenemos, no podeys yros, ni escaparos: luego a puñadas me apearáõ del hermano alno, y (teniedome asido) buscaron la recua, creyendo hallar el hurto. Quitáron las enjalmas, tentarõ las albardas, no perdonaron espacio de vn garbanço sin mirallo, dezianme; ea ladrõ, dezi la verdad, que ahorcaros tenemos, si luego; no lo days. No queriã oyrme, ni admitir disculpa, q̄ a pesar del mundo (sin mas, de su antojo) yo era el dañador. Dañame golpes, empujones, torniscones, q̄ me atormentauan, y mas por no dexarme hablar, ni pronunciar defensa: y aunq̄ mucho me dolia, mucho me alegrãua entre mi, porque dauan al cõpañero mas rezio y mas al doble, como a encubridor, que dezian era mio. No consideras la peruerfa inclinacion de los hombres, que no sienten sus trabajos, quando los de sus enemigos son mayores? yo ya mal con el, porquẽ por su ocasiõ perdi mi capa, y cené burto, sufria con menos pesadumbre el daño proprio, porque cãbiãsse en el ageno. Dauãle sin piedad, porquẽ descubriessẽ dõde lo lleuaua, o quedaua guardado. El pobre hombre, estaua como yo innocente de tal cosa, no sabia, que hazer, al principio creyo ser

burlas

burlas, mas quãdo passaron de la raya, al diablo daua el muerto, y a quiẽ lo lloraua, no se le hazia conuersacion de gusto, ni quisiera conocerme. Ya teniã espulgada la ropa, mirada y rebuelta, y el hurto no parecia, ni el rigor de su castigo cesaua, como si fuerã juridicos juezes, nos maltratauã crudamẽte con obras y palabras, y quiçá lo trahiã per instruccion. Ya cãgados de aporrear-nos, y nosotros de sufrillo, nos maniataron para boluernos a Seuilla: librete Dios de delicto cõtra las tres Sãtas, Inquisicion, Hermãdad, y Cruzada: y si culpa no tienes, librete de la santa Hermãdad. Por q̃ las otras Santas, teniẽdo (como tienẽ) juezes reãtos de verdad, sciẽcia, y cõsciencia, son los ministros muy differẽtes: y los santos quadrilleros en general, es toda gente nefanda y desalmada: y muchos por muy poco juraran contra ti lo q̃ no hiziste, ni ellos vierõ, mas del dinero que por testeficar falso llevaron, si ya no fue jarro de vino el que les dieron. Son en resoluciõ de casta de porquerones, corchetes, o velleguines, y por el cõsiguiẽte, ladrones passantes, o pũto menos, y (como diremos adelante) los que roban a bola vista en la Republica. Y tu quadrillero de bien, que me dizes? que hablo mal, que tu eres muy hõrado, y vsas bien tu officio? Yo te lo cõfiesso, y digo que lo eres, como si te conociera: pero dime (amigo) para entre nosotros, q̃ no nos oyga nadic: no sabes tu que digo verdad de tu compa

¿sero? si tu lo sabes, y ello es así, con el hablo, y
 no cõtigo. Ya estauamos despedidos de los Cle-
 rigos que se yuan a pie su camino, y nosotros el
 nuestro. Quieres oyrme lo que alli senti? pues
 fue sin dubda mas, verme boluer a mi tierra de
 aquella manera, que los golpes recebidos, ni la
 muerte, si al i me la dieran? Si a otra parte a calo
 nos lleuãran (siendo estraña) lo tuuiera en poco,
 supuesto que yua saluo, y la verdad auia de pare-
 cer, y no ser yo el q̄ buscauan. Estauamos atray-
 llados como galgos, affligidos de la manera que
 puedes considerar, si tal te acõteciera. No se co-
 mo, vno de aquellos bēditos me miró, que dixo
 al otro: Ola, hao, que te digo, creo que nos au-
 emos engañado con la prieda. El otro respondio,
 como así? bo'nióle a dezir: no sabes, que el que
 bu'camos, tiene menos el dedo pulgar de la ma-
 no yzquierda, y este está sano. Leyeron la requi-
 sitoria, refirieron las señas, y vieron que casi se
 engañarõ en todas: y sin duda q̄ deuian de traer
 gana de aporrear, y dierõ en lo primero que ha-
 llaron. Luego nos desataron, y pidiendo perdõ
 y licencia, se fueron, y nos dexarõ bien pagados
 de nuestro trabajo, quitandole al harriero vnos
 pocos de quartos, para la vista del pleyto, y re-
 mojar la palabra en la primera venta. No ay mal
 tan malo, de que no resulte algo bueno: si no me
 vvieran hurtado la capa, yendo cubierto cõ ella,
 no echarã de ver, si estaua sano de mis dedos pul-
 gares.

gares, y quando lo vinieran a mirar, no fuera en tiempo, y quisiera primero auer padecido mil tormentos. En todo eché buena suerte, gastado, robado, hambriento, y desechas las quixadas a puñetes, desencasado el pescueço a pescocadas, bañados en sangre los dientes a mogicones. Mi compañero, si no peor, no menos, y perdonen amigos, que no son ellos: ved que gentil perdon, y a que tiempo. Los Clerigos yuan cerca, luego los alcançamos, admiraronle en vernos, supierõ de mi la causa de nuestra libertad, que mi compañero estaua tal, que no se atreuió a hablar por no escupir las muelas. Cada vno subio en su caualleria, comēçamos a picar, y no con los talones, que los de albarda no alcançauan: a fé os prometo, q̄ tuuimos bien que contar de la vendeja, y granjería de la feria. El mas moço de los Clerigos dixo, aora bien: para olvidar algo de lo passado, y entretener el camino cõ algũ aliuió: en acabando las horas con mi compañero, les contare vna historia, mucha parte della que acontecio en Sevilla. Todos le agradecemos la merced: y porque ya concluyan su rezado, estuimos esperãdo en silencio y desseo.

CAPIT. VIII. En que Guzman de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados

Ozmin y Daraxa, segun se

la contarõn.

H a

Luego



Vego como acabaron de rezar, que fue muy breue espacio, cerraron sus Breuiarios, y metidos en las alforjas, siendo de los demás con gran atencion oydo, començo el buen sacerdote la historia prometida, diziendo desta manera.

E Stando los Reyes Catholicos Dō Fernando y Doña Ysabel sobre el cerco de Baça, fue tan peleado, q̄ en mucho tiẽpo del, no se conocio ventaja en alguna de las partes: porque aunque la de los Reyes era fauorecida con el grande numero de gente, la de los Moros (auiendo muchos) estava fortalecida con la buena disposiciõ del sitio. La Reyna Doña Ysabel assistia en Iacn preueniendo a las cosas necessarias: y el Rey Don Fernando acudia personalmente a las del exercito. Tenialo diuidido en dos partes: en la vna plantada la artilleria, y encomendada a los Marqueses de Cadiz, y Aguilar, a Luys Fernandez Portocarrero, señor de Palma, y a los Comendadores de Alcantara y Calatraua, con otros capitanes y soldados. En la otra estava su alojamiento, con los mas caualleros y gente de su exercito, teniẽdo la ciudad en medio cercada. Y si por ella pudieran atrauessar, auia como distancia de media legua, del vn real al otro: mas por serle impedido el passo, rodeauan otra media por la sierra, y assi distauan vna legua. Y porque con diffi-

cuitad podian socorrerse, acordaron hazer ciertas cauas y castillos, que el Rey por su persona muy a menudo visitaua. Y aunq̄ los Moros procurauan impedir no se hizieffen, los Christianos lo apoyauan, defendiendolo valerosamente, sobre que cada dia, no pasó alguno, sin que dos, o mas vezes escaramuçassen, auiendo de todas partes muchos heridos y muertos. Pero porque la obra no cessasse (siendo tan importãte) siempre con los que en ella trabajauan, afsistian de guarda, noche y dia las compañías necessarias. Aconteció, que estãdo de guarda Dõ Rodrigo y Don Hurtado de Mendoça Adelãtado de Caçorla, y Don Sancho de Castilla, les mandó el Rey no la dexassen, hasta q̄ los Condes de Cabra y Vreña, y el Marques de Astorga entrassen con la fuya, para ciertos effectos. Los Moros, q̄ (como dixẽ) siempre se desuelauan, procurando estoruar la obra, subierõ como hasta tres mil peones, y quatrociẽtos cayallos por lo alto de la sierra, contra Dõ Rodrigo de Mendoça. El Adelantado, y Dõ Sancho començaron con ellos la pelea, y estãdo trauada, socorrieron a los Moros otros muchos de la ciudad. El rey Don Fernãdo que lo vio, hallandose presente, mãdó al Conde de Tendilla, q̄ por otra parte los acometiesse: en que se trauó vna muy sangrienta batalla para todos. Viendo el Rey al Conde apretado y herido, mandó al Maestre de Santiago acometer por vna parte, y

al Marqués de Cadiz, y Duque de Nagera, y a los Comendadores de Calatrava, y a Francisco de Bouadilla, que con sus gentes acometiessen por donde estava la artilleria. Los Moros facarõ contra ellos otra tercera esquadra, y pelearõ valentissimamẽte, assi ellos, como los Christianos: y hallãdose el Rey en esta refriega, visto por los del Real, se armaron a mucha priesa, yendo todos en su ayuda. Tãto fue el numero de los que acudierõ, que no pudiendo resistirle, los Moros dieron a huyr: y los Christianos en su alcãce, haciendo grã estrago, hasta metellos por los arrabales de la ciudad, dõde muchos de los soldados entraron y saquearon grandes riquezas, captivando algunas cabeças: entre las quales fue Daraxa, donzella Mora, vnica hija del Alcayde de aquella fortaleza. Era la suya vna de las mas perfectas, y peregrina hermosura, q̄ en otra se auia visto, seria de edad hasta diez y siete años, no cõplidos: y siẽdo en el grado q̄ tẽgo referido, la ponia en mucho mayor, su discrecion, grauedad y gracia. Tan diestramẽte hablaua Castellano, q̄ cõ dificultad se le conociera no ser Christiana vieja, pues entre las mas ladinas pudiera passar por vna dellas. El Rey la estimõ en mucho, pareciẽdole de gran precio. Luego la embiõ a la Reyna su muger, q̄ no la tuuo en menos. Y recibiedola alegremente, assi por su merecimẽto, como por ser principal, descendiente de Reyes, hija de vn

cavallero tan honrado ; como por ver, si pùdiera ser parte que le entregara la ciudad , sin mas daños ni peleas. Procuró hazelle todo buen tratamiento, regalandola de la manera , y con ventajas que a otras de las mas cercanas a su persona. Y assi no como a captiua , antes como a deuda, la yua acariciando , con desseo que muger semejante , y donde tanta hermosura de cuerpo estava, no tuuiera el alma fea. Estas razones eran para no dexarla punto de su lado , de más del gusto que recibia en hablar con ella , porque le daua cuéta de toda la tierra por mentado, como si fuera de mas edad, y varon muy prudente, por quié todo vuiera passado. Y aunque los Reyes vinieron despues a juntarse en Baça (rendida la ciudad, con ciertas condiciones) nunca la Reyna quiso deshazerse de Daraxa , por la gran aficion que le tenia , prometiendole al Alcayde su padre hazelle por ella particulares mercedes. Mucho sintio su ausencia , mas diole aliuio entender el amor que los Reyes la tenian : de donde les auia de resultar honra y bienes, y assi no replicó palabra en ello. Siépre la Reyna la tuuo consigo, y lleuó a la ciudad de Seuilla, dōde cō el desseo q̄ fue- se Christiana , para disponella poco a poco , sin violencia, con apazibles medios, le dixo vn dia.

Ya entenderas (Daraxa) lo q̄ desseo tus cosas y gusto: en parte de pago dello te quiero pedir vna cosa en mi seruicio , que trueques ellos vesti-

dos a los que te daré de mi persona, para gozar de lo que en el habito nuestro se auêtaja tu hermosura. Daraxa le respódió, hare con entera voluntad lo que tu Alteza me manda: porque auiedo obedecido, si ay algo en mi de alguna consideraciõ, de hoy mas estimaré por bueno, y lo fera sin duda, que me lo daran tus atauios, y supliran mis faltas. Todo lo tienes de cosecha, le replicó la Reyna, y estimo esse seruicio y voluntad con que le offreces. Daraxa se vistio a la Castellana, residiendo en Palacio por algunos dias, hasta que de alli partieron a poner cerco sobre la ciudad de Granada. Que assi por los trabajos de la guerra, como para yr la saboreando en las cosas de nuestra Fé, le pareció a la Reyna seria biẽ dexalla en casa de Don Luys de Padilla (cavallero principal muy grã priuado snyo) donde se entretuuisse con Doña Eluira de Guzman, su hija donzella, a quienes encargará el cuydado de su regalo. Y aunque alli lo recibia, mucho sintio verse lexos de su tierra, y otras causas que le dauã mayor pena: mas no las descubrio, que con sereno rostro, el semblante alegre, mostró, que en ser aquel gusto de su Alteza, lo estimaua en merced, y recibia por suyo.

Esta donzella tenian sus padres desposada con vn cauallero Moro de Granada, cuyo nombre era Ozmin. Sus calidades muy conformes a las de Daraxa, mácebo, rico, galan, discreto, y sobre

toda

todo valiente, y animoso, y cada vna destas partes dispuesta a recibir vn Muy, y le era biẽ denido. Tan diestro estaua en la lengua Española, como si en el riñon de Castilla se criara, y vüera nacido en ella. Cosa digna de alabança de moços virtuosos, y gloria de padres, q̃ en varias lēguas y nobles exercicios ocupan sus hijos. Amaua su esposa tiernamēte, de modo idolatrava en ella, q̃ si se le permitiera, en altares pusiera sus estatuas. En ella ocupaua su memoria, por ella desuelaua sus sentidos, della era su volūtad: y su esposa (reconocida) nada le q̃daua en deuda. Era el amor ygual, como las mas cosas en ellos, y sobre todo vn honestissimo trato, en que se conseruauã. La dulçura de razones que se escriuiã, los amorosos recaudos que se embiauan, no se puedẽ encarecer: auianse visto y visitado, pero no tratado sus amores a boca. Los ojos parleros muchas vezes, que nunca perdierõ ocasiõ de hablarse: porque los dos, de muchos años antes, y no muchos, pues ambos tenian pocos, mas para biẽ hablar, desde su niñez se amauan: y las visitas eran a desseo. En lazo se la verdadera amistad en los padres, y amor en los hijos, con tan estrechos nũdos, que (de cõformidad) todos dessearõ boluello en parentesco, y cõ este calamieto tuuo effecto: pero en hora desgraciada, y rigor de Planeta, q̃ a penas acabó de cõcluyrse, quãdo Baça fue cercada. Cõ esta rebuelta y alborotos, lo dilataron entonces,

aguardando juntallos con mas comodidad y alegría: para solemnizar con juegos y fiestas, lo que aquella pedia, y casamiêto de tan calificada gente. Daraxa, ya dixè quien era su padre, su madre fue sobrina, hija de hermana de Boabdèlin Rey de aquella ciudad, que auia tratado el casamiento. Y Ozmin primo hermano de Mahomet Rey (que llamaron chiquito) de Granada. Pues como sucediesse al reues de sus desseos, mostrándose a todos la Fortuna cõtraria, estando Daraxa en poder de los Reyes, y auiedola dexado en Sevilla, luego q̄ su esposo lo supo, las exclamaciones que hizo, lastimas que dixo, suspiros que daua, efectos de tristeza q̄ mostrò, a todos repartia, y ninguno salia con pequeña parte. Mas como el daño fuesse tan solo suyo, y la perdida tan de su alma, tanto creció el dolor en ella, que breuemente le cupo parte al cuerpo, adoleciendo de vna enfermedad graue, tan dificultosa de curar, quanto lexos de ser conocida, y los remedios distantes. Crecian los efectos con indicios mortales, porque la causa crecia, sin ser a proposito las medicinas: lo peor, que el mal no se entèdia, siendo lo mas essencial de su reparo. Así de su salud (los afligidos padres) ya teniã rendida la esperança, los Medicos la negauã, confirmandose cõ los acidètes, todos en esta pena, y el enfermo casi en la vltima, se le representò vna imaginacion, de que le pareció sacar algun fruto, y aunque con

riesgo

riesgo: mas puesto en parangón del que tenía, no podia ser otro mayor. Y con las ansias de la execucion, procurado alcãçar ver a su querida esposa, cobró aliento y algun esfuerço, resistiendo animosamente las cosas que podian dañarle. Despidió las tristezas y melancolias, pensaua solamete como tener salud, con esto vino a cobrar mejoría, a desesperaciõ de todos los que le vieron llegar a tal punto. Dizen bien, que el desseo véce al miedo, tropella incõuenientes y allana dificultades. Y el alegría en el enfermo, es el mejor xarague, y cordial epístima, y assi es biẽ procurar selas y quãdo alegre lo vieres cuentalo por sano. Luego començo a cõualecer, y apenas podia tenerse sobre sí, quãdo previniendole (para guia) de vn Moro, lengua, que a los Reyes de Granada siruio mucho tiempo de espia: joyas, y dineros para el viaje en vn buen cavallo morzillo, vn arcabuz en el arzon de la silla, su espada y daga ceñida (en traje Andaluz) salieron de la ciudad vna noche, atrochando por fuera del camino, como los que sabian muy bien la tierra. Passaron a vista del Real, y auendolo dexado bien atras, por sendas y veredas yuan a Loja: quando cerca de la ciudad su auara suerte los encontró con vn Capitan de campaña, el qual andaua recogiendo la gente que del exercito huya, desamparando la milicia. Pues como assi los viesse, los prendio: fingio el Moro tener passaporte, buscandolo, ya en el

el feno, ya en la faltriquera, y otras partes: y como no lo hallasse, y los viesse descaminados (tomado mala sospecha) los prèdio, para boluelos al real. Ozmin (sin alterarse alguna cosa, con libres palabras) aprouechãdole del nõbre del cauallero, en cuyo poder estaua su esposa, fingio ser hijo suyo, llamãdole dõ Rodrigo de Padilla, y auer venido a traer vn recaudo a los Reyes, de parte de su padre, y cosas de Daraxa: y por auer adolecido, boluia. Otro si le affirmo auer perdido el passaporte, y el camino: y q̃ para tornar a el, auia tomado aquella senda. Nada le aprouechaua, que todauia insistiã queriẽdolos boluer, y no lo entendian, q̃ ni a el se le diera vna tarja q̃ se fuerã, o boluieran. Sola fue su pretension, que vn cauallero tal como representaua, le quebrara los ojos con algunos doblones, q̃ no ay firma de General q̃ yguale al sello Real, y tanto mas, quanto en mas noble metal estuuiere estãpado. Para los mal trapillos, y soldados de tornillo tienen diẽtes, y en ellos muestran su poder, executando las ordenes: que no en quiẽ pueden sacar algun prouecho y esso buscã. Ozmin sospechando en lo que tantos fieros auian de parar, boluio a dezille: No entiẽda señor Capitã, q̃ me diera pena boluer atras otra vez, ni diez, ni reiterar el camino, lo estimara en algo, si salud como yee no me saltara: mas pues consta la necesidad que lleuo, suplicole no reciba vejacion se mejãte, por el riesgo

riesgo de mi vida. Y sacando del dedo vna rica sortija, la puso en su mano, que como si echaran vinagre al fuego, luego le dixo: Señor vuestra merced vaya en buena hora, que bien se dexa entender de hōbre tan principal, que no se va con la paga del Rey, ni desamparará su cāpo, menos que con la ocasion que tiene. Y rele acompañando hasta Loja, dōde le dare recaudo, para que con seguridad pueda passar adelante. Así lo hizo, quedando muy amigos, y auiedo reposado se despidieron, tomando cada vno por su via.

Con estas y otras desgracias llegaron a Sevilla, donde por la relacion que trahia, supo la calle y casa donde Daraxa estaua. Dio algunas bueltas a differētes horas, y en diuersos dias, mas nunca la pudo ver, q̄ como no yua fuera, ni a la Iglesia, todo el tiēpo se ocupaua en su labor, y recrearse con su amiga doña Eluira. Viendo pues Ozmin la dificultad q̄ tenia su desseo, y la nota q̄ daua, como en comū la dan en qualquier lugar los forasteros, que todos ponen los ojos en ellos, deseando saber quienes, y de dōde son, q̄ buscan, y de que viuen: especialmēte si passean vna calle, y miran con cuydado a las vėtanas, o puertas: de alli nace la embidia, crece la murmuracion, sale de balde el odio, aunq̄ no aya interessados. Algo desto se començaua, y fue forçoso (euitando el escandalo) cessar por algunos dias: el criado hazia el officio como persona de poca cuenta. Mas

no descubriendose camino, solo se cõsolaua, con que las noches (a defora) passando por su calle, abraçaua las paredes, besando las puertas, y vimbales de la casa. En esta desesperaciõ viuio algũ tiempo, hasta que llegó por suerte el que deseaua, que como su criado tuuiesse cuydado de dar algunas bueltas entre dia, vio que Don Luys hazia reparar cierta pared, sacandola de cimientos. Afsio de la ocasion por el copete, aconsejando a su amo, que comprado vn vestidillo vil, hiziesse como entrar por peon de Albañeria. Pareciole bien, puso en execucion, dexó su criado por guarda de su cauallo y hazienda en la posada, para valerse dello, quãdo se le ofreciesse: y afsi se fue a la obra. Pidio si auia en que trabajar para vn forastero, dixerõ que si: bien es de creer que no se reparó de su parte en el concierto. Començo su officio, procurando auentajarse a todos, y aun q̄ condisgustos que tenia, no auia cobrado entera salud, sacaua como dizẽ fuerças de flaqueza: que el coraçon manda las carnes. Era el primero que a la obra venia, siẽdo el postrero que la dexaua, quãdo todos holgauã, buscava en que ocupar se: tanto, que siendo reprehendido por ello de sus compañeros (que hasta en las desuertas tiene lugar la embidia) respondia no poder estar ocioso. Dõ Luys que notó su sollicitud, pareciole seruirse del, en ministerio de casa, en especial del jarçin: preguntole si dello se le entendia, dixo que

vn poco, mas que el desseo de acertarle a seruir,
haria con breuedad supiesse mucho. Cōtentele
de su conuersacion y talle: porque de qualquiera
cosa lo hallaua tan suficiente, como solcito. El
Albañir acabó los reparos, y Ozmin quedó por
jardinero, q̄ hasta este dia nūca le auia sido possi-
ble ver a Daraxa: quiso su buena fortuna, le ama-
neciesse el sol claro, sereno y fauorable el cielo, y
deshecho el sublado de sus desgracias, descu-
brió la nueva luz, cō que vio el alegre puerto de
sus naufragios. Y la primera tarde que exercitó
el nuevo officio, vió que su esposa se venia sola,
passeando por vna espaciosa calle, toda de arra-
yanes, molquetas, jazmines, y otras flores, cogiē-
do algunas dellas, cō que adornaua el cabello. Ya
por el vestido la desconociera, si el original ver-
dadero no concertara con el viuo traslado que
en el alma tenia: y bien vio que tanta hermosu-
ra no podia dexar de ser la suya. Turbose en ve-
lla de hablalle, y tanto vergonçoso, como empa-
chado, al tiempo que passaua baxó la cabeça,
labrando la tierra con vn almocafre que en la
mano tenia. Boluio a mirar Daraxa el nuevo
jardinero, y por vn lado del rostro (aquella
que comodamente pudo descubrir) se le repre-
sentó a la imaginacion, el lugar donde siempre
la tenia, por la mucha semejança de su esposo: de
donde le vino vna tan subita tristeza, que dexa-
dose caer en el suelo) arrimada al cacañado del
jar-

jardín) despidio vn ansioso sospiro, acompañado de infinitas lagrimas, y puesta la mano en la rosada mexilla estuuoy trayendo a la memoria muchas, que si en qualquiera perseuerata, pudiera ser verdugo de su vida. Despidiolas de si como pudo, cō otro nueuo desseo de entretener el alma con la vista, engañandola con aquella parte q̄ de Ozmin le representaua. Leuátose temblado, todo el cuerpo y el coraçon alborotado, boluiendo a contemplar de nueuo la imagen de su adoracion, que quanto mas atentamente lo miraua, mas viuamente las transformaua en si. Pareciale sueño, y viendose despierta temia ser fantasma: conociendo ser hombre, desseaua fuera el q̄ amaua. Quedó perplexa y dudosa, sin entender que fuesse: por que la enfermedad lo tenia flaco, y falto de las colores que solia, mas en lo restante de fayciones, compostura de su persona, y sobrefalto, lo auerauā: el officio, vestido, y lugar la despedian y desengañauan: pesauale del desengaño, porfiando en su desseo, sin poder abstenerse de cobrarle particular afficiō, por la representaciō que hazia, y con la duda y ansias de saber quien fuesse, le dixo: Hermano de donde soys? Ozmin alçó la cabeça, viendo su regalada y dulce prenda, y añudada la lengua en la garganta, sin poder formar palabra, ni siendo poderoso a respōdelle con ella, lo hizieron los ojos, regando la tierra con abundancia de agua que salia dellos, qual se

de dos represas alçaran las compuertas, con que los dos queridos amantes quedaron conocidos. Daraxa correspondio por la misma orden, vertiendo hilos de perlas por su rostro. Ya quisierã abraçarse, alomenos dezirse algunas dulces palabras, y regalados amores; quando entró por el jardin Don Rodrigo, hijo mayor de Dõ Luys, q̄ (enamorado de Daraxa) siempre seguia sus pasos, procurãdo gozar las ocasiones de estarla cõtemplando: ellos por no dalle a entender alguna cosa, Ozmin boluio a su labor, y Daraxa passó adelante. Don Rodrigo (conocio de su semblãte triste, y ojos encendidos) nouedad en su rostro, presunio si vüera sido algun enojo, y preguntoselo a Ozmin: el qual aunque no se auia bien buuelto a cobrar del passado sentimiento, mas esforçandose por la necesidad que tenia dello, le dixo: Señor, del modo que la viste, la vi quando aqui llegó, sin q̄ conmigo hablasse palabra, y así no me lo dixo, ni sé qual sea su passion. Especial mēte, que siendo hoy el dia primero que en este lugar entré, ni a mi fuera licito preguntalla, ni a su discrecion comunicarme. Con esto se fue de alli, con intencion de sabello de Daraxa: mas en quanto en estas palabras se entretuuo, ella se subio a largo passó por vn caracol a sus aposentos, y cerró tras de si la puerta.

Algunas tardes y mañanas passauan destas los amantes, gozando en algunas ocasiones, algunas

Libro Primero de

flores, y honestos frutos del arbol de Amor, es que dauan aliuio a sus congoxas. Entreteniēdo los verdaderos gustos, desleando aquel tiēpo vēturoso, que sin lombra, ni embaraços pudieran gozarse. No mucho, ni con seguridad tuuieron este gusto: por que de la cōtinuacion extraordinaria, y vellos estar jutos, hablando se en algaruia, y ella escusarse para ello de la cōpañia de su amiga Doña Eluira, ya daua pesadūbre a todos los de casa, y a Don Rodrigo rauioso cuydado, que se abrafaua en zelos. No de entender que el jardinero tratasse cosa illicita, ni amores: mas ver que fuesse digno de entretenerse con tanta franqueza en su dulce cōuersacion: lo qual no hazia con otro alguno, tan defembuertamente.

La murmuracion, como hija natural del odio, y de la embidia, siempre anda procurādo, como māchar, y escurecer las vidas y virtudes ajenas. Y assi en la gente de cōdicion, vil, y baxa, que es donde haze sus audiencias, es la falsa de mayor apetito, sin quien alguna vianda no tiene buen gusto, ni esta sazónada: es el aue de mas ligero buelo, q̄ mas presto se abalāça, y mas daño haze. No faltó quien pasó la palabra de mano en mano; vnos poniendo, y otros componiendo sobre tāta familiaridad: hasta llegar a lo llano la bola, y a los oydos de Don Luys la chisme, creyendo sacar dello su acrecentamiēto, con honrosa priuāça. Esto es lo que el mundo practica y trata, gran-
geas

gear a los mayores, a costa agena, cõ inuẽciones y mentiras, quãdo en las verdades no ay paño de que puedã sacar lo q̄ dessean. Officio digno de aquellos a quiẽ la propria virtud falta, y por sus obras, ni persona merecẽ. Dioles Dõ Luys oydo atento, a las bien cõpuestas y afeytadas palabras q̄ le dixerõ. Era cauallero prudente y sabio, no se las dexó estar paradas dõde se las pusierõ, passolas a la imaginaciõ, dexando lugar defocupado, para q̄ cupiessen las del reo: abrio el oydo, no lo cõsintio cerrado, aun q̄ algo se escandalizó. Muchas cosas pẽsaua, todas lexos de la cierta: y la q̄ mas lo turbó fue. Sospechar si su jardinero era Moro q̄ con cautela uiera venido a robar a Daraxa: creyendo q̄ asì seria, cegose luego. Y lo q̄ mal se cõsidera, muchas vezes, y las mas, no ha salido bien la execuciõ por la puerta, quãdo el arrependimiẽto se entra dẽtro en casa: con este pẽsamiento se resoluió a prẽdello. El sin resistirle, no mostrãdose triste, ni alterado se cõsintio encerrar en vna sala. Y dexandolo con este seguro, fuesse dõde Daraxa estaua, q̄ ya con el alboroto de los ministros y siruientes lo sabia todo, y aun de dias antes lo auia barrũtado. Mostrose a Don Luys muy agrauada, formãdo queexas, como en la bõdad y limpieza de su vida se vuiesse puesto duda, dando puerta que con borron semejaẽte cada vno pẽsasse lo que quisiessẽ, y mejor se le antojasse: pues para qualquier mala sospecha auia

abierto fenda. Estas y otras biē compuestas razones, con afecto de animo recitadas, hizieró a Don Luys (cō facilidad) arrepētirse de lo hecho. Quisiera (segun Daraxa lo deshizo) nunca auer tratado de tal cosa, indignándose cōtra si mismo, y contra los que lo impusieron en ello: mas por no mostrarse facil, y que sin mucha consideraciō se vuisse mouido a cosa tan graue, disimulādo su arrepentimiento, le dixo desta manera.

Bien creo, y de cierto conozco (hija Daraxa) la razon que tienes, y lo mal que (con termino semejante) contra ti se ha procedido, sin auer primero examinado el animo de los testigos q̄ han en tu offensa depuestos. Conozco tu valor, el de tus padres y mayores de quiē deciēdes. Conozco q̄ los meritos de tu persona sola, tienen alcāgado de los Reyes mis señores, todo el amor q̄ vn solo verdadero hijo, puede ganar de sus amorosos y tiernos padres, haziēdote prodigas y conocidas mercedes. Con esto deues conocer, q̄ te pusieron en mi casa, para que fuesles en ella seruida cō todo cuydado y diligēcia, en quāto fuese tu volūtad. Y que deuo dar de ti la cuenta, cōforme a la confianza q̄ de mi se hizo. Por lo qual y por lo que mi desseo de tu seruicio merece, has de corresponder como quien eres, con el buen trato que a mi lealtad, y a lo mas referido se le deue. No puedo, ni quiero pensar pueda en ti auer cosa que desdiga, ni degenere: mas ha engē-

drado vn cuydado, la familiaridad grãde que cõ
Ambrosio tienes (que este nombre se puso Oz-
min, quando entro a seruir de peon) acompaña-
da de hablar en Arabigo, para desfechar todos en-
tẽder lo q̄ sea, o qual fue su principio, sin auelle
antes tu, ni yo visto, ni conocido. Y esto satisfe-
cho, a muchos quitarás la dubda, y a mi vn imper-
tinentes y prolixo desafosiego. Suplicote por
quien eres, nos absuelvas esta dubda, creyendo de
mi, que en lo que fuere posible, sere siempre cõ-
tigo en quanto se te offrezca.

Curiosamente estuuõ atẽta Daraxa, en lo que
Dõ Luys le dezia, para podelle responder, aunq̄
su buen entendimiento ya se auia preuenido de
razones para su descargo, si algo se vüiera descu-
bierto: mas en aquel breue termino (dexãdolas
pensadas) le fue necessario valerse de otras mas
aproposito, a lo que fue preguntada, con que fa-
cilmente (dexandolo satisfecho) descuydase, cau-
telãdo lo venidero, para gozarse con su esposo,
segun solia, dixo assi.

Señor y padre mio, q̄ assi te puedo llamar, Se-
ñor por estar en tu poder, y padre por las obras
q̄ de tal me hazes: mal correspondiera con lo que
soy obligada, y a las continuas mercedes que de
Sus Altezas recibo por tus manos, y cõ tus inter-
cessiones acreciẽtas en mi fauor, sino deposita-
ra en el archibo de tu discreciõ mis mayores se-
cretos. Amparãdolos cõ tu sombra, y gobernã-
dome

domme con tu cordura, y si con la misma verdad no dexaua colmado tu desseo. Que aunque traer a la memoria cosas q̄ me es forçoso recitarte, ha de ser para mi gran pesadumbre, y aun no de pequeño martyrio: con el quiero pagarte, y dexarte deudor de mi sentimiento, y de lo que me mandas assegurado.

Ya señor auras entendido quien soy, que te es notorio, y como mis desgracias, o buena suerte (q̄ no puedo hasta encerrar el fructo, viêdo el fin de tantos trabajos, condenar lo vno, ni loar lo otro) me truxeró a tu casa, auiendo se tratado de casarme con vn cauallero de los mejores de Granada, deudo muy cercano, y decendiente de los reyes della. Este mi esposo (si tal puedo llamalle) se crio siendo como de seys, o siete años, cō otro niño Christiano captiuo, y de su misma edad, q̄ para su seruicio y entretenimiêto le cōpraro sus padres. Andauan siempre juntos, jugauan jutos, juntos comiã y dormiã de ordinario, por lo mucho que se amauã (ved si eran prēdas de amistad las que he referido) asì lo amaua mi espo o, como si igual, o deudo suyo fuera. Del fuaa su persona, por ser muy valiēte, era deposito de sus gustos, cōpañero de sus entretenimiētos, erario de sus secretos, y en substãcia otro el. Ambos en todo tan cōformes, q̄ la ley sola los diferenciãua: q̄ por la mucha discreciõ de ambos, nunca della se trataró, por no deshermanarse. Mereçialo biẽ

el captiuo (dixę mal, mejor dixera hermano, y tal deuiera llamarlo) por su trato fiel, cōpuestas costumbres, y ahidalgado proceder: que sino conocieramos auer nacido de humildes padres labradores, q̄ con el fueron captiuos en vna pobre alqueria, creyeramos, por cierto, decēdir de alguna noble sangre y generosa casa. Este (auiendose tratado de mis bodas) era la estafeta de nuestros entretenimientos, q̄ como tã fiel, en otra cosa no se ocupaua: trayame papeles y regalos, boluiēdo los retornos deuidos a semejantes portes. Pues como Baça fuesse entregada, y el estuuiesse alli, fue puesto en libertad cō los mas captiuos q̄ dentro se hallaron. Mal sabre dezir, si el gozo de cobrarla fue tanto, como el dolor de perdernos: del podras facilmete sabello, con lo mas que quisieres entender, porque es Ambrosio, el q̄ en tu seruicio tienes, q̄ para refrigerio de mis desdichas, fue Dios seruido que a el viniesse. Sin pensar lo perdi, y a caso lo he buuelto a hallar, cō el repaso los cursos de mis desgracias, despues que en ellas me gradué, cō el aliuio las esperanças de mi enemiga fuerte, entreteniendo la penosa vida, para enganar el cãfancio del prolixo tiēpo. Si este cōfuelo por ser en mi fauor te offēde, haz a tu voluntad, que será la mia en quanto la dispusieres.

Don Luys quedó admirado y enternecido, tãto de la estrañeza, como del caso lastimoso, segū el modo de proceder, q̄ en cõtallo tuuo sin pausas

turbacion, o accidente, de donde pudiera presumirse, que lo yua componiendo. Demás que lo acreditó, vertiendo de sus ojos algunas eficaces lagrimas, q̄ pudierā ablādar las duras piedras, y labrar finos diamantes. Con ello fue suelto de la prisión Ambrosio, sin preguntalle alguna cosa, por no hazer ofensa en ello a la informaciō de Daraxa, solo poniēdole los braços en el cuello, cō alegre rostro, le dixo: Agora conozo Ambrosio, q̄ deues tener principio de alguna valerosa sangre, y si este faltara, tu lo dixeras por tus virtudes y nobleza: q̄ segū lo q̄ de ti he sabido, en obligaciō te estoy por ella, para hazerte de hoy mas el tratamiēto que mereces. Ozmin le dixo: En ello señor haras como quiē eres, y el biē que recibiere, podrē preciarime siempre, que de tu largueza y casa me ha procedido. Con esto se le permitio que boluisse al jardin, cō la misma familiaridad que primero, y mas franca licencia. Las vezes q̄ querian se hablauan, sin que alguno en ello ya se escandalizasse.

En este intermedio, siempre tuvieron los Reyes cuydado de saber de la salud, y estado de las cosas de Daraxa, de que les era dado particular auiso: holgauan de sabello, encomēdandola mucho por sus cartas.

Pudo tātō este fauor, q̄ por el desseo de priuāga y meritos de la dōzella, así Dō Rodrigo, como los mas principales caualleros de aq̄lla Ciudad,

desseauan fuéssse Christiana, pretendiédola por muger. Mas como Don Rodrigo la tuuiesse (como dizen) de las puertas adentro, era entre los mas oppositores, el de mejor acciõ, al comun parecer: el caso era llano, y la sospecha verisimil. Pues de su condiciõ, costumbres, y trato, ella tenia hecha experiencia, y las ostentaciones desta calidad, no suelen ser de poco momento, ni el escalon mas baxo, auer vno hecho alarde publico de sus virtudes y nobleza, donde por ellas pretẽde ser conocido, y aventajado. Mas como los amantes tuuiesse las almas trocadas, y ninguno posseyesse la suya, tan firmes estauan en amarle, quanto agenos de ofenderse: Nunca Daraxa dio lugar cõ descompostura, ni otra causa, que alguno se le atreuiessse, aun que todos la adorauã: cada vno buscava sus medios, y echaua sus redes, cercando con rodẽos, mas ninguno tenia fundamento. Visto por Dõ Rodrigo, quan poco aprouechauã sus seruicios, quan en balde su trabajo, y el poco remedio que tenia, pues en rãtos dias passados de cõtinaua conuersacion, estava como el primero. Vinole al pensamiẽto valerse de Ozmin, creyẽdo por su intereccion alcançar algunos faouores: y tomandolo por el mas acertado medio, estando vna mañana en el jardin, le dixo.

Bien sabras, Ambrosio, hermano las obligaciones que tienes a tu ley, a tu Rey, a tu natural, al pan que de mis padres comes, y al desseo que

de tu apronechamiêto tenemos. Entiendo que como Christiano de la calidad que tus obras publican, has de correspondere a quien eres. Vengo ati cõ vna necesidad q̃ se me ofrece. De donde p̃de todo el acrecentamiêto de mi hõra, y el rescate de mi vida, que estã en tu mano, si (tratãdo con Daraxa) entre las mas razones la dispusieres con las buenas tuyas, a que dexada la secta falsa q̃ sigue, se quiera boluer Christiana. Lo que dello podra resultar, biẽ te es notorio: a ella saluacion, seruicio a Dios, a los Reyes gusto, honra en tu patria, y a mi total remedio. Porque pidiendola por muger, vendre a casar con ella, y no sera poco el vtil que sacarás deste viaje, que siẽdote hõroso, te serã juntamente prouechoso, y tãto quanto puede ponderar tu buen entendimiento. Porque siendo de Dios galardonado, por el alma que ganas, yo de mi parte, gratificaré con muchas veras, la vida que me dieres, con la buena obra y amistad que por intercessiõ tuya recibiere. No dexes de fauorecerme, pues tanto puedes, y donde tantas obligaciones fuerzan juntas, no es justo ser te importuno. Y quando ya tuuo acabada de hazer su exortacion, Ozmin le respondio lo siguiente.

La misma razon con que has queriõdo ligarme (señor Don Rodrigo) te obligarã q̃ creas quanto desseo q̃ Daraxa siga mi ley, a q̃ con muchas veras, infinitas y diuersas vezes la tẽgo persuadida.

No es otro mi desseo, sino el tuyo, y assi harè la diligècia en causa propria, como en cosa que soy tan interessado. Pero amando tan de coraçon a su esposo, y mi señor, tratar de boluella Christiana, es doblalle la pafsion, sin otro fructo alguno que aun en ella viuen algunas esperanças, que podria mudar se la fortuna, dándose traças, como cōseguir su desseo. Esto es lo que he sabido della, y siempre me ha dicho, y lo en que la he visto firme. Mas para cumplir con lo que me mãdas (no obstante que no ha de ser de fruto) boluere a hablalla, para tratar dello, y te dare su respuesta. No mintio el Moro palabra en quanto dixo, si vuiera sido entendido: mas con el descuydo de cosa tan remota, creyó Don Rodrigo, no lo que quiso dezir, sino lo que formalmente dixo. Y assi (engañado) lleuó alguna confiança: que quiè de veras ama, se engaña con desengaños.

Ozmin quedó tan triste de ver al de quibierta la instancia que en su daño se hazia, que casi fallia de juyzio con el zelo: de manera lo apretó, que de alli adelante se le pudo mas ver el rostro alegre, pareciéndole lo imposible, possible: lucha ua cōsigo mismo, imaginando q̄ el nueuo competidor (como poderoso en su tierra y casa) pudiera valerse de traças y mañas con que impedille su intento: siendo, qual era, tanta su sollicitud. Temiase no se la mudassen, que las muchas baterias aportillan los fuertes muros, y con secretas minas

minas los postran y arruynan. Por este recelo,
 discurria por el pëlamiêto a tragicos fines, y su-
 nestos acaecimientos que se le representauã: no
 los crehia, pero temialos, que era perfecto ama-
 dor. Viendo Daraxa tantos dias tan triste a su
 querido esposo, desseaua cõ desseo saber la cau-
 sa. Mas ni el se la dixo, ni trató alguna cosa de lo
 que con Dõ Rodrigo auia passado. Ella no sabia
 que hazer, ni como podello alegrar, aunque con
 dulces palabras, dichas con regalada lengua, ri-
 suena boca, y firme coraçõ, exageradas con los
 hermosos ojos, que las enternecian con el agua
 que dellos a ellas baxauan, assi le dixo.

Señor de mi libertad, esposo, que obedezco,
 que es la puede ser de tanta fuerza, que estando
 viua, y en vuestra presencia, en mi offensa os
 atormente? Podrá por ventura mi vida ser el
 precio de vuestra alegría, o como la tendreys,
 para que con ella salga mi alma del infierno de
 vuestra tristeza, en que está atormentada? Des-
 haga el alegre cielo de vuestro rostro, las nieblas
 de mi coraçõ. Si con vos algo puedo, si el amor
 que os tengo algo merece, si los trabajos en que
 estoy a piedad os mueuen, si no quereys que en
 vuestro secreto quede sepultada mi vida; suplico
 os me digays que os tiene triste. Aquí paró, que
 la abogaua en llanto, haziendo en los dos vn
 mismo affeçto, pues no le pudo responder de o-
 tro modo, que con ardientes y amorosas lagri-
 mas,

mas, procurando cada vno con las proprias enxugar las ajenas, siédo todas vnas, por estar impedida la lègna. Ozmin, con la opression de los suspiros, temièdo, si los diera, ser sentido: tanto los resistio boluièdo los al alma, que le dio vn recio desmayo, como si quedára muerto. No sabia Daraxa que hazerse, con que boluello, ni como aconsolallo, ni pudo entender qual pudiera ser ocasion de tanta mudança, en quien estaua siempre alegre. Ocupauasse limpiándole el rostro, enxugándole los ojos, ponièdo en ellos sus hermosas manos, despues de auer mojado vn precioso lienço que en ellas tenia, matizado de oro y plata, con otras varias colores, entretexidas en ellas aljofares, y perlas de mucha estimacion. Tanto se transformaua en esta pena, tan ocupada con sus sentidos todos estaua en remedialla, que si vn poco mas descuydara, los hallara Don Rodrigo, poco menos que abraçados. Porque Daraxa le tenia la cabeça reclinada en su rodilla, y el recostado en sus faldas, en quãto en si boluia: y teniendo cobrada mejoría, queriendo despedirse, entró por el jardin. Daraxa con la turbaciõ, se apartó como pudo, dexandose en el suelo el curioso lienço, que breuemente fue por su dueño puesto en cobro. Y viendo que Don Rodrigo se acercaua, ella se fue, y ellos quedarõ solos. Pregütole que auia negociado: respõdióle, lo que siempre, tan firme la halló en el amor de

su esposo, que no solo dexara de ser (como pre-
tēdes) Christiana, pero que si lo fuera, por el de-
xára de fello, boluiendose Mora: y a tal estremo
llega su locura, el amor de su ley, y de su esposo.
Hablele tu negocio, y a ti por que lo intētas, y a
mi por que lo trato, nos ha cobrado tal odio, q̄
ha propuesto, si dello mas le hablo, no verme, y a
ti de verte venir, se fue huyendo. Así que no te
cantes, ni en ello gastes tiempo, que sera muy en
vano. Entristeciose mucho Don Rodrigo de
tā resuelta respuesta, dada cō tal aspereza. Sospe-
chó, que antes Ozmin era en su daño, q̄ de pro-
uecho, pareciole que (alomenos) quādo Daraxa
la diera tan defabrida, el no deuiera referilla cō
acciō semejāte, haziendose casi dueño del nego-
cio. Y es imposible amor, y cōsideracion: tanto
vno se desbarata mas, quanto mas ama. Repre-
sentosele la muy estrecha amistad q̄ se dezia te-
ner cō su primero amo, pareciole q̄ aun seria vi-
ua, y no de creer auerse resfriado las cenizas de
aquel fuego. Con este pēsamiento reforçado de
pasiō, se determinó echallo de casa, diziēdole a
su padre quā dañoso era, permitir dōde Daraxa
estuuiesse, quiē pudiera entretenella cō sus pas-
sados amores, ni hablar la dellos: en especial siē-
do la intēciō de Sus Altezas boluella Christiana:
y en quāto Ambrosio allí estuuiesse, lo tenia por
difficultoso. Hagamos (dixo) señor el ensaye, cō
apartallos vnos dias, en q̄ veremos lo q̄ resulta.

No parecio mal a Don Luys el cõsejo de su hijo, y luego formando quexas de lo que no las pudo auer (q̄ al poderoso no ay pedille causa: y suele el capian con sus soldados, hazer con dos ochos, quinze) lo despedio de su casa, mandandole, que aun por la puerta no passasse; cogiolo de sobresalto, aun despedirse no pudo. Y obedeciendo a su amo, fingiendo menor dolor del que sentia, sacó de alli el cuerpo, prenda que pudo: porque el alma tenia dueño, en cuyo poder la dexó.

Viendo Daraxa tan subita mudança, creyo que la tristeza passada uiera nacido de la sospecha de aquel nueuo suceso, y que ya lo sabia: cõ esto juntandose vn mal a otro, peñar a peñar, y dolor a dolores, careciẽdo de ver a su esposo, aunque la pobre señora dissimulaua quanto mas podia, era esto lo que mas la dañaua. Llore, gima, suspire, grite, y hable el que se viere affligido: q̄ quando con ello no quite la carga de la pena, alomenos la haze menor, y mēgua el colmo. Tan falta de cõtento andaua, tan sin gusto, defabrida, qual se le conocia muy bien de su rostro y talle. No quiso el enamorado Moro mudar estado, q̄ como antes andaua, tal se trató siẽpre, y en habito de trabajador seguia su trabajada suerte: en el auia tenido la buena passada, y esperaua otra cõ mejoría. Ocupauase ganando jornal en la parte que lo hallaua, yendo desta manera prouãdo uentura, si entrando en vnas y otras partes, oyesse, o

supiessse alga q̄ le importasse, que no por otro interesse, pues podia cō larga mano galtar por muchos dias de los dineros y joyas que sacó de su casa. Mas así por lo dicho, como por auerse dado a conocer en aquel vestido, teniēdo frãca licēcia, y andar mas desconocido, sin q̄ sus designios le pudieran ser desbaratados, perseveró en el.

Los caualleros mancebos que seruiã a Daraxa, conociendo el fauor que con ella Ozmin tenia, y que ya no seruia en casa de Dō Luys, cada vno lo cobdicio para sí, por sus fines que presto en todos fueron públicos. Adelantose Don Alonso de Zuñiga, mayorazgo en aquella ciudad, cauallero mancebo, galan, y rico, fiado que la necesidad, y su dinero, por medios de Ambrosio le darian ganado el juego: mādolo llamar, concertose con el, hizole ventajas conocidas, diole regaladas palabras, començaron vna manera de amistad (si entre señor y criado puede auella, no obstante que en quanto hombres, es compatible, pero su proprio nombre comunmente se llama priuãça) con que passados algunos lances, le vino a descubrir su desseo, prometiendole grandes interesses, que todo fue boluelle a manifestar las heridas, refrescando llagas, y hazellas mayores. Si antes recelaua de vno, ya eran dos, y en poco espacio supo de muchos, que el amo le descubrio, y los caminos por donde cada vno marchaua, y de quie se valia: dixole, que otros no queria, ni buscava,

mas de su buena intelligencia, creyendo como tenia cierto, seria sola su intercession bastante a eiffetuallo.

No sabre dezir, ni se podra encarecer lo q̄ fin-
tio, verse hazer segūda vez alcahuate de su espo-
sa. Y quanto le conuenia passar por todo, cō dis-
creta dissimulacion. Respondiole con buenas
palabras, temeroso no le sucediera lo que cō Dō
Rodrigo: y si con todos uiera de arrojarle, mu-
cho le quedaua por andar, todo lo pudiera, y de
nada tuuiera conocimiento: paciencia y suffri-
miento quieren las cosas, paraque pacificamēte
se alcance el fin dellas. Fuelo entreteniēdo, aun-
que se abrasaua viuo, batallaua con varios pensa-
mientos, y como por varias partes le dauan guer-
ra, y le tirauan garrochas, no sabia donde acudir,
ni tras quien correr, ni para sus penas hallaua
consuelo que lo fuesse: la liebre vna, los galgos
muchos y buenos corredores, fauorecidos de
halcones caseros, amigas, conocidas, banquetes,
visitas, que suelen poner a las honras fuego: y en
muchas casas que se tienen por muy honradas,
entran muchas señoras q̄ al parecer lo son, a de-
xallo de ser, debaxo de titulo de visita, por las di-
ficultades que en las proprias tienen: y otras por
engaño, que de todo ay, todo se pratica. Y para
la gente principal y graue, no se descuydó el dia-
blo de otras tales cubijaderas, y cobijas. Todo
lo temia, y mas a Don Rodrigo, a quien el y los

Libro Primero de

otros competientes, tenían gran odio, por su arrogancia falsa: cautelaua con ella, para que los otros desfitiesen, desmayados en creer sería el origen della los fauores de Daraxa. Hablauanle bien, querianle mal, vertianle almibar por la boca, dexando en el coraçon ponçoña: metianlo en sus entrañas, desseado verlas despedaçadas: hazianle rostro de rifa, y era la que fuele hazer el perro a las abispas: que tal es todo lo que hoy corre, y mas entre los mejores.

Boluamos a dezir de Daraxa, los tormentos que padecia, el cuydado con que andaua para saber de su esposo, donde se fue, que se hizo, si estaua con salud, en que passaua, si amaua en otra parte, y esto le daua mas cuydado. Porque aunque las madres tambien lo tienen de sus hijos ausentes, ay differēcia, que ellas temen la vida del hijo, y la muger el amor del marido: si ay otra que con caricias y fingidos halagos los entretēga. Que dias tan tristes aquellos, que noches tā prolixas, que texer y destexer pensamientos, como la tela de Penelope, con el casto desseo de su amado Vlisses. Mucho dire callando en este passo, que para pintar tristeza semejante, fuera poco el ardid que vso vn pintor famoso, en la muerte de vna donzella, que despues de pintada muerta, en su lugar puso a la redonda sus padres, hermanos, deudos, amigos, conocidos, y criados de la casa, en la parte y con el sentimiento que a cada vno en su grado podia

dia tocalle. Mas quando llegó a los padres, dexó-
les por acabar las caras, dando licencia que pin-
talle cada vno semejante dolor, segun lo sinties-
se: porque no ay palabras, ni pinzel, que llegué a
manifestar amor ni dolor de padres, sino solas al-
gunas obras que de los Gentiles auemos leydo:
assi lo auré de hazer. El pinzel de mi ruda légua
sera brochon grossero, ya de formar borrões:
cordura será dexar á discreció del oyente, y del
que la historia supiere, como suelen sentirse pas-
siones qual esta: cada vno lo considere, juzgando
el coraçon ageno por el suyo. Andaua tan triste,
que las mueltras exteriores manifestauan las in-
teriores. Viendola Don Luys en tal extremo de
melancolia, y Don Rodrigo su hijo, ambos por
alegralla ordenaron vnas fiestas de toros, y jue-
go de cañas: y por ser la ciudad tan acomodada
para ello, breuemente tuuo effecto. Iuntaronse
las quadrillas, de sedas y colores diferentes ca-
da vna, mostrando los quadrilleros en ellas sus
passiones: qual desesperado, qual con esperança,
qual captiuo, qual amartelado, qual alegre, qual
triste, qual zeloso, qual enamorado: pero la paga
de Daraxa igual a todos.

Luego que Ozmin supo la ordenada fiesta,
y ser su amo quadrillero, pareciole no perder
tiempo de ver su esposa, dando muestra de su
valor, señalandose aquel dia: el qual como fue-
se llegado, al tiempo que los Toros se corrian:

Libro Primero de

Entró en su caualllo, ambos bien adereçados, lleuaua con vn tafetan azul cubierto el rostro, y el caualllo tapados los ojos con vna vanda negra. Fingio ser forastero, yua su criado delante con vna gruessa lança, dio a toda la plaça buelta viendo muchas cosas de admiracion que en ella estauan: entre todo ello, afsi resplandecia la hermosura de Daraxa, como el dia contra la noche, y en su presencia todo era tinieblas. Pútose frótero de su ventana, donde luego que llegó, vio alterada la plaça, huyendo la turba de vn famoso Toro, que a este punto soltaron. Era de Tarifa, grande, madrigado, y como vn leon de brauo. Afsi como salio, dando dos, o tres ligeros brincos, se puso en medio de la plaça, haziéndose dueño de toda ella, cō que a todos puso miedo. Encarauase a vna y otra parte de donde le tiraron algunas varas, y sacudiendolas de sí, se daua tal maña, que no consentia le tirassen otras desde el suelo: porque hizo algunos laces, yninguno perdido. Ya no se le atreuiã a poner delante, ni auia quien a pie lo esperasse, aun de muy lexos: dexaronlo solo, que otro mas del enamorado Ozmin y su criado, no parecian alli cerca. El Toro boluio al cauallero, como vn viento, y fuele necesario (sin pereza) tomar su lança: porque el Toro no la tuuo en entralle, y leuantando el brazo derecho (que con el lienço de Daraxa trahia por el mollado atado) con graciosa destreza, y

galan

galan ayre , le atrauessó por medio del gatillo todo el cuerpo, clauandole en el suelo la vña del pie yzquierdo , dexandolo alli muerto, como si fuera de piedra , sin que mas se meneasse: quedándole en la mano vn troço de lãça que arrojó por el suelo , saliendo de la plaça. Mucho se alegró Daraxa en yello , que quando entro lo conocio por el criado:el qual tambien lo auia sido suyo,y despues en el lienço del braço. Todos quedaron con general murmullo de admiracion y alabãça, encareciẽdo el vëturoso lance y fuerças del emboçado. No se trataua otra cola , que ponderar el caso, hablándose los vnos a los otros, todos lo vieron, y todos lo contauan: a todos parecia sueño, y todos boluiã a referillo:aquel dando palmadas,el otro daua voces: este habla de mano, aquel se admira: el otro se santigua: este alça el braço y dedo, llena la boca y ojos de alegria , el otro tuerce el cuerpo , y se leuãta: vnos arquean las cejas , otros rebentando de contento hazen graciosos matachines: q̃ todos para Daraxa eran grados de gloria. Ozmin se recogio fuera de la ciudad entre vnas huertas , de donde auia salido, y (dexando el cauallo, trocado el vestido con su espada ceñida, boluiẽdo a ser Ambrosio) se vino a la plaça. Pusose a parte dõde via lo que deseaua, y era visto de quien le queria mas que a su vida. Holgauan en contemplarse , aun q̃ Daraxa estaua temerosa , viendolo a pie no le sucediesse

Libro Primero de

desgracia, hizo le señas que se subiese a vn tablado: dissimulò q̄ no las entendia, y estuuose q̄do, en tanto que los toros se corrieron. Veys aqui al caer de la tarde, quando entran los del juego de cañas, en la forma siguiente.

Lo primero de todo, trompetas, menestriles y atabales, con libreas de colores, a quien seguian ocho azemilas cargadas con hazes de cañas. Erã de ocho cuadrilleros que jugauã: cada vna su repostero de terciopelo encima, bordadas en el, cõ oro y seda, las armas de su dueño. Lleuauã sobre cargas de oro, y seda, con los garrotes de plata.

Entraron tras esto dozientos y quarenta cauallos, de quarẽta y ocho caualleros, de cada vno cinco, sin el que seruia de entrada, que erã seys: pero estos que entraron delante de diestro, veniã en dos hileras, de los dos puestos cõtrarios. Los primeros dos cauallos (que yuan pareados) a cada cinco por vanda, lleuauan en los arzones a la parte de afuera colgando las adargas de sus dueños, pintadas en ellos enigmas y motes, pueflas bandas y borlas, cada vno como quiso. Los mas de los cauallos lleuauã solos sus petrales de caxcabeles, y todos con jaezes muy ricos y curiosos, con tan soberuios vozales de oro y plata, llenos de riquissima pedreria, quãto se puede exagerar: baste por encarecimiento ser en Seuilla, donde no ay poco, ni sabẽ del, y que los cauallos eran amantes, competidores, ricos, mo-

ços, y la dama presente. Esto entró por vna puerta de la plaça, y auiendo dado buelta por toda en torno, saliã por otra q̄ estaua junto a la por donde entraron: de manera q̄ no se impediã los de la entrada, cõ los de la salida, y así passaron todos.

Auiendo salido los cauallos, entraron los caualeros, corriendo de dos en dos todas las ocho quadrillas. Sus libreas como he dicho, sus lanças en las manos, que vibradas en ellas parecian juntar los quentos a los hierros, y cada asta quatro: animãdo cõ alaridos los cauallos, q̄ heridos del agudo azicate bolauã, pareciendo los dueños y ellos vn solo cuerpo, segũ en las ginetas yuã a jũstados. No es encarecimieto, pues en toda la mayor parte del Andaluzia, como Sevilla, Cordoua, Ierez de la Frõtera, sacã los niños (como dizem) de las cunas a los cauallos, como en otras partes acostũbrã a darselos de caña. Y es cosa de admiraciõ ver en tã tiernas edades, tan duros azeros y tãta destreza, por q̄ hazelles mal, es ordinario exercicio en ellos. Dieron a la plaça buelta, corriendo por las quatro partes della, y boluiendo a salir, hizierõ otra entrada como antes: però los cauallos mudados, y embraçadas las adargas con cañas en las manos.

Partierõse los puestos, seys a seys a la costũbre de la tierra, se trauó vn biẽ cõcertado juego: q̄ auiendo passado en el como vn quarto de hora, entrarõ de por medio algunos otros caualeros

Libro Primero de

a despartillos, comenzando con otros cauallos vna ordenada escaramuça, los del vno y otro puesto r̄a puntual q̄ parecia vna muy cōcertada gança, de que todos en miralla estauā suspensos y contentos: esta desbarató vn furioso toro que soltarō de postre. Los de acauallo con garrochones que tomaron, comenzaron a cercallo a la redonda, mas el toro estauase quedo sin saber a qual acometer: miraua cō los ojos a todos escaruuando la tierra con las manos. Y estando en esto esperando su suerte cada vno, salio de traues vn mal trapillo, haziēdole cocos: pocos fuerō menester, para que el toro, como vn raioso, dexando los de acauallo viniera para el, boluiose huyēdo, y el toro tras el, hasta ponerse debaxo de las vētanas de Daraxa, y a dōde Ozmin estaua: q̄ pareciēdole auerse acogido el moçuelo a lugar privilegiado, y haziendo caso de injuria de su dama y suya, si alli recibiera mal tratamiento: tanto por esto, como abraçado de los que alli auian querido señalar sus gracias, por medio de la gēte salio cōtra el toro, q̄ dexādo al que seguia, se fue para el. Bien creyeron todos deuia de ser loco quien con aquel animo arremetia para semejante bestia fiera, y esperauā sacallos de entre sus cuernos hecho pedaços. Todos le gritauā dando grādes voces q̄ se guardasse, su esposa ya se puede cōsiderar qual estaria, no sé que diga? saluo q̄ como muger su alma propria, ya el cuerpo no sētia de
tanto

tanto sentir. El toro baxó la cabeça para dalle el golpe, mas fue humillarse le al sacrificio, pues no boluio a leuantalla, que sacando el Moro el cuerpo, a un lado, y con estraña ligereza la espada de la cinta, todo aun tiempo, le dio tal cuchillada en el pescueço, que partiéndole los hueslos del cerebro, se la dexó colgãdo del gaznate y papadas, y alli quedó muerto. Luego como (si nada vuiera hecho) embaynando su espada se salio de la plaza. Mas el poblacho nouelero, tanto algunos de acauallo, como gente de a pie, lo començaron a cercar por conocerlo, poniãsele delante admirados de verlo: y tãtos cargaron, que casi lo ahogan, sin dexalle menear el passo. En vêtanas y tablados comēçaron otro nueuo murmullo de admiraciõ, qual el primero, y en todos tan general alegria: y por auer sucedido quando las fiestas se acabauan, que otra cosa no se hablaua mas de en los dos marauillosos casos de aqlla tarde, dudãdo qual fuesse mayor, y agradeciẽdo el buen postre que se les auia dado, dexãdoles, el paladar y boca sabrosa, para contar hazañas tales por inmortales tiempos.

Tuuo Daraxa este dia (como auēys visto) saltados los plazerēs, aguada la alegria, los bienes falsos, y los gustos defaboridos: apenas llegaua el cõteto de ver lo que desleaua, quando al momento la executaua el temor del peligro: tãbien la martyrizaua el acordarse de no saber cõ qual

ocasion otra vez lo veria, ni como apacētaria, satisfaziendo la hambre de sus ojos, en los mājares de su desseo. Y como el plazer no llega, a dōde el pesar dexa, no se le pudo conocer en el rostro, si las fiestas le vüessen sido de entretenimiento, aun q̄ le trataron dellas. Esto y q̄dar los galanes algo mas picados que antes, encēdidos en la mucha hermosura de Daraxa, desseoslos como mas agradalla, y ocasion con que boluer a vella con aquel orgullo, en sangre caliente, ordenaron vna justa, haziendo mantenedor a Dō Rodrigo. Publicose el cartel vna de aquellas noches, cō gran aparato de musicas y hachas encendidas, q̄ todas las calles y plaças, parecian arderse con el fuego: fixaronlo en la parte que a todos fuera notorio pudiendo ser leydo.

Auia vna tela puesta junto a la puerta q̄ llaman de Cordoua, pegada con la muralla, que aun en mis tiempos la he visto, y la conōci, aunque mal tratada, donde se yuan a ensayar, y corrian lāças los cauallerosalli: Don Alonso de Zuñiga, como nouel tãbien se exercitaua, desseoso de señalar se por la grãde aficion que a Daraxa tenia. Temia se perder en la justa, y assi lo dezia en la cōuersacion publicamente, no porque el animo ni fuerças le faltassen: mas como la pratica en las cosas haze a los hombres maestros dellas, y cō la teorica sola se yerran los mas confiados, y el no quisiera errar, hallauase atajado y cuydadoso.

Por otra parte Ozmin, deseaua tener de los enemigos los menos: y ya q̄ el no podia justar, ni le fuera posible, quisiera entrar en la tela quien a Dō Rodrigo derribara la soberuia, por ser de quiē mas recelaua. Con este animo, mas q̄ de hazer a su amo seruicio, le dixo: Señor, si me das li- cēcia para dezir lo q̄ quiero, dire lo q̄ por v̄tu- ra te podra ser de algū prouecho, en ocasiō hōro fa Dō Alōso muy remoto y descuydado, q̄ le pu- diera tratar de tales exercicios, creyendo antes fuesen cosas de sus amores, le dixo: ya tardas, q̄ crecen el p̄samiento y desseo, hasta sabello. He visto (le dixo) señor, q̄ a la fiesta diuulgada desta justa, es forçoso q̄ salgas, y no me maravillo, que dōde el premio de glorioso nōbre se atrauieffa, los hōbres andē temerosos, cō codicia de gana- llo. Yo tu criado te seruire, adiestrādote en lo q̄ saber quisieres de exercicios de caualleria, y en breue tiēpo, de manera q̄ te seā de mucho fructo mis lecciones: no te admire, ni escādalize mi poca edad, q̄ por ser cosas en que me crié, tēgo dellas mucha noticia. Holgose Don Alonfo en oyrlo, y agradeciēdofelo, dixo: Si lo q̄ offreces cūples, a mucho me obligas. Ozmin le respondio: Quien promete lo q̄ no ha de cūplir, lexos estā dello, en tretiene y busca achaques: mas el que estā como yo, dōde no los puede auer (sino es loco) queda forçado a cūplir con obras, más de lo q̄ prome- tē sus palabras. Māda señor apercebir las armas

de tu persona y mia, que presto conóceras quanto mas he tardado en ofrecello, q̄ me ocuparé en hazerlo: saliendo libre desta deuda, y no de la obligacion de servirte. Mando luego Dō Alonso aprestar lo necessario, y preuenido, se salieron a lugar apartado, adōde aquel dia, y los mas siguientes, hasta el determinado de la justa, se ocuparon en exercicios della. De modo, que breuemente Don Alonso estuuó tan firme en la silla, y cierto en el ristre, sacando la lança con tan buen ayre, y llevando en ella tãta gracia, que parecia lo viuiera exercitado muchos años. A todo lo qual era de gran importancia (y asì le ayudauan) su gentileza de cuerpo, y buenas fuerças. De la diestrezza en subir a cauallo en ambas sillas, del proceder en las lecciones, del talle, cōpostura, termino, costūbres, y habla de Ozmin, le nacio a Dō Alóso vn pensamiento, ser imposible llamarse Ambrosio, ni ser trabajador, sino trabajado, segun mostraua. Descubria por sus obras vn resplādor de persona principal y noble, q̄ por algun vario suceso anduuiesse de aquella manera: y no pudiendo reportarse, sin salir deste cuydado, apartandolo a solas, en secreto, le dixo. Ambrosio, poco aura q̄ me sirues, y a mucho me tienes obligado. Tan claro muestrā quiē eres, tus virtudes y trato, q̄ no lo puedes encubrir. Con el velo del vil vestido que vistes, y debaxo de aqueſsa ropa, ofiçio y nombre, ay otro encubierto, Claro en-

tiendo,

tiendo, por las evidencias q̄ he tenido tuyas, que me tienes, o por mejor dezir, q̄ me has tenido en gañado: pues a vn pobre trabajador q̄ representas, es dificultoso, y no de creer, sea tan general en todo; y mas en los actos de caualleria, y siēdo tan moço. He visto en ti, y entiēdo, q̄ debaxo de estos terrones y conchas fas, está el oro fino, y perlas oriētales. Ya te es notorio quien soy, y a mi obscuro quiē tu seas, aūq̄ como digo, se conocen las causas de los efectos, y no te me puedes encubrir. Yo prometo por la fé de Iesu Christo q̄ creo, y ordē q̄ de caualleria mātengo, de ser te amigo, fiel y secreto, guardādo el que depositares en mi; ayudādote en quanto con mi hazienda y persona pudiere. Dame cuenta de tu fortuna, para q̄ pueda en algo chācelar parte de las buenas obras de ti recibidas: y Ozmin le respōdio.

Tan fuertemente señor me has conjurado, así me has apretado los husillos; q̄ es forçoso sacar de mi alma, lo que otra opresiō, que los tornos de tu hidalgo proceder, fuera imposible. Y cūpliendo lo que me mandas, en confiança de quiē eres, y tienes prometido, sabras de mi, q̄ soy cauallero, natural de Caragoça de Aragon, mi nōbre es Iayme Viues, hijo del mismo. Podra auer pocos años, que siguiēdo vna ocasion fuy captiuo, y en poder de Moros, por vna cautelosa alcuosia, de vnos fingidos amigos: si lo causo su envidia, o mi desdicha, es quēto largo. Sabrete dezir,

zir, que estando en su poder, me vendieroti a vn
 renegado; y para el tratamiento que me hizo, es
 nombre basta. Metiome la tierra adentro, hasta
 llevarme a Granada, donde me cópro vn caualle-
 ro Zegri de los principales della: tenia vn hijo de
 mi edad, q̄ se llamaua Ozmin, retrato mio, así en
 edad, como en talle, rostro, condicion y fuerte, q̄
 por parecelle tanto, le puto mas codicia de com-
 prarme, y hazer buē tratamiēto, cauando en no-
 fotros mayor amistad. Enseñele lo q̄ pude y supe
 segun lo aprendi de los mios en mi tierra: y con
 mucha frequētacion q̄ en ella tenemos en seme-
 jantes exercicios; de que no saqué poco fructo.
 Porq̄ tratado con el hijo de mi amo dellos, aumō
 té lo que sabia, que en otra manera, pudiera ser
 lo olvidāra. Y porq̄ los hōbres enseñando aprē-
 dē, de aqui vino a resultar, afinarse en hijo y pa-
 dre, la afficiō que me teniā, fiando de mi sus per-
 sonas y haziēda. Este moço estaua tratado casar-
 se cō Daraxa, hija del Alcayde de Baça (mi seño-
 ra, q̄ tu tanto adoras) llegó a pūto de tener effe-
 to por auerlo tenido las capitulaciones, si el cer-
 co y guerras no lo impidierā, fueles forçoso di-
 latarlo: Baça se rindio, y quedarō suspensas estas
 bodas. Como yo era el que priuaua, yua, y venia
 cō presentes y regalos de vna ciudad a otra, acer-
 té a estar en Baça (por mi buena dicha) quando
 vino a entregarse, y así cobré mi libertad cō los
 mas captiuos della. Quise boluerme a mi tierra,
 faltos

faltome dinero, tuue noticia que estaua en esta ciudad vn deudo mio, juntarõse dos cosas: el deseo de ver la (por ser tã illustre y generosa) y socorrer mi persona, para seguir mi camino. Estuue aqui mucho tiempo, sin hallar a quien buscaba, porque las nueuas dello fuerõ inciertas, saliõ cierta mi perdicion, hallando lo que no busque, como acontece de ordinario. Yuame por la ciudad vagando, con poco dinero y mucho cuydado, vi vna peregrina hermosura para mis ojos, quãdo para los otros nõ lo sea, porq̃ solo es hermoso lo q̃ agrada. Entreguèle mis potências, q̃dè sin alguna, no supe mas de mi, ni cosa poseo que fuya no sea. Esta es Doña Eluira, hermana de Dõ Rodrigo, hija de Don Luys de Padilla mi señor: y como suelen dezir, que de la necesidad nace el consejo, viendome tan perdido en sus amores, y sin remedio de como poderse los manifestar con la calidad de mi persona, tomé por acuerdo acertado escriuir mi libertad a mi padre, y que estaua en mil doblas empeñado, que me socorriera con ellas. Sucedió bien, que auíendome las embiado, y vn criado con vn cauallõ en que me fuesse, me vali de todo. Los primeros dias comence a passarle la calle, dando bueltas a todas horas, però no la podia ver. De la continuacion en mi passeio, nació en alguna gente cierta nota, y me trahian sobre ojos; de manera que para desmentir las espías me conuinò el recato.

Libro Primero de

Mi criado (a quien di parte de mis amores) considerando algunas cosas, me dio por consejo, como mas en dias, viendo que en casa de mi señor andaua cierta obra, que comprado este vestido de trabajador, y mudado el nombre: porque no se supiera quien fuesse, asentasse por peon de albañeria: puseme a pensar, que pudiera dello sucederme: mas como para el amor, ni muerte ay cosa fuerte, todo lo véce, todo se me hizo facil; determineme, y acerté en ello. Acótecime vn caso no pensado: y fue, que acabada la obra, me recibierõ por jardinero en la misma casa. Fue tal entõces mi buena dicha, creció tãto mi Luna llena, y el colmo de mi ventura, que el dia primero que asenté la plaza, y meti el pie dentro del jardin, fue hallarme cõ Daraxa: admiróse de verme, no menos yo de vella, dimonos finiquito de nuestras vidas, refiriendo nuestras desgracias contandome las suyas, y yo las mias: y como los amores de su amiga me teniã de aquel modo. Supliquele, que pues teniã tã clara noticia de mis padres, y mia, y de la sangre de nuestro linage, me fauoreciesse con ella, de modo, que por su mano y buena intercession, viniessse (con el santo matrimonio) a gozar el fruto de mis esperanças: assi me lo prometio, y lo que pudo cumplio. Mas como sea tã auara mi fortuna, quando mas nuestros tiernos amores yuan cobrando alguna fuerça, quebraronse los pimpollos, la flor se secó de vna aspe-

ro Solano, royó vn gusano la rayz, cō que todo se acabó. Sali desterrado de su casa, sin dezirme la causa; cayendo de la mas alta cumbre de bienes, a la más infima miseria de males. El que de la lãçada mató el toro, el que de vna cuchillada rindió el otro, yo soy, que en su seruicio lo hize; biẽ me vio y conocio, y no poco se regozijó, que en el rostro se lo conoci, sus ojos me lo dixerõ. Y si en esta ocasion fuera possible, tambien me procurára señalar por el gusto de mi dama, que eternizara mis obras, dando a conocer quiẽ soy, y lo que valgo. De nõ poder executar este desseo recibiento de tristeza: si pudiera comprarlo cõ mi sangre, diera la de mis venas en su cambio. Vees aqui señor, te he dicho todo el proçesso de mi historia, y remate de desgracias.

Don Alõso (acabãdole de oyr) le echó los brazos encima, apretandolo estrechamẽte, Ozmin porfiava en tomarle las manos para besarselas, mas no se lo consintio, diziendo: Estas manos y brazos en tu seruicio se han de ocupar, para merecer ganar las tuyas. No es tiẽpo de cõplimientos, ni q̃ se altẽre de como hasta aqui, en tanto q̃ tu volũtad ordene otra cosa: y no te põga cuydado la justa, q̃ en ella entrarás, no lo dudes. Otra vez quisiera Ozmin, y arremetio a tomalle las manos, baxãdo la rodilla en el suelo, Dõ Alonso hizo lo mismo, haziẽdose muchas offertas, con la fuerza de nueva amistad, assi passarõ largas con-